

Apacienta.
mis Ovejas

Feed My Sheep



Apacienta.
mis Ovejas

George H. Warnock

Apacienta Mis Ovejas

George H. Warnock

Título original: Feed My Sheep

Traducción: Ramón Antonio Trillos Páez

Puede ser duplicado libremente siempre y cuando su contenido no sea alterado.

Colombia Para Cristo

E-Mail: contacto@fuerzadepaz.com

Bogotá, Colombia

Tel. 346 1419 • 338 3807

E-mail: info@fuerzadepaz.com

Impreso en Colombia

agosto, 2006

Contenido

Prefacio	5
CAPITULO PRIMERO	
El llamado del pastor	7
CAPITULO SEGUNDO	
La autoridad delegada	22
CAPITULO TERCERO	
La autoridad del Hijo de Dios	58
CAPITULO CUARTO	
Betesda, la casa de la misericordia	71
CAPITULO QUINTO	
La relación colectiva	106
CAPITULO SEXTO	
Vino nuevo en odres nuevos	149
CAPITULO SEPTIMO	
El Cordero-Pastor	173

Prefacio

Como lo sugiere el título de este libro, es un mensaje especial para aquellos a quienes Dios ha llamado con el fin de que ministren a las “ovejas de Su rebaño.” Pero, también quisiéramos animar a las ovejas para que lo lean, porque ellas necesitan saber las cosas que allí están escritas. Además, como veremos más adelante, no existe ninguna diferencia entre un pastor y una oveja en lo referente a su carácter. Porque los verdaderos pastores de Dios fueron ovejas antes de que se convirtieran en pastores; y continúan siendo ovejas DESPUES de que se han convertido en pastores. Al aceptar este principio, las barreras que habían sido levantadas para separar a las ovejas de los pastores se derriban, y tanto las ovejas como los pastores hacen parte del mismo rebaño del Mayoral. Pues, la diferencia entre ellos es simplemente la de su “llamamiento” o vocación en el cuerpo de Cristo. Por carácter y por naturaleza, las ovejas y los pastores son idénticos.

En este escrito no pretendemos explorar en detalle las zonas de la

verdad relacionadas con el apacentamiento del rebaño de Dios, sino más bien, traer a la superficie ciertos aspectos de la verdad que con frecuencia se menosprecian, pero, que son absolutamente vitales para los integrantes del pueblo de Dios deseosos de llegar a ser súbditos obedientes y fieles del Reino de Dios. Porque Dios está preparando verdaderamente para Sí Mismo un pueblo que viva en completa unión con El: un pueblo que sólo diga Sus Palabras y que sólo transite Sus caminos. Si fracasamos en esto, no lograremos cumplir los deseos de Dios para Su pueblo...sin importar cuán grande sea nuestra vocación o cuán poderoso sean el don o el mensaje que podamos ministrar. Tampoco, debemos retroceder ante la magnitud de Su llamamiento... porque El puede producir y realizar en nosotros cualquier deseo de Su corazón, mientras confiemos en El y abracemos la Verdad que El ha sembrado en nuestros corazones.

– *George H. Warnock*



CAPITULO PRIMERO

El llamado del pastor

“Y cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le dice: Sí Señor; tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos. Le vuelve a decir la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Le responde: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis ovejas. Le dice la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Se entristeció Pedro de que le dijera la tercera vez: ¿Me amas? Y le dice: Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas” (Juan 21:15-17 SEV).

El llamado del Verdadero Pastor se oye una vez más en la Tierra, y una nueva esperanza y un nuevo sentido de anticipación está surgiendo en los corazones del rebaño de Dios, que ha permanecido tanto tiempo disperso en los mon-

tes “como ovejas sin pastor...” o pastando en praderas que hace tiempo son estériles y que están secas...o bebiendo aguas que han sido contaminadas por los desechos eclesiásticos que han sido arrojados en la corriente de agua pura de la Palabra de Dios.

Y sin embargo, junto con este sentimiento de esperanza y anticipación se entremezcla, a veces, un sentimiento de frustración y desaliento, y un poco de espíritu de impaciencia...mientras la visión de la gloria de Dios parece alejarse, o mientras su cumplimiento se retrasa. Esto es verdad en lo relacionado con las ovejas del rebaño de Dios, y en lo relacionado con los pastores. Agradecidos como estamos por lo que Dios ha hecho por Su pueblo, no podemos dejar de reconocer que todavía estamos muy lejos de alcanzar la plenitud de la gloria de Dios en medio de Su pueblo, y aquellos cuyas almas están hambrientas y sedientas de Dios, saben de lo que estamos hablando. Que esta hambre y esta sed aumenten cada vez más y que no hagamos nada por disimular nuestra necesidad de Dios, ni busquemos disipar la ansiedad que existe en el pueblo de Dios, dándole algún calmante espiritual que intente aliviar el dolor sin suprimir la causa. Dios siempre ha estado preocupado, grandemente preocupado por el bienestar de Su pueblo, y anhela llevarlo a vivir en Su gloria de la misma manera que Jesús Mismo vivió cuando estuvo aquí en la Tierra. De hecho el Señor Mismo oró con este fin: “Y yo, la claridad que me diste les he dado; para que sean una cosa, como también *nosotros* somos una cosa. Yo en

ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en una cosa; y que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como también a mí me has amado” (Juan 17:22-23 SEV). Y ahora, durante casi 2.000 años, El ha sido nuestro abogado ante el Padre de los Cielos, nombrado para este oficio por el Padre...para que represente no solo a la única y santa voluntad del Padre para Su pueblo, sino también para que lleve sobre Sus hombros, como hacía el sumo sacerdote en el Antiguo Pacto, la responsabilidad por Su pueblo, y para que defienda su causa ante el trono de la Gracia.

¡Que inoportunos nos sentimos cuando pretendemos persuadir a Dios para que obre a nuestro favor en nuestra gran pena o necesidad! Pero, Cristo está allí en la sala del trono, obrando a nuestro favor o intercediendo por Su pueblo que, en verdad, está integrado por miembros de Su propio Cuerpo. Por tanto, mientras oímos en la Tierra la Voz del Pastor que proclama el propósito de Dios para Su pueblo, y la certeza de su cumplimiento en la Tierra...arrojemos de nuestra mente cualquier pensamiento de incredulidad que pueda contaminarnos a causa de la fragilidad de nuestra condición humana y de nuestra propensión al pecado y a la desobediencia... y estemos seguros, de una vez por todas, que lo que Dios ha manifestado, y lo que está haciendo en la Tierra, es algo que El está realizando en Su propio Nombre, y por Aquel que reina a Su diestra con todo el poder y toda la autoridad para hacer lo que Dios ha encomendado. A pesar de cuán bien y cuán

extensamente podamos orar, subsiste el hecho de que “no sabemos orar como deberíamos” y, por tanto, aquí en la Tierra el Espíritu Santo se hace cargo de nuestra causa para defendernos, la comunica directamente al Hijo de Dios en los Cielos, y El la toma “sobre Sus hombros” ante la presencia misma de Dios.

No nos pertenecemos “a nosotros mismos,” porque hemos sido “comprados por un precio.” El salmista dijo: “Somos Su pueblo, y las ovejas de Su rebaño.” ¡Somos la herencia de Dios! Podemos pensar que nuestra necesidad es grande... pero, si nuestra necesidad es grande, la necesidad de Dios es más grande aún... porque el corazón de Dios se duele del dolor de Su pueblo de una manera que sobrepasa cualquier cosa que podamos comprender.

Dios dice: “Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado, se olvidaron de sus majadas” (Jeremías 50:6 SEV). Entonces, este descarrío de las ovejas no se debe siempre a alguna deficiencia inherente a ellas... pues, con mucha frecuencia, la deficiencia está en los pastores. Las ovejas de Dios no son como los cerdos. Ellas deben tener buenos y limpios pastos, y deben beber en corrientes refrescantes de agua pura, pues, de lo contrario se enferman. Esto es algo que parece que no entienden los pastores. ¿Por qué las ovejas se ponen tan inquietas? ¿Por qué no permanecen tranquilas donde están y trabajan fielmente para su iglesia, y se contentan

con su suerte? Por supuesto, muchas han hecho eso precisamente... no porque estén satisfechas de verdad con las actuales condiciones, sino porque no pueden encontrar ninguna otra salida. Muchas nunca han alcanzado la visión de la "iglesia gloriosa" que Dios ha prometido crear... con todos los miembros que vivan en el Espíritu y que estén vitalmente unidos en perdurable fecundidad en Cristo; y muchas otras cosas que han tenido la visión, se han sentido fatigadas en el camino, y han sucumbido a la tentación de "ir a la iglesia" únicamente y trabajan con solicitud en alguna especie de ejercicio religioso con la esperanza de satisfacer ese profundo anhelo de ser verdaderamente un miembro fructífero y generoso del Cuerpo de Cristo.

Jesús nos prometió que llegaría el momento en que El reuniría a sus ovejas dispersas en un solo rebaño, y que las ovejas podrían "entrar y salir en busca de los pastos." El nos ha prometido que nos llevará por corrientes de agua de vida, y que saciará nuestra alma cuando estemos en tiempos de sequía. El nos ha asegurado que cuando sea el tiempo de congregar Sus ovejas, habrá "UN rebaño y UN Pastor." Desde el principio, Dios ha querido para Sí Mismo... no sólo por su bien, sino para satisfacer el deseo y el anhelo del propio corazón de Dios por la verdadera confraternidad. Esto es lo que significa la Redención; y esto es lo que significa el Templo de Dios. Dios quiere habitar con los hombres, y ser su Dios, y quiere que Su pueblo tenga una íntima y personal relación con El Mismo.

ESPEREMOS AL SEÑOR

Pero, invariablemente, en la historia del pueblo de Dios, las ovejas del rebaño de Dios se han cansado de seguir este llamado a la confraternidad con El; y cuando la visión empieza a desvanecerse, ellos empiezan a impacientarse espiritualmente, y están dispuestos a someterse a las normas de vida y de conducta que observan en quienes los rodean. Esto fue lo que ocurrió en los primeros tiempos de Israel, después de que ellos llegaron a establecerse en la Tierra de su herencia. Dios ha sido su Señor y su Rey desde el momento en que El los sacó de la esclavitud, y los escogió para que mantuvieran una relación especial con El mismo. Pero, después, en tiempos de Samuel, ellos empezaron a cansarse de todo y a desear un rey, tal como sucedía en las naciones que los rodeaban. Esto afligió el corazón de Dios. Siempre y desde el principio, su misma existencia como nación se debía al hecho de que Dios anhelaba tener una herencia propia en un pueblo que estuviera separado de los demás y que fuera muy DIFERENTE de las otras naciones. No fue simplemente su deseo tener un rey lo que afligió el corazón de Dios... sino el hecho de que ellos querían someterse al patrón que observaban en las naciones circunvecinas. En verdad, Dios había planeado que Su pueblo tuviera un rey en la plenitud de los tiempos. Pero, el plan de Dios para ellos era un Rey que DIFERENCIARA a Su pueblo de las demás naciones, en lugar de hacer que se PARECIE-RA a ellas. El rey de Dios sería un hombre según

Su propio corazón... uno que haría que el pueblo dijera: “Dios es nuestro verdadero Rey... tú no eres realmente nuestro rey, David... tú apenas eres el hombre que Dios escogió para permanecer delante de El, y para hacer que nosotros conociéramos que El es el rey de toda la Tierra.” David, por tanto, fue un verdadero rey-pastor, un hombre según el corazón de Dios, porque él enseñó al pueblo a cantar.”

“El SEÑOR es mi pastor; no desfalleceré”
(Salmo 23:1 SEV).

“...Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado”
(Salmo 100:3 SEV).

“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? El SEÑOR el fuerte y valiente, el SEÑOR el valiente en batalla”
(Salmo 24:7-8 SEV).

Sin embargo, el pueblo no estaba listo todavía para esta clase de rey... ni el rey tampoco estaba listo verdaderamente.

En realidad, ellos estuvieron en conflicto permanente con los amalecitas, y con los filisteos, y con el resto de las naciones que Dios había dejado en Canaán para poner a prueba sus corazones y comprobar su fe. A menudo, ellos fueron esclavizados en gran medida por estas naciones y clamaban a Dios por su liberación. En verdad, querían la liberación, pero, no estaban listos todavía para la SEPARACION. Querían ser liberados de las

naciones que los rodeaban y, al mismo tiempo, ser COMO ellas.

Esto parece raro, pero, era cierto... y aún hoy día sigue siendo verdad. Queremos la libertad del Espíritu de Dios en medio de nosotros... y declaramos que queremos que Cristo ejerza Su Potes-tad en nuestras vidas... pero, al mismo tiempo, estamos listos a establecer un modelo de vida ecle-siástica y un ritual muy semejante a las viejas for-mas a las que estábamos acostumbrados en nues-tra anterior esclavitud. Esta parece ser la más fácil: "...por tanto, constitúyenos ahora *un* rey que nos juzgue, como *tienen* todos los gentiles" (1 Sa-muel 8:5 SEV). Seguir la visión de Dios y tratar de cumplir Su voluntad en nuestra vida se ha con-vertido en algo penoso para muchas personas. Ellas están diciendo: "Danos un líder... alguien que nos diga lo que se supone que debemos ha-cer." Con demasiada frecuencia el liderazgo se ha convertido en una forma muy conveniente de es-capismo... en una manera fácil de eludir las res-ponsabilidades que recaen sobre alguien que se haya consagrado a una relación personal con Dios.

EL LLAMADO A UNA RELACION INTIMA

Hoy existe en el mundo mucha enseñanza so-bre el Cuerpo de Cristo... cómo ha enviado Dios Sus dones a Su pueblo para unirlo en una confraternidad común y para dotarlo con el poder y la unción, con el fin de que ellos puedan convertirse en miembros vitales del glorioso Cuerpo de Cris-to. Y, sin embargo, es triste decirlo, pero parece

haber muy poca evidencia de la poderosa y perdurable presencia de Cristo en nuestras asambleas, y de Su potestad en las vidas de Su pueblo. Creo que la razón de esto es bastante evidente. Queremos sus bendiciones y sus dones y que obre Su poder milagroso, y pedimos más y más de todo esto, pero El nos responde: “Mi deseo es que usted alcance la unión completa Conmigo, y que viva en Mi Verdad, en Mi Vida, en Mi Santidad, en Mi Paciencia, en Mi Longanimidad, en Mi Bondad, en Mi Misericordia, en Mi Amor... Quiero que usted sea UNO CONMIGO en todas las cosas.” Y usted replica: “No estoy interesado en ninguna de esas doctrinas raras... todo lo que deseo es más poder y más bendiciones y más de Tus dones...” Pero Dios responde: “Dame, hijo mío, tu corazón...” (Proverbios 23:26 SEV). Y de este modo se nos escapa la vida abundante en Cristo...y seguirá escapándose hasta cuando estemos dispuestos a confesar: “Sí, Señor, es verdad... queríamos un rey para que así pudiéramos ser como las otras (denomi)naciones... queríamos un agradable sistema eclesiástico en nuestra comunidad, con el fin de que ya no fuéramos un oprobio para las demás iglesias... Tú nos dijiste lo que pasaría y así ha sucedido... Tú nos dijiste que el rey que habíamos escogido tomaría a nuestros jóvenes como siervos suyos con el fin de que corrieran delante de él y condujeran sus carros... Tú nos dijiste que él nos obligaría a sembrar sus mieses y a recoger sus cosechas, y a fabricar sus pertrechos... Tú nos dijiste que él tomaría a nuestras doncellas para que fueran sus cocineras y sus re-

posteritas... Y tal como Tu siervo Samuel lo profetizó, así ha sucedido.” (ver 1 Samuel 8:10-18).

No es de extrañar que tan pronto como un pueblo ha sido conducido por el Señor a nuevos caminos en el Espíritu y empieza a funcionar en una relación colectiva, tal como Dios se lo propone... inmediatamente se levantan voces que piden que alguien sea su rey... alguien que pueda imponer orden como en las demás iglesias, alguien que pueda organizarlos bien y hacer que todos se comprometan a alguna clase de actividad eclesial. Ellos se habían cansado de la esclavitud y de la servidumbre de ese reino, pero sólo para regresar de nuevo a él a guisa de la libertad.

No estamos diciendo que no hay lugar para obras de varias clases. Dios tiene mucho trabajo para Su pueblo... pero, antes que todo, Dios quiere definir algo con USTED y CONMIGO. Este es el Día de Su potestad, y como El quiere ser el Rey suyo con el fin de hacerlo diferente, El se niega a concederle lo que desea su corazón, si con ello usted va a seguir siendo el MISMO interiormente. O quizá, usted pueda encontrar por un tiempo una sensación, renovada y refrescante como de aguas vivas que manan del trono de la Gracia... y empieza a sentirse seguro de que, al fin y al cabo, usted está subiendo un poco más alto en las esferas del Espíritu que, hasta ahora, habían sido inaccesibles para usted. Pero, tarde o temprano, habrá otra prueba, otra aflicción, otra derrota, otro ataque de los amalecitas o de los filisteos... y usted empezará a preguntarse qué es lo que pasa.

Usted no puede apaciguar a Dios trabajando para El. No puede convertirse en un ser espiritual por mucho que se esfuerce en alguna forma de actividad eclesiástica, o algo parecido. El clamor y el anhelo de Dios a través de las edades, ha sido por tener una CASA, un lugar de reposo en medio de un pueblo hecho a Su imagen... y El no permitirá que usted encuentre reposo en sus obras propias. Dios no permitirá que usted encuentre reposo hasta cuando ESTE SOLO EN UNION CON EL MISMO. Entonces habrá, por supuesto, mucha actividad... gran actividad... pero, en un reino muy diferente. Los verdaderos sacerdotes de Dios no “sudán la gota gorda”... y por eso los sacerdotes de templo usaban lino en lugar de lana. Ellos debían servir a Dios sólo en unión con El, vestidos con el lino fino de Su misma justicia y, por eso, ellos no podían hacer nada por sí mismos.

Y así, el Llamado del Pastor sigue anunciándose en la Tierra... llamando a las ovejas de Su rebaño a esta confraternidad y unión íntimas con El. Y las ovejas están respondiendo porque conocen la voz del Pastor, ya no seguirán a un extraño. O tal vez por un tiempo, parezca que las ovejas están indecisas, mientras se confunda el llamado de los pastores y el de los asalariados; esto, es sólo parte del proceso que las ovejas deben soportar, mientras se esfuerzan por distinguir Su voz y por comprender lo que El está diciendo. Entonces, toda su perplejidad dará paso a la certeza indudable, mientras sus sentidos espirituales se ejercitan, cada vez más, en los caminos del

Señor, y ellas puedan “discernir entre lo bueno y lo malo...” Y discerniendo entre lo que es BUENO y lo que es MALO, podrán encontrar en El la gracia suficiente para seguir lo que es BUENO y aborrecer lo que es MALO. La línea divisoria entre los dos está definida claramente, y ya no llaman malo a lo BUENO y BUENO a lo malo. (Ver Hebreos 5:14 e Isaías 5:20).

DEBEMOS LLEGAR A CONOCER LA VOZ

Hoy día, la verdadera preocupación del Espíritu de Dios en la Tierra es la de que, en todas partes, los hombres que están buscando llegar a la plenitud de Cristo, puedan tener una fuerte percepción para oír y para conocer la Voz del Pastor cuando El habla a Su pueblo. Las ovejas la seguirán pronto... porque ellas son propensas a seguir en pos de alguien, pues su naturaleza las inclina a ello. Por tanto, ¡cuán preocupado está el Señor porque ellas lleguen a conocer su VOZ! “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”... es el repetido desafío del Gran Pastor a las siete iglesias. Por esto, la principal controversia de Dios ha sido con los pastores que han hecho que las ovejas se extravíen.

“... y los mismos pastores no supieron entender; todos ellos miran a sus caminos, cada uno a su provecho, *cada uno* por su cabo”

(Isaías 56:11 SEV).

“Aullad, pastores, y clamad; y revolcaos *en el pokvo*, mayores del rebaño; por-

que cumplidos son vuestros días para ser vosotros degollados y esparcidos, y caeréis como vaso de codicia. Y no habrá huida para los pastores, ni escape para los mayores del rebaño. ¡Voz del grito de los pastores, y aullido de los mayores del hato se oírán! Porque el SEÑOR asoló sus majadas”

(Jeremías 25:34-36 SEV).

Por eso, porque Dios tiene corazón de Pastor, está grandemente preocupado por las “ovejas de Su rebaño,” y en esta hora El está pregonando la voz del Verdadero Pastor, para llevar a sus ovejas de regreso a los pastos de la verdad y de la justicia.

“Y anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron derramadas mis ovejas, y no hubo quien buscare, ni quien requiriere. Por tanto, pastores, oíd Palabra del SEÑOR: Vivo yo, dijo el Señor DIOS, que por cuanto mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser comidas de toda bestia del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas; por tanto, oh pastores, oíd palabra del SEÑOR: Así dijo el Señor DIOS: He aquí, yo a los pastores; y requeriré mis ovejas de su mano, y yo les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los

pastores se apacentarán más a sí mismos; pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida. Porque así dijo el Señor DIOS: He aquí yo, yo requeriré mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad. Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; y las meteré en su tierra, y las apacentaré en los montes de Israel por las riberas, y en todas las habitaciones del país. En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel será su majada; allí dormirán en buena majada, y en pastos gruesos serán apacentadas sobre los montes de Israel. Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré tener majada, dijo el Señor DIOS. Yo buscaré la perdida, y tornaré la amontada, y ligaré la perniquebrada, y fortaleceré la enferma...”

(Ezequiel 34:6-16 SEV).

Uno no puede dejar de observar con cuánto énfasis dice el Señor que SOLO EL es el VERDADE-RO Pastor, y que SOLO EL tendrá la responsabilidad de pastorear el rebaño de Dios a Su modo. En el pasaje anterior se repite constantemente lo que Dios hará por Sus ovejas, y además, confirma

Su intención con juramento: “Vivo Yo, dijo el SEÑOR...” Ciertamente, El se servirá de los hombres para cumplir Sus propósitos, como siempre lo ha hecho... pero cuando entendamos que SOLO DIOS es el verdadero Pastor de las ovejas, entonces, entenderemos que los verdaderos pastores aquí en la Tierra, son solamente verdaderos pastores en la medida que ellos sigan los caminos del Verdadero Pastor, y digan las palabras del Verdadero Pastor, y hagan las obras del Verdadero Pastor. Ellos no serán verdaderos pastores por derecho propio, en virtud de algún oficio que les haya sido conferido por Dios o por el hombre.

CAPITULO SEGUNDO

La autoridad delegada

APARECE EL VERDADERO PASTOR

Euando Jesús brotó del corazón de Dios, El era la respuesta de Dios a las necesidades de las dispersas ovejas de Dios, el Unico de quien dicen los profetas que vendría a reunir los dispersos rebaños de los pastos de Dios, y a hacer que descansaran en tranquilos lugares de reposo. El tenía el corazón del Dios-Pastor, con quien vivió en unión total; y, por tanto, cuando El observaba las multitudes que se amontonaban en torno Suyo para oír Su Palabra y ser sanadas de sus enfermedades; se compadecía de ellas, porque eran “como ovejas que no tienen pastor.” Sin embargo, eran las ovejas de Dios – no todas – pero sí muchas de ellas, y Jesús sabía que todas las que el Padre le había confiado, vendrían a El y oirían Su voz. Ellas no seguirían a ningún extraño. El “extraño” trataría muchas veces de conseguir seguidores y, por un momento, podría haber existido cierta confusión, pero, la voz no era exacta-

mente la misma. Jesús dijo: “Mas al extraño no seguirán...” (Juan 10:5 SEV).

ENVIADAS POR EL PADRE

Lo hermoso de considerar la historia de Su Encarnación y de Su ministerio en la Tierra...es cómo reunió al rebaño de Dios en torno Suyo, y cómo le apacentó en los caminos de Dios. Hubo conflicto con los asalariados, como era de esperarse, pero, el Verdadero Pastor habla, y las verdaderas ovejas le siguen. No pueden hacer otra cosa que seguirle. A menudo, lo que ellas oyen de El suena extraño, pues, no es ortodoxo, ni parece ser bíblico; pero, a pesar de todo, le siguen, pues reconocen la Voz. Están preparadas para dejar en Sus manos lo que ellas no entienden, sabiendo que un día sí lo comprenderán. “...¿A quién iremos? Tú tienes *las* palabras de vida eterna” (Juan 6:68 SEV). Pero, poco a poco, las costras han sido removidas de sus ojos, y las ovejas empiezan a ver y a oír más claramente, y a entender lo que el Pastor está tratando de enseñarles. Y, poco a poco, las Escrituras se iluminan, y ellas ven en las Escrituras lo que oyen de la Voz...y la Voz, que alguna vez les pareció que era antibíblica, empieza a resplandecer repentinamente en todas las páginas de la Sagrada Escritura.

Porque Jesús brotó del corazón de Dios para congregar en El a las ovejas que Dios le había dado y llevarlas de regreso al mismo corazón de Dios, donde habría UN SOLO rebaño y UN SOLO Pastor. Esto parecía casi imposible...porque aún en ese entonces había sectas y divisiones entre el pueblo

de Dios. Había Escribas y Fariseos, Saduceos, Herodianos y Zelotes. Todos querían ser oídos y todos buscaban seguidores, pero, las verdaderas ovejas no les hicieron caso. Jesús también les dijo a las ovejas que había reunido, que El tenía muchas otras ovejas que no pertenecían al rebaño de ellas, pero El las traería también para que hubiera UN SOLO rebaño y UN SOLO Pastor. En realidad, cuando esto ocurrió les causó mucha aflicción, mientras tanto, al menos parece que esto no les preocupaba. Realmente no lo entendieron...no se les ocurrió que llegaría el día en que se mezclarían espontáneamente con los Samaritanos, con los Egipcios, con los Edomitas, con los Griegos..., en un vínculo común de confraternidad...y que no habría distinción entre ellos, lavados en la misma sangre, renacidos y llenos del mismo Espíritu, y pastoreados por el mismo Señor.

Mientras tanto, solamente había una “manada pequeña.” Y porque era “pequeña” necesitaba estímulo. “No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha placido daros el Reino” (Lucas 12:32 SEV). Ellas seguían aferradas a esta promesa, pues estaban seguras de que El era el Rey, y estaban esperando ansiosamente este Reino maravilloso del que habían hablado los profetas y los videntes y que Jesús les había asegurado que sería verdaderamente suyo.

LA TRAGEDIA REPENTINA

Luego, un día, ocurrió la tragedia repentina...

El buen Pastor fue crucificado, y las ovejas se dispersaron. Fue la calamidad más grande. Sin embargo, y a pesar de todo, ella ocurrió de acuerdo con las Escrituras, porque estaba escrito:

“... Heriré al Pastor, y las ovejas de la manada serán dispersas” (Mateo 26:31 SEV). ¡Su Rey-Pastor había sido crucificado! Y con Su crucifixión, sus vacilantes esperanzas también se desvanecieron. Todavía tenían que aprender que precisamente al herir al Pastor era cuando las ovejas serían redimidas. Todavía tenían que aprender que sería al levantarse el Pastor de la muerte cuando se cumpliría verdaderamente la reunión de las ovejas en un solo rebaño.

Pasaría mucho tiempo pero, poco a poco entenderían realmente lo que había ocurrido. El Pastor tenía que morir como el Cordero. El Pastor debía levantarse de nuevo como el Rey-Pastor. El propósito de Dios era tomarse aun una dimensión mayor, que les produjera una mayor perplejidad. El Pastor debía subir a la Sión Celestial para que pudiera también reunir en el mismo redil a las “otras ovejas” que seguían extraviadas lejos del rebaño.

EL VERDADERO PASTOR ES GLORIFICADO

¿Pero cómo podría cumplir El todo esto desde Su trono en los Cielos? Tal vez si El hubiera permanecido en la Tierra, podría haberlo hecho mucho mejor. ¡Pero no! Dios tenía un plan diferente. Enviaría Su Espíritu desde la sala del trono, y el Espíritu de Dios continuaría llevando las ovejas a

los pastos de la Verdad en la Tierra, y seguiría vivificándolas con las aguas que manan del trono. La obra que El empezó en la tierra no se abandonaría, ni se impediría o estorbaría su progreso por causa de Su partida. Por el contrario, sería Su partida para los Cielos la que produciría en la Tierra un cumplimiento mayor de los propósitos de Dios del que habría sido posible si El hubiera permanecido en medio de ellas. Porque el Espíritu de Dios en Su pueblo no sería sólo una bondadosa influencia del Cielo para animarlas e inspirarlas en los caminos del Señor. Por el contrario, El sería el MISMO ESPIRITU DE LA VERDAD en la Tierra. El sería el MISMISIMO JESUS caminando con ellas, pero, en forma de Espíritu. Cuando Jesús estuvo aquí en la Tierra, la verdad estaba con ellas en la carne, pero, ahora El estaría EN ELLAS en Espíritu. Jesús les dijo claramente que la venida del Espíritu Santo para habitar dentro de ellas, sería lo mejor para ellas, y MAS GLORIFICANTE PARA DIOS que si El Mismo hubiera permanecido en la Tierra en forma corporal. Creo que esto es algo de lo que apenas se ha dado cuenta el pueblo de Dios, y cómo me gustaría enfatizarlo, tal como lo hizo Jesús justamente antes de su partida:

“Pero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo *me* vaya; porque si yo no *me* voy, el Consolador no vendría a vosotros; mas si *me* voy, os lo enviaré” (Juan 16:7 SEV). ¿Podemos comprender el significado de lo que Jesús dijo? Jesús dijo: “Os digo la verdad...” como si imprimiera en nuestros

corazones el impacto de lo que El decía, tan clara y tan *rotundamente*:

“Os digo la verdad; es por vuestro beneficio que me voy, es por vuestra causa... por vuestro bien... por vuestro provecho... No careceréis de nada como consecuencia de Mi partida, porque el Espíritu Santo, morando entre vosotros, será TODO LO QUE YO FUI CUANDO CAMINE A VUESTRO LADO...”

Justamente ahora, antes de continuar, enfatizaremos algo. Cuando Dios revela la Verdad, tengamos la fe y la gracia para ABRAZARLA, bien sea que veamos sus frutos, o no; porque es abrazando la Verdad como ella se convertirá en la Semilla de la Verdad en nuestros corazones y se hará REALIDAD en el cumplimiento del plan y del propósito de Dios. ¡Que gran revelación fue ésta para mi propio corazón, mientras contemplaba la Escritura anterior! ¡Y cómo me vi tentado, como tantos otros a pensar... parece tan buena... si sólo fuera posible, si las cosas hubieran funcionado de este modo! Ahora, he llegado a comprender que la Verdad revelada por Dios que permanece INCUMPLIDA, ¡es la promesa de Dios para usted y para mí de que debemos abrazarla hasta cuando ella se cumpla! Y, además, que su cumplimiento en la plenitud del plan y del propósito de Dios es PRECISAMENTE TAN CIERTO como cualquier otra revelación de Su Palabra. Tan propensos como hemos sido al leer las Escrituras, y cuando encontramos alguna verdad de gran magnitud y

belleza... como para detenernos y admirarla, entonces, lamentamos el hecho de que sea imposible. Pero, ahora se nos anima para asirla, para apoderarnos de ella y para abrazarla, sabiendo que ella TIENE QUE CUMPLIRSE, porque Dios así lo ha declarado. La Palabra que El envía desde el trono no volverá a El vacía... ¡y cumplirá el deseo de Su corazón para lo que fue enviada! (ver Isaías 55:11).

Creo, como lo reconocemos todos los cristianos, que si Jesús hubiera permanecido en la Tierra después de Su resurrección y hasta el día de hoy... nosotros tendríamos un testigo infalible y seguro en lo referente a la verdad de Dios y a la voluntad del Señor para Su pueblo. Tal vez, muchos de nosotros no tendríamos la oportunidad de hablar con El personalmente en momentos de necesidad y de confusión. Pero, algunos tendrían esa oportunidad verdaderamente, y podríamos recibir de ellos lo que ellos hubieran recibido de El. Pero, ¿esto no sucedió así! ¡No era un plan suficientemente bueno para Dios! ¡El plan de Dios era mucho mejor! Jesús se iría, otro Abogado vendría en Su lugar, y El, EL ESPIRITU SANTO, SERIA EN LA TIERRA TODO LO QUE FUE JESUS CUANDO EL ESTUVO AQUÍ: ¡EL CAMINO, Y LA VERDAD, Y LA VIDA!

Pero, ¿cómo cumplirá El esto? El Espíritu Santo habitaría en los vasos humanos; y los hombres comunes, redimidos por la sangre del Cordero, y ungidos por Dios, continuarían realizando la obra que había comenzado el Buen Pastor; y el Espíritu de Dios también habitaría en Su pueblo, y los

llevaría y los guiaría A LA VERDAD TOTAL. No habría interrupción del programa de Dios por causa de la tragedia repentina de Su muerte...porque Su muerte fue parte del plan de Dios aún antes de que ella ocurriera... Además, las ovejas ya habían sido advertidas: "...seréis esparcidos cada uno por su cabo, y me dejaréis solo..." (Juan 16:32 SEV). El plan de Dios sería que después de la dispersión vendría el reagrupamiento; y El continuaría preparando los corazones de Sus escogidos para llevar a cabo la obra que El había comenzado; y el Espíritu de Dios, al habitar en su pueblo...

No hablaría de su PROPIA cuenta...

Hablaría solamente de lo que oyera del Hijo...

El revelaría las cosas que habrían de venir...

El glorificaría a Cristo en todas las cosas...

El tomaría de las cosas que pertenecen a Cristo y nos las haría saber a usted y a mí

(ver Juan 16:7-15).

LOS DELEGADOS DEL TRONO

Lo que Cristo hizo en la Tierra, lo hizo como el Hijo de Dios enviado desde el corazón del Padre. Así, ahora, en Su glorificación, El enviará a sus apóstoles ("enviados") y ellos continuarían la obra que El había comenzado. La autoridad de ellos no se vería menoscabada por causa de su fragilidad... ya que ellos eran pecadores, y El había venido como Hijo de Dios por un renacimiento y, aunque no compartirían Su lugar en igualdad de

majestad y posición o gloria... compartirían Su lugar en la perfección de la naturaleza de Cristo en ellos, porque el Espíritu de Dios – igual al Espíritu de Jesús – habitaría en ellos, y viviría en ellos. De este modo, ellos vivirían como El vivió, hablarían como El habló, y amarían como El amó. Todas las frustraciones que ellos sufrieron anteriormente cuando buscaban un lugar de permanencia terrenal para Su Rey (y, por supuesto para ellos, indirectamente)... todo esto había pasado, y debían aprender, por experiencia propia, que los verdaderos pastores estarían al servicio de las ovejas, y no al servicio de sí mismos. Ellos apacentarían las ovejas, cuidarían de las ovejas, y no se preocuparían por su propio bienestar. De hecho, darían su vida por las ovejas, así como el Buen Pastor que había dado Su vida por ellos.

Ellos habían sido delegados por el Hijo para ministrar Su Reino en la Tierra, así como el Hijo había sido delegado por el Padre; por esto, las obras que ellos harían en Su Nombre, serían “más grandes” que las que El hizo aquí en la Tierra. No porque fueran más grandes... pues, de hecho, lo eran mucho menos... sino porque el Cristo resucitado había ascendido a un trono más alto y a un reino de gloria más grande que el que había tenido aquí, en los días de Su carne. Y ahora, Sus escogidos participarían de Su gloria en virtud de Su ascensión a la diestra del Padre... donde El pediría al Padre y recibiría de El todo lo que necesitaran los Suyos. Por tanto, no fueron, en realidad, ni Pedro, ni Santiago, ni Juan, ni Pablo, ni

Apolos los que hicieron “obras mayores”... fue el Cristo Viviente quien las hizo...al existir, obrar y vivir en Sus escogidos en la Tierra por medio de Su Espíritu Santo.

EL PODER DE LA AUTORIDAD DELEGADA

Cuando Dios establece verdaderamente la autoridad en la Tierra, El también proyecta en las manos de esa Autoridad el poder que se requiere para la ejecución de ella; y la Autoridad es imputable a Dios, quien la estableció, esto es verdad en lo que respecta a los gobiernos en el reino terrenal, o en la Iglesia. Un hombre con autoridad divina no necesita solicitarla del pueblo o, aún, buscarla... porque ella está allí precisamente. Si Dios la dio, El la confirmará; y los que tienen el Espíritu de Cristo, se sienten satisfechos al dejarla completamente en las manos del Señor para justificar y para respaldar cualquier propósito que Dios tenga en mente. Dios envió a Moisés, le dio un bastón como símbolo de autoridad... y El fue fiel al respaldarla cuando Coré, Datán y Abiram la rechazaron. De hecho, Moisés simplemente se postró sobre su rostro delante del SEÑOR, y Dios hizo el resto. De igual manera, Dios defendió a Aarón, haciendo que floreciera su vara en el Tabernáculo, mientras las demás varas permanecían secas. Dios estableció la autoridad de Samuel para que ni una sola palabra cayera en Tierra, y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, supo que él había sido puesto como profeta por el SEÑOR.

Del mismo modo, en el ámbito del gobierno terrenal: “Toda alma se someta a las potestades

superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que están, de Dios son ordenadas. Así que, el que se opone a la potestad, a la ordenación de Dios resiste; y los que resisten, ellos mismos ganan condenación para sí” (Romanos 13:1-2 SEV). Y además: “...porque no sin causa trae la espada...” (Romanos 13:4 SEV). En cada autoridad ordenada por Dios hay determinado grado de poder que respalda y refuerza las leyes y los decretos de esa autoridad.

Pero, en este escrito nos interesa particularmente la autoridad y el poder con que Dios ha investido a Sus escogidos. Y no necesitamos buscar demasiado en las Escrituras para ver cuán grande era ese poder. Pedro y los apóstoles tenían poder en la Tierra y en el Cielo (Mateo 16:19 y 18:18). Pablo tenía poder para “edificar” a la Iglesia, y esto incluía toda la autoridad que fuera necesaria para disciplinar, o como algo que se manifestaba en Espíritu de amor y mansedumbre (1 Corintios 4:21). En todos y cada uno de los casos, era Dios quien establecía la autoridad por Sí Mismo, y el ministro que fuera, solamente seguía los caminos de Dios, y Dios lo respaldaba. Un ministro que tenga la autoridad de Dios, no necesita buscar, ni debe desear cualquier otro apoyo para su ministerio. Dios confirma y respalda el ministerio por Sí Mismo, y lo da a cada uno de Sus escogidos con todo el poder y la autoridad que se requieran para la fiel ejecución del ministerio que El ha *concedido*.

LOS PELIGROS RELACIONADOS CON LA AUTORIDAD DELEGADA

Antes de seguir con el tema de la Autoridad Delegada, haremos bien en considerar algunos peligros que acechan en el camino del hombre que tenga autoridad de Dios pero, que puede carecer de la Gracia y de la Misericordia. Los ministros investidos por Dios de poder y autoridad para el bien adquieren una tremenda responsabilidad, porque pueden emplear esa autoridad para el bien o para el mal; para cumplir los propósitos de Dios, o para justificarse y ensalzarse a sí mismos. Por eso es tan absolutamente importante que cualquier ministro que ejerza autoridad gubernativa, mantenga una más íntima relación con Dios que con el oficio a su cargo, una relación tan íntima, que pueda, de hecho, ministrar desde el mismo corazón de Dios. A menos de que busque el cumplimiento de este propósito, su mismo oficio podría destruirlo, así como causar estragos en el pueblo de Dios.

En épocas de crisis espirituales en la Iglesia, cuando el pueblo de Dios siente que se tambalean sus relaciones con las instituciones tradicionales de la estructura eclesiástica, siempre ocurre un refrenamiento de las riendas del liderazgo, en un intento por evitar que los sistemas eclesiásticos se caigan a pedazos. Esto se parece a lo que está sucediendo hoy día, y estamos seguros de que el actual énfasis del liderazgo y de las estructuras eclesiásticas, indican cierto temor que está sacudiendo las jerarquías religiosas. Este temor está

bien fundado, porque se acerca el momento en que debe empezar el juicio “desde la casa de Dios,” y El empieza por los “ancianos”... por los mayores y por los líderes, cuando comienza a juzgar a Su santuario (ver Ezequiel 9:6 y 1 Pedro 4:17). Son los pastores, y no las ovejas, los que pisotean los prados y ensucian las aguas con sus pies. Son los “sacerdotes del SEÑOR” los que están llamados a llorar “entre el pórtico y el altar,” y su obligación no es la de “dejar que las ovejas aprendan a seguirme...,” sino más bien la de decir: “Entre la entrada y el altar, lloren los sacerdotes, ministros del SEÑOR, y digan: Perdona, oh SEÑOR, a tu pueblo, y no pongas en oprobio tu heredad, para que los gentiles se enseñoreen de ella...” (Joel 2:17 SEV).

Por tanto, es importante que los ministros de Dios sepan que ellos pueden tener autoridad y poder provenientes de Dios por razón de su oficio y a pesar de eso, vivir en desobediencia. Citemos apenas unos cuantos ejemplos terribles:

- (1) Moisés tenía autoridad para golpear la roca y hacer que brotara el agua para apagar la sed del pueblo; pero él mismo malogró la promesa de la Tierra prometida por su desobediencia (ver Números 20:12).
- (2) Saúl tenía autoridad para matar a los sacerdotes del SEÑOR... y cuando su guardia personal, que tenía la obligación de obedecer a su amo, se negó a hacerlo, Doeg, el edomita, aceptó el reto, y mató a los ungidos de Dios. Doeg obedeció simplemente las órdenes de la autoridad que estaba sobre él, pero, oigan lo que

Dios tenía que decir sobre sus actos: “Por tanto Dios te derribará para siempre; te cortará y te arrancará de tu morada, y te desarraigará de la tierra de los vivientes” (Selah.) (ver 1 Samuel 22:18 y Salmos 52:5 SEV). Doeg no fue librado de culpa por haber obedecido las órdenes de la autoridad superior.

- (3) Pedro acababa de recibir su apostolado: “Mas yo también te digo, que tú eres Pedro *una piedra pequeña*, y sobre la piedra *grande* edificaré mi Iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mateo 16:18-19 SEV). Pero oigamos lo que Jesús le dijo poco tiempo después: “...Quítate de delante de mí, Satanás; me eres estorbo; porque no entiendes lo que *es* de Dios, sino lo que *es* de los hombres” (Mateo 16:23 SEV). En la primera oportunidad, Pedro acababa de recibir la maravillosa revelación de Cristo, el Hijo de Dios... y su autoridad emanaba poderosamente de esa revelación. Pero en la segunda oportunidad, él estaba hablando como el viejo Pedro, el pescador en persona... inspirado por Satanás. ¡La idea de que debemos aceptar todo lo que enseña un apóstol o un profeta, simplemente porque es un apóstol o un profeta, es una solemne tontería!
- (4) Pilatos tenía la autoridad de Dios por la cual crucificó realmente al Hijo de Dios (Juan

19:10,11). Sabemos que Cristo murió por el “determinado consejo y Providencia de Dios,” pero, persiste el hecho de que fueron “manos de inicuos” las que perpetuaron la obra. Recordemos que Jesús dijo a Pilatos: “...Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuera dada de arriba...” (Juan 19:11 SEV).

- (5) Caifás, el sumo sacerdote, que sentenció a muerte a Jesús, también profetizó por la Palabra del Señor: “...nos conviene que un hombre muera por el pueblo...” (Juan 11:50 SEV). Dios le dio a este perverso sumo sacerdote una revelación profética divina, en vista del alto oficio que desempeñaba, pues él no habló “de sí mismo.” El no pensó...no fue producto de su propia sabiduría, fue Dios quien le inspiró para que lo dijera (ver Juan 11:51).
- (6) Jesús podía haber llamado más de veinte legiones de ángeles en Su ayuda cuando El colgaba de la Cruz, porque era el Mesías. Pero, como le interesaba más cumplir la voluntad de Dios que lo que El estaba realizando en Su papel de Mesías, escogió permanecer en la Cruz. ¿Acaso no estamos todos contentos por esto?

Dios nos ha advertido suficientemente en las Escrituras sobre lo que podría ocurrir cuando Sus descarriados ministros buscan sacar ventaja de la autoridad que tienen para ponerla al servicio de sus propios intereses... y esto sirve como solemne recordatorio para los que se imaginan que pueden hacer el uso que ellos crean conveniente

de la autoridad y del poder con que los ha revestido el Cristo glorioso. Su juicio será muy severo, y creo que nosotros deberíamos orar encarecidamente:

“Señor, cuánto necesitamos el poder y la autoridad de los Cielos para ministrar las necesidades de la humanidad sufriente, y librar a Tus ovejas que han sido dispersadas y golpeadas en el desierto de la vida. Pero, ¡Señor! Te pedimos que no pongas a nuestro cargo ninguna medida de autoridad ni de poder que no estén contrabalanceadas por una cantidad igual de gracia, de humildad, de mansedumbre, de paciencia, de bondad, de longanimidad, de misericordia, de sabiduría. Te pedimos que mantengas en tus propias manos este poder y esta autoridad como la espada de Goliat, que fue arrebatada de las manos de David, envuelta en un hábito sacerdotal y oculta en el Santuario, hasta cuando él fue preparado por Dios para que la tuviera en forma permanente y la usara con prudencia. Continúa sosteniéndonos en el hueco de Tu mano, con espada afilada, para que la uses a Tu discreción. Continúa enderezándonos como vara de flecha, y guárdanos en tu aljaba, para cuando Tú creas conveniente dispararnos, con el fin de que no erremos el blanco, sino que atravesemos infaliblemente el corazón del enemigo. Mantén tu poder sólo en Ti Mismo, porque tuyo es el Reino y el Poder y la Gloria...y, ¡que solamente podamos participar de él mientras permanezcamos en armonía y unión contigo. Amén!”

NUESTRA RELACION CON EL GOBIERNO TERRENAL

En este escrito nos ocupamos principalmente de la naturaleza del Gobierno de Dios en la Iglesia, y de nuestra relación con él. Y aunque es verdad que Dios ha establecido un gobierno para Su pueblo en la Iglesia, el cual es completamente diferente a los gobiernos de este mundo...el hecho es que el “dios de este mundo” está resuelto a apoderarse del gobierno de Dios en la Iglesia y a sentarse en el mismo Templo de Dios. El no duda de que tuvo éxito haciendo esto en el pasado, al menos en cierto grado... y tendrá un éxito aún mayor en los días por venir. Por tanto, es extremadamente importante que comprendamos nuestras responsabilidades con el “gobierno” como tal, bien sea en el mundo o en la Iglesia... porque estos gobiernos no siempre se han mantenido dentro de sus propios límites. Para muchos, este asunto puede parecerles irrelevante actualmente... viviendo como vivimos en una nación que está empeñada en el ejercicio de la libertad individual. Pero, puede ser que las cosas no sean siempre así, y nosotros debemos conocer la Verdad que nos hará libres aun cuando se nos prive de la libertad.

Los gobiernos terrenales y los eclesiásticos parecen tender, cada vez más, hacia un estado de anarquía en muchas regiones de la tierra. A medida que esto tiene lugar y, un orden gubernamental es reemplazado por otro, hay inevitablemente, mucha perplejidad y confusión entre la

gente, cuando busca determinar dónde se encuentra su verdadera felicidad. Pero Dios quiere que Su pueblo tenga paz en épocas como la actual. Dios quiere que Su pueblo sepa que primero y por encima de todo debe obedecer a Dios, sin tener en cuenta las leyes eclesiásticas y terrenales a las que deban estar sometidos. De otra parte, reconozcamos sencillamente cualquier gobierno al que nos encontremos sujetos, como un gobierno enviado por Dios... y no hagamos nada por medios carnales o terrenales... para derribar una estructura gubernamental que Dios haya establecido, y tampoco busquemos restablecer o sostener una estructura gubernamental que Dios esté derribando.

Esta es la clara enseñanza de las Escrituras:

“Toda alma se someta a las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que están, de Dios son ordenadas”

(Romanos 13:1 SEV).

“Por esto estad sujetos a toda ordenación humana *que sea* del Señor, ya sea a rey, como a superior, y a los gobernadores, como de El enviados para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien”

(1 Pedro 2:13-14 SEV).

Cuando Pablo y Pedro escribieron sobre los poderes superiores, ellos no se estaban refiriendo a alguna forma de gobierno que simpatizara con la causa cristiana. La referencia inmediata era al

gobierno romano que en esta época imperaba en el mundo y que entonces se oponía por completo a la cristiandad y que, en breve tiempo, se dedicaría a la tarea de aplastar a la nueva religión cristiana, pretendiendo borrarla de la faz de la Tierra. No existe la menor insinuación de que si el gobierno se vuelve perverso, o represivo para la causa cristiana, entonces, los cristianos tienen el derecho de revelarse contra él. Los gobiernos de otras naciones, muchos de los cuales están regidos por dictadores y reyes que, aun ahora, están persiguiendo a la Iglesia de Jesucristo, son ciertamente ordenados por Dios, tanto como lo son nuestros gobiernos en la sociedad democrática. Por tanto, el cristiano se someterá a cualquier forma de gobierno a la que se encuentre sujeto, reconociendo como lo hizo Jesús, que ellos no tienen poder que Dios no les haya entregado para ejercer sobre los hombres, (Juan 19:11). El cristiano obedecerá a estos gobiernos y se someterá a ellos... mientras tal obediencia no entre en conflicto con su sometimiento a Aquel que es el Camino, y la Verdad, y la Vida.

Nuestra verdadera ciudadanía está en los Cielos. Nuestro verdadero camino está en los Cielos. Nuestra lucha está en los Cielos. Y en este reino celestial, el Cuerpo de Cristo está en posición de hacer la voluntad de Dios, y de tener autoridad sobre los principados y las potestades del mundo espiritual, de acuerdo con la voluntad y el propósito de Dios. Y asegurémonos de que esta eficaz lucha en el Espíritu, hará venir los cambios que Dios haya determinado en los reinos terrenales y

eclesiásticos. No estamos diciendo que seamos meros espectadores pasivos en un mundo gobernado por fuerzas anticristianas. Además, llegaremos a ser un ejército poderoso y vital en el Espíritu; y sólo en el Espíritu sostendremos una lucha efectiva y triunfante contra los poderes de las tinieblas. Esta es la situación que se presentaba en los comienzos de la Iglesia...y el impío Imperio Romano, que se había dedicado a borrar al cristianismo de la faz de la Tierra, se encontraba literalmente dominado y conquistado por un ejército de mártires y de santos, que no necesitaban desenvainar la espada para defender su causa, sino de la poderosa Espada del Espíritu. Daniel vio esto mismo en una visión que tuvo muchos siglos antes...él vio a los santos del Altísimo que se apoderaban del Reino, y una Piedra desprendida de los montes, no lanzada por mano, que hirió al Imperio Romano en los pies, aniquilándolo. Desde entonces, la Piedra ha estado creciendo... creciendo... creciendo... y llenará la Tierra por completo.

El pueblo de Dios debe estar plenamente convencido de que ésta es la Verdad, porque aunque ella no parezca importante ahora para aquellos de nosotros que vivimos en lugares de la Tierra que disfrutaban de relativa libertad religiosa, puede que no siempre tengamos esta clase de libertad. Y si llegamos a perderla, debemos estar preparados para enfrentar cualquier situación que Dios pueda permitir que acontezca en el país, y para la posibilidad de que cualquier día podamos estar bajo el mando de un gobierno que se oponga

al Nombre de Cristo, y empiece a promulgar leyes y decretos que se propongan aplastar a los santos del Altísimo y destruir su testimonio en la Tierra.

LOS TRES JOVENES HEBREOS

El caso de los tres jóvenes hebreos es un ejemplo clásico de lo que debe ser nuestra posición cuando nos vemos confrontados con decretos del gobierno que sean contrarios a las leyes de Cristo. Estos jóvenes habían sido llevados cautivos después de la Caída de Jerusalén. Jeremías ya había advertido al pueblo de lo que podría suceder si ellos no se arrepentían, pero, no le escucharon; y toda la nación sufrió como consecuencia de su desobediencia. Estos jóvenes eran diferentes. Ellos conocían y adoraban al verdadero Dios de Israel. Esto era algo que estaba arraigado en sus corazones. Pero ahora, en cautiverio, ellos se encontraban viviendo bajo un gobierno que estaba empezando a hacerles exigencias que eran contrarias a sus convicciones. En cierta ocasión, ellos tenían que postrarse y adorar una estatua que Nabuconodosor había levantado en el llano de Dura. Pudiera ser que eso no fuera algo de obligación permanente, sino que se decretara durante aquellas ocasiones festivas. A pesar de eso, ellos podían conservar su religión pero, después de todo, ahora estaban sometidos a la autoridad de gobierno de Babilonia. De hecho, Jeremías le había dicho al pueblo que serían sometidos por Babilonia y que servirían al Rey de Babilonia (ver Jeremías 27:7). Así, el dilema era muy claro: obede-

cer al rey, como ciudadanos de un nuevo país, o ser fieles a sus convicciones. En sus mentes no existía la más ligera duda sobre el camino que deberían seguir. “Y si no, sepas, oh rey, que a tu dios no adoraremos, y la estatua que tú levantas-te, no honraremos” (Daniel 3:18 SEV).

HONRA A QUIEN MERECE SER HONRADO

Todavía queda mucha confusión en la mente del pueblo de Dios, en cuanto se refiere a su responsabilidad para con el Gobierno ordenado por El. Cuando la Palabra dice: “Toda alma se someta a las potestades superiores...” esta Palabra no deroga o anula las mil y una exhortaciones que encontramos en la Escrituras para servir al Señor Dios, y a El solamente. ¿Creía Jeremías que era necesario hacer una lista de las excepciones a la norma que él estableció cuando le dijo al pueblo: “Servid al rey de Babilonia”? No hubo necesidad de eso. Ellos sabían lo que Moisés y los Profetas les enseñaron con relación a esto, y la idea de desobedecer a Dios, aunque el gobierno así lo exigiera, no se albergó en sus corazones ni por un momento. Las aparentes contradicciones de la Palabra de Dios armonizarán dentro de nosotros como una bella sinfonía, cuando empecemos a caminar en la Verdad. Y lo mismo pasa con nuestra responsabilidad con relación al gobierno. Dios instala en el poder a quien El quiere... un dictador, un rey, un presidente, un primer ministro. Y así como honramos a Dios, también honraremos a los que él ha colocado en posiciones de autoridad sobre la Tierra. No los difamaremos pero, si

es necesario, deberemos poner de manifiesto ante ellos los caminos de la Justicia y de la Verdad. Soportémoslos en el Espíritu, mientras oramos por ellos, y empeñamos una lucha espiritual en los Cielos contra los principados y las potestades, que están ejerciendo sobre ellos tremendas presiones para que promulguen leyes y decretos en contra de Dios y en contra de Cristo. Las oraciones y las intercesiones de esta clase son eficaces y pueden vencer a esos poderes invisibles, y lograr que, mediante ellas, el gobernante terrenal se someta a Dios. De otra parte, si la nación no se arrepiente ni se somete, ni obedece a Dios, El ha decretado el juicio contra la Tierra a causa del pecado y de la iniquidad que abundan; ninguna cantidad de oración servirá de algo, porque el Espíritu de Dios conoce la mente del Señor y no permitirá que usted ore eficazmente en el Espíritu en contra de la voluntad de Dios.

La Palabra es clara en lo referente a nuestra responsabilidad para con todos los hombres, para con la confraternidad de los hermanos, para con los gobernantes de la Iglesia, para con los gobernantes del mundo. Mientras caminemos en la Verdad, no necesitamos engorrosas listas de “excepciones” a la regla... pues sabemos lo que la Ley de Cristo dice... y sabemos que no vamos en vano contra Su santa ley, intentando satisfacer y apaciguar alguna mezquina dignidad.

“Toda alma se someta a las potestades superiores...” (Romanos 13:1 SEV). Pero Pablo, que dijo estas palabras, puso su cabeza sobre el tajo por

orden de la autoridad superior, porque se negó a dejar de predicar a Cristo.

“Así que, como la Iglesia está sujeta al Cristo, así también las casadas *lo estén* a sus maridos EN TODO” (Efesios 5:24 SEV). La mujer virtuosa se somete a esto, y cuando procede así, encuentra en ello su felicidad y su libertad, porque sabe que esto es lo ordenado por Dios. Pero, también, cuando toma su lugar como el vaso más débil, sabiendo felizmente que ésta es la voluntad de Dios... conoce del mismo modo la fortaleza de su Señor para resistir a su esposo, si él exige que mienta, o engañe, o robe, o cometa adulterio con sus compinches... ella no necesita tener una lista de excepciones a la regla... la Ley de Cristo está impresa en su corazón y en su mente, y no existe conflicto en su interior, y no hay dudas en su mente sobre lo que ella debe hacer o no hacer.

Parecería innecesario que nos valiéramos de ejemplos de esta clase, pero a veces son convenientes para “sacudir” a una persona en sus sentimientos, si ella se ha vuelto extremadamente dura de oído. El caso es que, en todas las Sagradas Escrituras, no existe la más leve insinuación de que la obligación del hombre sea la de obedecer a cualquier gobierno terrenal o eclesiástico cuando él empieza a invadir el reino de su conciencia y las zonas que tienen que ver con su relación personal con Dios. El único deber del hombre, tal como se establece tanto en la Antigua como en la Nueva Alianza, es el de que obedezca primero y siempre al Señor...y después, por supues-

to, a cualquier gobierno, así sea de rango inferior. El pueblo de Dios, de entre todos los pueblos de la Tierra, debe acatar las leyes, y no debe existir en él ningún menosprecio por la autoridad establecida o delegada. Pero, cuando la autoridad establecida o delegada empieza a invadir las zonas de su alma y de su espíritu, que pertenecen solamente a Dios, entonces, está fuera de toda duda, de cuál debe ser su forma de proceder.

¿CRISTO O LA POLITICA?

Desde cuando el emperador Constantino puso la cruz en su estandarte de batalla, y emprendió la cristianización del Imperio Romano, la Iglesia ha estado confundida en lo referente a sus obligaciones para con los gobiernos terrenales. Hasta ese momento, los cristianos eran un PUEBLO ESCOGIDO, que vivía en el poder del Espíritu Santo, y era odiado y desterrado por la Roma pagana. Pero, cuando Constantino llegó al trono, toda la estrategia del Enemigo de Cristo cambió repentinamente. Creemos que fue debido a las tácticas sutiles de Satanás por las que Constantino pensó en cristianizar al paganismo, convirtiendo al cristianismo en la religión del Estado, y haciendo bautizar a sus ejércitos en la nueva religión, elevando el ministerio a puestos de liderazgo en la Tierra, y concediendo a la Iglesia cristiana toda clase de favores terrenales. Desde cuando se realizó esta unión profana de la Iglesia con el Estado, la Iglesia de Jesucristo nunca se ha recobrado. Ahora, a la mayoría de los cristianos y a la mayoría de los hombres que tienen que ver con el

ministerio, les parece una doctrina extraña que la Iglesia estaba destinada por el Señor para permanecer SEPARADA de las estructuras mundanas. Si Satanás es verdaderamente el “dios de este mundo” y “príncipe de las potestades del aire,” entonces, sólo con el poder de Espíritu Santo podremos hacer una guerra efectiva contra las fuerzas anticristianas que están operando en la tierra (ver Efesios 6:10-18). Si los males de nuestra nación o de cualquiera otra se consideran meramente como algo de naturaleza política o económica entonces, realmente, no importa que muchos de nuestros hombres de estado sean paganos o cristianos, y los hombres impíos tolerarán fácilmente a cualquier hombre que busque el poder político, mientras la ECONOMIA sea el tema principal antes que CRISTO...mientras nuestro nivel de vida continúe creciendo... mientras se crea, generalmente que el estilo de vida de Sodoma, con toda su corrupción y su execrable libertinaje, no sea limitado seriamente. La economía de Sodoma era una de las mejores de su época, pero, Dios no estaba impresionado en lo más mínimo con su abundancia y prosperidad... De hecho, Dios consideraba su prosperidad económica como su pecado fundamental: “He aquí que ésta fue la iniquidad de Sodoma tu hermana: SOBERBIA, SACIEDAD DE PAN, y ABUNDANCIA DE OCIOSIDAD...” (Ezequiel 16:49 SEV). ¡Qué bien resume esto la situación que hoy existe, especialmente aquí, en el mundo occidental!

Dios quiere que Su pueblo esté seguro de que un pueblo lleno del Espíritu, enseñado por el Es-

píritu, ungido por el Espíritu, es la única respuesta que tiene Dios para las necesidades humanas; y de que El está creando tal pueblo. Fuera del arrepentimiento nacional y del regreso a Dios, la Biblia no da otra clase de esperanza para la renovación de nuestra sociedad – ni debemos intentar cambiarla por medios distintos. Cuando los hombres desean seguir en estado de rebeldía Dios levanta literalmente Su gracia protectora, y entrega la sociedad a una maldad cada vez mayor y, finalmente, a una “mente reprobada,” que quiere decir “una mente vacía de discernimiento moral,” es decir, que ya no es capaz de conocer el bien y el mal, sino que llama BIEN al mal, y MAL al bien...y cree verdaderamente en la mentira (ver Romanos 1:24-28).

A medida que Dios retire la gracia protectora de Su mano, se da vía libre a las fuerzas del mal en esa última hora, en ese día de la Cosecha. Así como el Misterio de Cristo está llegando a la plenitud en Su pueblo, del mismo modo el Misterio de la Iniquidad está llegando a la plenitud en la simiente del maligno. Habrá una aceleración del mal en los últimos tiempos... así como una aceleración de la justicia (rectitud). “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciase todavía. Y el que es justo, sea todavía justificado...” (Apocalipsis 22:11 SEV). ¡Que practique la justicia...que crezca en ella...QUE LLEGUE A LA PLENITUD!

Vientos de justicia están listos para ser liberados en la Tierra, y cuando esto suceda, y los

juicios de Dios cubran la Tierra, El nos hará saber la razón de todo ello. Eso ocurrirá...

PORQUE los corazones de los hombres se volvieron completamente depravados y corruptos, como ocurrió en los días de Noé y Lot...y un Dios Santo y justo ya no puede detener el juicio de Su mano.

PORQUE nuestros educadores e intelectuales han tenido éxito en el lavado de cerebro de la nación, y han persuadido a nuestros jóvenes de que ellos no son más que animales en un proceso de evolución... que son sólo una nacencia espontánea del fango del lecho de algún mar primitivo... y que ahora, después de muchos evos son apenas un mono lampiño... que fue desarrollándose gradualmente, cada vez más por su propio conocimiento y sabiduría... que no existe verdaderamente un patrón definitivo de justicia o de moralidad... y que todo lo que la sociedad juzga correcto, es correcto... y del mismo modo, todo lo que juzga malo, es malo... que no hay tal cosa de que el hombre haya sido creado por Dios a Su imagen; que pecó contra su Dios... que Dios (si lo hay) no es un Ser santo y perfecto con quien debemos tratar, sino simplemente una especie de fuerza impersonal, cuyo nombre tenemos que usar todavía, ocasionalmente, por nuestra incapacidad para definir ciertos aspectos del universo, que parecen escapar a la comprensión científica... pero que, poco a poco, cuando la ciencia sea capaz de comprender y de explicar estos misterios, entonces, podrá prescindirse para siempre de la idea de que Dios es un Ser Sobrenatural...

PORQUE los corazones de los hombres han llegado a ser tan indiferentes ante el pecado y la inmoralidad, que ya no existe una verdadera conciencia o valores morales... y los pecados más ruines se consideran como decorosos y honorables... pecados tan viles que uno vacilaría en mencionarlos por su nombre en una conversación culta, o aun por escrito... y todos ellos son justificados y ensalzados, incluso por hombres que ostentan altas posiciones en la Tierra como gente apreciada y elogiada. Como lo dice Pablo: Ellos son "...no sólo los que las hacen, más aun los que consienten a los que las hacen" (Romanos 1:32 SEV).

Porque los que dicen ser cristianos y honrar la biblia...se han convertido, de hecho, en la Iglesia tibia de la profecía respecto de la cual dijo Jesús que, si no se arrepentía, "...te vomitaré de mi boca..." Jesús dijo: "Vosotros sois *la sal de la tierra*; y si la sal perdiera su sabor... No vale más para NADA, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres" (Mateo 5:13 SEV).

Pero, en medio de todo el caos y de toda la confusión que sobrevendrán sobre la Tierra, que la "manada pequeña" no desespere y que clame ante El día y noche, por las abominaciones que se cometen en la Tierra y en la Iglesia...y que se sienta estimulada por la promesa del Señor que dijo:

"¿Y Dios no vengará a sus escogidos, que claman a El día y noche, aunque sea longánime acerca de ellos? Os digo que los vengará presto..."

(Lucas 18:7-8 SEV).

SEPARACION DE LA AUTORIDAD ESTABLECIDA

Uno podría imaginarse que, en el momento en que una autoridad se vuelve opresiva o perversa, especialmente en la Iglesia – Dios podría tomar inmediatamente las medidas para revocar esa autoridad. Pero, los caminos de Dios no son los nuestros. El sabe como arreglárselas con los poderes de la Tierra o de la Iglesia, y lo hará así cuando llegue Su hora. ¿Qué pasa entonces, con aquellos que están obligados a vivir bajo esta clase de autoridad? ¿Cuándo y bajo qué circunstancias les es permitido liberarse de la autoridad descarriada?

En lo relacionado con el gobierno de la Iglesia, la pregunta no es: “¿Tienen poder y autoridad de gobierno los apóstoles y los profetas de Dios en la Iglesia de hoy?” las Escrituras enseñan claramente que Dios “ha puesto” a estos ministros en la Iglesia; y nosotros aceptamos esto como un hecho, y animamos a los creyentes para que reconozcan y para que honren a los ministros que Dios ha puesto en la Iglesia para traer orden y armonía al pueblo de Dios. La pregunta que parece despertar dudas en la mente de muchos cristianos es más bien ésta: “¿Obedeceré y me someteré sin discusión a un ministro válido, establecido en la Iglesia? O, ¿tengo el derecho de poner a prueba a los que dicen que son apóstoles... a sus palabras, a sus decretos, a sus acciones...y, con todo esto, mantener una comunicación directa y abierta sólo con Dios, sin permitir que ningún minis-

tro, sea o no sea de Dios, interfiera esta línea de comunicación debido a su ministerio particular?"

Tenemos muchos ejemplos de situaciones en las cuales el pueblo de Dios tiene que decidir si obedece a la Autoridad, o a Dios, que está por encima de toda Autoridad en el ámbito de los gobiernos tanto terrenales como eclesiásticos. Y, del mismo modo, también tenemos muchos ejemplos de la provisión de Dios para los Suyos en el tiempo de la opresión. Hasta cuando llegue la hora de Dios, no hay nada que pueda hacer el pueblo de Dios sobre eso, sino obedecer y someterse a cualquier forma de gobierno terrenal o eclesiástico donde se encuentren sometidos. Por supuesto que al encontrarse en esta clase de sometimiento, no se está en la obligación de violar justos principios de conducta con el propósito de satisfacer a la Autoridad. Pero, tanto como la conciencia se los permita, tratarán de rendir la debida obediencia, hasta cuando llegue el momento en que Dios los lleva a la liberación. Israel permaneció bajo la esclavitud egipcia y no tuvo otra alternativa que esperar la intervención de Dios. Después, fueron llevados al cautiverio babilónico, y se les exhortó a "servir al rey de Babilonia," y ellos lo hicieron así. Pero, cuando se trataba de servir a Dios, o al rey, ellos sabían hasta dónde podían llegar.

En el reino de los gobiernos eclesiásticos hemos tenido situaciones similares en toda la larga historia de la Iglesia; y la agonía ha sido grande, y los temores, y la compunción de corazón de los escogidos de Dios cuando, a veces, veían que era

necesario levantarse contra la Autoridad establecida y liberarse de su dominio. A pesar de que Dios los guiaba paso a paso, eran considerados como renegados y apóstatas por los que permanecían fieles a la Autoridad. Pero, Dios los defendió una y otra vez, cuando se levantaron valientemente por la Verdad contra todo el poder y la fuerza de las autoridades terrenales y eclesiásticas combinadas. Nos gustaría recordarle al pueblo de Dios que ellos no pueden liberarse simplemente de la autoridad por discusiones o por algunas presiones a las que hayan estado sometidos. Dios debe manifestar Su voluntad en el asunto, y producir la liberación en el momento en el que El lo determine, y a Su manera. Puede parecer que Dios se retrasa, según los patrones humanos, pero El siempre cumple Su plan y propósito. Muchos años antes de que Lutero apareciera en escena, para muchos había necesidad de una Reforma, pero la hora de Dios no había llegado todavía. Y no puede leerse el relato de la Reforma sin que uno se dé cuenta de la gran conmoción y de la agonía espirituales que estos hombres de Dios conocieron y experimentaron cuando se enfrentaron con la decisión de liberarse de la autoridad eclesiástica establecida. Muchos de nosotros hemos pasado por experiencias similares – y aunque tal vez no sean comparables en magnitud con la lucha y la confusión de las que hemos leído en la historia de la Iglesia, estamos seguros de que la agonía del alma y del espíritu fueron igualmente amargas.

David pasó por una experiencia similar cuando Dios lo separó de la autoridad y del dominio de Saúl. Dios no revocó la autoridad de Saúl, y David siguió reconociendo a Saúl como el ungido de Dios hasta el día en que Saúl murió. Pero, David sabía que Dios lo había liberado de la autoridad de Saúl. El podría haber regresado gustosamente al reino de Saúl y someterse de nuevo a su dominio, si Saúl sólo hubiera cambiado sus proceder y hubiera caminado delante del Señor. Pero, David nunca vivió para ver ese día, y tuvo que caminar obedientemente delante de Dios, aislado completamente de sus hermanos en el reino de Saúl. Grande fue la agonía de su alma... no solamente a causa de su andar errante en el desierto, sino porque el “ungido” de Dios estaba caminando en la perversidad, y David y su grupo fueron expulsados y desterrados de la herencia de Dios.

“Mi vida *está* entre leones; estoy echado entre hijos de hombres que echan llamas; sus dientes *son* lanzas y saetas, y su lengua cuchillo agudo... Red han armado a mis pasos; mi alma se ha abatido; hoyo han cavado delante de mí; cayeron en medio de él. (Selah.)”

(Salmo 57:4,6 SEV).

LAS OVEJAS DE DIOS ESTAN BUSCANDO EL VERDADERO REPOSO

Algunos de los pastores de Dios han sido lentos en comprender la angustia y la agonía de las ovejas de Dios en épocas de aridez espiritual y de

apostasía... y cuando el Señor empieza a llamar a las ovejas junto a Sí, y en unión sólo con El; y cuando ellas empiezan a separarse de los sistemas y de las estructuras de la Iglesia establecida... hay, por lo general, consternación y congoja entre los líderes. Y con mucha frecuencia, eso trae consigo un atirantamiento de las riendas del gobierno con el fin de que las ovejas se vean obligadas a obedecer su autoridad.

La realidad del asunto es que las ovejas, las ovejas de Dios, están anhelando la guía verdadera y el gobierno verdadero...pero, sus corazones se hastiaron y sus almas se secaron y se tornaron sedientas, mientras iban de un pastizal a otro buscando el verdadero reposo. La mayoría de los pastores no entienden esto, porque ellos mismos nunca han sido ovejas. Ellos no tienen corazón de oveja y, por tanto, no tienen corazón de pastor. Sabemos que siempre habrá rebeldes y obstinados que no se someterán a ningún rey ni autoridad... pero, éstos no son las "ovejas" del rebaño de Dios, sino son cabras. Las ovejas de Dios están buscando pastores de verdad y gobiernos de verdad...ésta es la razón por la cual muchas de ellas salen de una especie de esclavitud y, casi inmediatamente, caen en otra... hasta cuando, eventualmente, muchas de ellas se rinden a la desesperanza y, o bien se someten a alguna estructura eclesiástica, o se apartan completamente de cualquier cosa que tenga algún parecido con una confraternidad del cuerpo de Cristo.

Muchos de nosotros hemos conocido mucho de la Gloria del Señor en tiempos pasados, y no

encontramos consuelo en las seguridades que se nos dan, de cuando en cuando, de que si sólo nos sometemos a este nuevo orden de la Iglesia del Nuevo Testamento, o entramos en este infalible establecimiento, o nos ponemos bajo su cobijo... todo estará bien. Y aunque por la voluntad de Dios, muchos de nosotros nos hemos sometido por algún tiempo a alguna forma de orden de la Iglesia establecida, sabíamos con certeza que la Gloria del Señor faltaba, desafortunadamente, y continuábamos esperando y orando... y adelantándonos al amanecer de un Nuevo Día, cuando la Potestad del Cristo imperará sobre toda congregación del pueblo de Dios en Su Nombre, y donde cada miembro del Cuerpo sabrá qué es adorar al Señor en Espíritu y Verdad.

Por supuesto, al decir esto no estamos sugiriendo que deberíamos buscar el retorno de la Gloria que hemos conocido en el pasado. Simplemente que reconozcamos que la Gloria que hemos conocido en el pasado es sólo un goce anticipado y una señal de lo que Dios tiene en mente, y que no podremos estar satisfechos hasta cuando hayamos recorrido toda la heredad. Caleb y Josué no estaban interesados en hacer una segunda excursión a la tierra de Canaán, con el fin de coger otro racimo de uvas de Escol y unas pocas granadas... pero, habiendo probado ese precioso fruto, ellos ya no pudieron estar satisfechos con el maná que caía todas las mañanas por todo el Campamento, ni con el agua que brotaba de la Roca, ni aun con la Nube de la Gloria que estaba suspendida sobre el Tabernáculo de día y de no-

che. Ellos valoraban todo esto... así como nosotros valoramos la forma en que el Señor nos ha conducido... pero, simplemente, ESA GENERACION DE ISRAELITAS NO IRIA A NINGUNA PARTE, a pesar del maná, a pesar del agua que brotaba de la roca, a pesar de la nube de la gloria durante el día y de la columna de fuego durante la noche. Ellos iban a morir allí en el desierto precisamente. No iban a disfrutar de la herencia para la cual las bendiciones del momento eran solamente un anticipo con el fin de prepararlos para la plenitud venidera. Estamos viendo muchas cosas maravillosas en toda la Tierra a medida que Dios derrama Su Espíritu sobre toda carne. A pesar de todo eso, nos acongojamos cuando contemplamos la bendición y el poder de Dios que se encuentran en gran medida en medio de Su pueblo y, sin embargo, no anticipamos, con frecuencia, llegar al verdadero goce de la herencia que es nuestra en Cristo Jesús... que es revestirnos de la misma estatura e imagen del Señor Jesucristo. Y sabemos que si ésta no es la visión, que si ésta no es la esperanza y que si ésta no es la expectativa del pueblo de Dios, entonces, todas estas bendiciones y la gloria y la conmoción que prevalece hoy día, significan poco o nada, porque no están conduciendo al pueblo de Dios a ninguna parte. No obstante, debemos agradecer al Señor que está formándose en el corazón de los hombres un hambre nueva y una nueva visión... y que muchos estén despertando a la comprensión de que en verdad, hay mucha tierra para ser conquistada, y muchas fronteras en el Espíritu para ser exploradas.

CAPITULO TERCERO

La autoridad del Hijo de Dios

La comprensión del principio de la autoridad delegada nos resulta demasiado difícil de comprender, en lo que a nosotros respecta, en el ámbito de los gobiernos terrenales. Enviamos embajadores a otros países, y éstos envían embajadores al nuestro. Estos embajadores son delegados por el gobierno del país del cual proceden para transmitir, en nombre de su gobierno, el mensaje que éste quiere hacer conocer de los demás gobiernos. Ellos viven en medio de nosotros... y tienen ciertos derechos y privilegios, y se les garantiza su seguridad... aun cuando al país que representen pueda ser, en muchos aspectos, hostil al nuestro. Cuando el embajador habla, dice lo que él considera que está en la mente y en la voluntad del gobierno que representa.

Hasta aquí, no nos resulta muy difícil hacer una analogía. Jesús dijo: "...El que recibe al que yo enviare, a mí *me* recibe; y el que a mí *me* reci-

be, recibe al que me envió” (Juan 13:20 SEV). Ellos serían Sus verdaderos representantes en la Tierra, y revelarían la Verdad de Dios a un mundo que tiene enemistad con el gobierno de los Cielos.

Pero, la conclusión que los hombres sacan de este principio no tiene fundamentos apropiados. “Estos hombres son enviados de Dios y, por tanto, nos someteremos a ellos y les obedeceremos, sin tener en cuenta lo que ellos enseñen... Sabemos que, como hombres, ellos son débiles y están sujetos a las flaquezas; y también puede ser que no vivan siempre como vivió Jesús... a pesar de haber sido delegados por el Señor para representarle en la Tierra, y que nosotros debemos someternos a ellos y obedecerles aunque, a veces, no tengamos un testimonio claro de sus enseñanzas, o de las cosas que ellos están tratando de establecer...”

Este concepto de la Autoridad de los ministros de Dios se ha hecho patente en la Iglesia, con diversos grados de énfasis, desde los más remotos comienzos de la apostasía. Y después de cada nuevo movimiento del Espíritu de Dios en la Tierra... y luego, cuando la soberana presencia del Espíritu empieza a desvanecerse... hay, tarde o temprano, una recurrencia de la misma enseñanza, en una forma o en otra. Esto ha dado como resultado la formación de muchas denominaciones nuevas en la Iglesia, de cuando en cuando... y también ha producido otras estructuras y sistemas eclesiásticos que no han durado mucho tiempo como para tener un lugar en la historia y que, por lo general no son reconocidas como estructu-

ras denominacionales... pero, que llevan el mismo sello, si usted las mira atentamente. La fraseología cambia de cuando en cuando, pero, los conceptos básicos y la doctrina son siempre los mismos. Un hombre enviado por Dios tiene consigo la autoridad del Cristo, y debe ser obedecido por esta autoridad, y no necesariamente porque sus enseñanzas sean totalmente correctas e infalibles. El puede estar equivocado en muchas de las cosas que está tratando de promover, y puede errar, a veces, en su comprensión de lo que Dios está diciéndole a Su pueblo... pero, esto queda entre el Señor y él... (Dios le corregirá de su error). Pero, usted y yo le debemos nuestra sumisión, si vamos a morar con seguridad bajo la protección de Dios.

Por tanto, creo que es importante que el pueblo de Dios tenga un profundo conocimiento de lo que Dios nos dice en Su Palabra referente a todo este asunto de la autoridad delegada. Porque aunque estas órdenes eclesiásticas perecerán y desaparecerán pronto, especialmente en este día y en esta hora, cuando Dios está llevando todas las cosas a una rápida y final consumación... pero también es cierto que están surgiendo constantemente nuevos reinos de igual naturaleza. Y aunque a muchos cristianos pueda parecerles un asunto insignificante, démonos cuenta de que puede estar cerca la hora en que los gobiernos terrenales y los eclesiásticos puedan andar juntos una vez más (cuando el misterio de la iniquidad se precipite en plena complacencia), y el pueblo de Dios tenga que enfrentarse, en el poder del

Espíritu de Dios, contra las fuerzas combinadas del Hombre de Pecado y del dios del mundo actual, mientras “se siente en el Templo de Dios (en la Tierra) como Dios, haciéndose parecer a Dios.”

Prosigamos con el tema de la autoridad delegada, como algo perteneciente al Hijo de Dios cuando El estuvo aquí en la Tierra. Jesús dijo: “...me envió el Padre Viviente...” (Juan 6:57 SEV). Todos los cristianos reconocemos esto. Pero avancemos un poco más: “...Las palabras que yo os hablo, no *las* hablo de mí mismo...” (Juan 14:10 SEV). Literalmente, El estaba diciendo: “No os hablo POR Mí Mismo,” porque el Hijo de Dios en la Tierra no solamente fue delegado por el Padre para manifestar la Palabra de Dios al pueblo, sino porque el Padre viviente habitaba realmente dentro de El, y el Hijo hablaba desde el propio corazón de Dios. La autoridad y el poder que El manifestó aquí en la Tierra, no fueron como los de un embajador que tuviera que buscar en su corazón la respuesta que creyera más conveniente para su gobierno. Esto era algo bien diferente. No emplearía solamente Su buen juicio en asuntos que parecieran sobrepasar Sus capacidades como hombre de entender. Habiendo aprendido la obediencia por todas las cosas que padeció, fue el Hijo que vivió en total unidad con el Padre, para que las mismas palabras que El hablara y las mismas obras que El hiciera... aunque brotaran de Sus labios o procedieran del toque de Sus manos... era en realidad Dios mismo, quien hablaba o quien hacía... mientras vivía en Su Hijo, hablaba en Su

Hijo, existía en Su Hijo y manifestaba el amor y la misericordia de Su propio corazón en Su Hijo. Y no, ciertamente, como un robot de cualquier clase que estuviera bajo el control y el poder de otro, de una manera involuntaria... sino como el Hijo cuyo propósito en su corazón, cuando El vino a la Tierra fue hacer la voluntad del Padre y no la Suya: "...Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad..." (Hebreos 10:9 SEV).

Cristo nunca se hizo culpable de haber obrado por Sí Mismo, en razón de la autoridad delegada. Según el pacto de la Encarnación, El se rehusó a hacerlo así. "Heme aquí para que haga, oh Dios, TU VOLUNTAD" El estuvo sometido a presión constante para que hiciera Su propia voluntad, pero permaneció fiel al pacto. Satanás intentó hacerlo obrar según sus propios intereses como Hijo de Dios en el Monte de la Tentación ("...Si eres Hijo de Dios...") (Lucas 4:3 SEV), pero, El resistió firmemente. Los discípulos pretendían que El obrara según Su propia voluntad, porque estaban seguros de que El era el Mesías... y sabían también que El sería proclamado como el Mesías, si solamente se sometía a la voluntad del pueblo, no obstante, El resistió esas presiones. Y no fue por falta de poder o de autoridad por lo que El dijo: "No puedo yo de mí mismo hacer NADA..." (Juan 5:30 SEV), sino más bien a causa de la relación pactada que El tenía con el Padre. "No puedo hacer nada por Mí Mismo, porque tengo el propósito de hacer y decir todo EN UNION CON MI PADRE, y no plegándome a los deseos de mi propio corazón."

Por tanto, Jesús vivía en total unión con el Padre y la voluntad del Padre se convertía en Su voluntad, y las obras del Padre se convertían en Sus obras... y no existió nunca ningún deseo de su parte para obrar de modo diferente. Pero, fue por la extrema obediencia al Padre por lo que El aprendería esa clase de unión... y sería mediante gran padecimiento y angustia por los que El podría resistir todos los intentos, tanto humanos como de Satanás, para hacerlo obrar como el Mesías, según su propio buen juicio, con la autoridad que conlleva la dignidad de Mesías.

Habiendo aprendido esa clase de obediencia, Su voluntad se hizo UNA con la del Padre en todos los aspectos... para que aun en las negras horas de angustia en Getsemaní, cuando la opresión y el peso de los pecados del mundo cayeran sobre El... clamaba con angustia en el alma: "...Padre, si quieres, pasa este vaso de mí..." (Lucas 22:42 SEV). Aun El entonces, respondió rápidamente: "... pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42 SEV). El venció la tentación de ejercer Su propia voluntad en el Monte de la Tentación... El venció la tentación, para obrar en Su propia autoridad bajo la presión del pueblo para hacerlo rey... y El venció en Getsemaní, bajo la presión de los poderes de las tinieblas, para que apartara la copa que Dios le había dado a beber.

FUE BUENO QUE JESUS SE FUERA

Ahora, parecería completamente lógico que esta clase de Hombre siguiera viviendo en la Tierra y terminara la obra que El había comenzado, al re-

unir las ovejas perdidas de la herencia de Dios. Para consternación de los discípulos les dijo que debía irse...pero que esa partida sería para provecho de ellos. Repitémoslo de nuevo, para que podamos captar el significado de estas tremendas palabras:

“ES LO MEJOR PARA VOSOTROS...ES PROVECHOSO...ES BUENO...ES NECESARIO...ES CONVENIENTE... ...PARA VOSOTROS que yo *me* vaya; porque si yo no me voy, el Consolador no vendría a vosotros...” (Juan 16:7 SEV). Tan clara y tan bellamente como cualquier traducción pueda expresarlo, Jesús nos diría que el Espíritu Santo al habitar en el Cuerpo del Cristo en la Tierra, sería absolutamente TODO LO QUE JESUS FUE CUANDO ESTUVO AQUI, en los días de Su carne. Pero, sería MEJOR para el pueblo de Dios, y más glorificante para Dios, porque el Cristo que estaba limitado y restringido por razón de Su humanidad, llegaría a universalizarse y a expandirse para abarcar un CUERPO que llenaría toda la Tierra... e, incluso, llegaría hasta los Cielos por razón de Su exaltación hasta la diestra de Dios.

Ahora, lo que queremos enfatizar en relación a la autoridad del Ministerio de Cristo en la Tierra, es simplemente esto: que Su autoridad PROVIENE DE SU UNION CON EL PADRE, Y NO DE SU DIGNIDAD Mesianica. No era Su Dignidad Mesiánica lo que El vino a cumplir... sino Su unión con el Padre lo que convirtió en vital, significativa y válida su Dignidad Mesiánica.

La conclusión de todo este asunto adquiere ahora plena evidencia...y que los ministros y el

pueblo de Dios puedan hallar gracia para que comprendan la significación de esta bella enseñanza. El único Hijo Engendrado de Dios no hablaría, ni obraría, ni ministraría... según la virtud de Su Dignidad. ¿De dónde entonces, que el apóstol, o el profeta, o el maestro, o el sanador, o el hacedor de milagros, o el anciano, o el diácono presuman de ministrar en virtud de su dignidad, antes que en virtud de Cristo que mora en su interior? O, ¿se atribuyen autoridad espiritual sobre las almas de los hombres en virtud de su dignidad, antes que en virtud de Cristo que predomina en sus palabras y en todo su modo de vida?

Pero, prosigamos un poco más con el asunto. Cuando Jesús estuvo aquí en la Tierra, El era el Profeta del que dijo Moisés que vendría al mundo y que todos los hombres debían escuchar y obedecer. El era el Apóstol y el Sumo Sacerdote de nuestra profesión. El fue el Evangelista, el portador de las buenas nuevas. El fue el Maestro que reunió a los discípulos en torno Suyo, y les reveló los misterios del Reino de Dios. Y el fue el Buen Pastor que daría Su vida por las ovejas. En otras palabras, El fue la plenitud de TODO MINISTERIO. Pero, ahora El ha sido exaltado hasta la diestra de Dios, y ha enviado la plenitud de Su ministerio (incluso el quintuple ministerio) a la Iglesia. Por tanto, este quintuple ministerio es sólo la continuación, desde Su trono eminente en los Cielos, del ministerio que solamente fue Suyo cuando El ministró aquí en la Tierra. Pero, ahora, El ha sido glorificado, y como resultado de Su glorificación, El puede enviar desde Su propio corazón, un mi-

nisterio colectivo a la Tierra, el cual ministrará como El lo hizo cuando estuvo aquí... pero, haciendo “obras más grandes” aun, porque El ha ascendido a un Trono todavía más alto. ¿No podremos entonces, aprender de Su ejemplo?

No fue por ser el apóstol que El reclamara la autoridad para derribar el templo antiguo, y para construir el nuevo. Fue más bien porque El entró en una verdadera relación Padre-Hijo; y El estaba haciendo simplemente lo que estaba haciendo Dios.

No fue por ser el Profeta del que dijo Moisés que aguardaría a los seguidores de Moisés para que oyeran Su Palabra... fue más bien porque El estaba manifestando la Verdad de Dios, y si los hombres amaban la Verdad (la Verdad de Dios... la Verdad que Moisés puso en evidencia... la Verdad que los profetas revelaron)... entonces, ellos lo amarían a El, porque El dijo la Verdad directamente desde el corazón de Dios.

El Hijo honró al Padre en todas las cosas, y por esta única razón, El esperaba que los hombres que amaban a Dios, le honrarían a El. Muchos estafadores y ladrones le habían precedido, y muchos más vendrían después de El. Pero, ellos vendrían en su propio nombre, pretendiendo tener autoridad de Mesías, y pretendiendo ser el Mesías. Pero, Jesús pretendió simplemente DECIR LA VERDAD Y VIVIR LA VERDAD y, por tanto, los hombres y las mujeres que estuvieran buscando la Verdad, reconocerían la voz de la Verdad y lo seguirían a El POR ESA RAZON Y POR NINGUNA

OTRA. ¿No nos hemos preguntado por qué Jesús parecía evadir el tema de Su Mesianismo, cuando los líderes religiosos de Su época disputaban con El? Porque El no estaba interesado en satisfacerles su curiosidad...pues, sólo le interesaba que los hombres llegaran a conocer la Verdad. Diciéndoles quien era El a los doctos y a los sabios teólogos, podría haberles proporcionado un tema de discusión, pero, no algo que cambiara sus corazones. Si ellos estaban buscando la verdad, la descubrirían en las Palabras que El decía, en la vida que El vivía, y en la obras que El realizaba. Jesús sabía que El era el Mesías; y Juan ya había dado testimonio de que El era el Mesías; y los sabios de Oriente le reconocieron como el Mesías. Pero, mientras Jesús prosiguiera la senda de Su ministerio en la Tierra, no aludiría a ninguna de estas cosas, a modo de vindicación de Sí Mismo, o como medio para consolidar Su autoridad sobre el pueblo. Su único deseo era que los hombres pudieran OIR Y CONOCER la Verdad, porque conociendo la Verdad podrían ser libres. Cuando Juan envió posteriormente una delegación de sus discípulos a Jesús, para que ellos pudieran confirmar la convicción que tenía Juan de que Jesús era el Mesías... Jesús podría haber dicho algo como esto: "Recordad a Juan el día que me bautizó en el Jordán...y cómo oyó una voz del cielo que decía: '...Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento' (Mateo 3:17 SEV). Recordadle la visión que tuvo de la Paloma que se posó sobre Mi cabeza..." ¡Pero, no lo hizo! Porque Jesús quería que Juan tuviera la certeza, no sólo de la gran digni-

dad que El tenía como Mesías, sino que El era, en realidad, la expresión viviente de la Verdad de Dios en la Tierra, Entonces, les dijo:

“...Id, dad las nuevas a Juan de lo que habéis visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres es anunciado el Evangelio: y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí”

(Lucas 7:22-23 SEV).

Porque Jesús haría que todos los hombres le honraran y aceptaran simple y únicamente porque vieran al Padre Mismo obrando en El, y hablando por medio de El. Nosotros debemos aprender a honrar a Sus ministros por esa misma razón y no por ninguna otra. Pablo, de hecho, enseñó lo mismo, pero, eso apenas es tenido en cuenta: “Sed imitadores de mí...” (¿Porque yo soy el apóstol de los gentiles? Ah, ¡No!) Sino: “Sed imitadores de mí, *así* como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1 SEV).

Si el designio sublime de Dios hubiera sido el del Gobierno Divino, entonces, la respuesta pudiera haber sido la de un Mesías poderoso y justo que gobernara con equidad. Si el designio sublime de Dios hubiera sido el del Gobierno Divino en la Iglesia... entonces, la repuesta pudiera haber sido la de tener apóstoles y profetas poderosos y justos que ministraran con autoridad y poder. Pero el designio sublime de Dios es el de Sus HIJOS... los hijos de la raza de Adán caídos tan

bajo... y, sin embargo, serán levantados tan alto incluso hasta la UNION CON EL MISMO... los hijos que vivan en el amor, en la Verdad, en la mansedumbre, en la misericordia, en la gracia... Por tanto, Su propio Hijo debe ser el HIJO MODELO, y el Hijo Modelo de Dios debe no solamente mostrarnos el Camino, sino que debe CONVERTIRSE EN EL CAMINO... porque en todas las cosas, aun en Su vida aquí en la Tierra, El debe tener la preeminencia.

Lo que hemos observado, entonces, referente al ministerio, no es solamente alguna doctrina muy rebuscada que estemos tratando de promover. Jesús no solamente es la VERDAD y la VIDA, El también es EL CAMINO... y nosotros debemos seguirle como el CAMINO, si pretendemos alcanzar la plenitud de la VERDAD y de la VIDA.

Dios Mismo, en Sus soberanas declaraciones desde el Cielo, siempre tuvo mucho cuidado en mostrar el CAMINO a Su Hijo y, por medio de El, mostrarnos EL CAMINO a usted y a mí. Nunca, en ninguna ocasión diría el Padre: éste es vuestro Rey; éste es vuestro Mesías; éste es Mi Profeta...someteos a El. Invariablemente, la Palabra fue sencilla: "...Este es mi Hijo Amado, en el cual tomo contentamiento" O: "...Este es mi Hijo... a El oíd" (Mateo 17:5 SEV).

"Y le rodearon los judíos y le dijeron: ... Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente" (Juan 10:24 SEV). Casi parece como si el Señor estuviera buscando evadir el asunto, y nosotros nos preguntamos por qué. Pero, el hecho de que El Mismo manifestara que era el Mesías, y de que fuera re-

cibido por el pueblo como el Mesías... no cambiaría sus corazones... sino aceptando la Verdad que El había REVELADO. Ciertamente, todos ellos estaban buscando al Mesías, pero muchos de ellos no tenían el deseo de vivir en la Verdad. Por tanto, Jesús esperaba que todos los hombres le honraran, simple y únicamente, porque El era el Hijo de Dios que honraba al Padre en todas las cosas, en las Palabras que El hablaba, en las Obras que El hacía y en la vida que El vivía.

¿Será necesario sugerir que, hoy día, Dios puede exigir NADA MENOS que esto de Sus ministros en la Tierra? O, ¿vamos a creer que, en el día de hoy, Dios les dará a Sus ministros delegados en la tierra más honor que el que le dio a Su propio Hijo? O ¿qué les permita hoy día atribuirse sobre el pueblo de Dios una autoridad espiritual que ni siquiera Su propio Hijo se atribuyó? ¡No lo permita Dios! Porque Sus ministros deben aprender a seguir los pasos del Señor que los envió, y de proclamar la Verdad tal como ella procede directamente desde el trono de Dios en el Cielo. "...El siervo no es mayor que su Señor, ni el apóstol es mayor que el que le envió" (Juan 13:16 SEV).

Pero, cuando Sus ministros aprendan el CAMINO, entonces, las ovejas oirán la voz de Dios una vez más, y la seguirán. Y entonces, se cumplirá la Palabra, tal como está escrita:

"...El que recibe al que yo enviare, a mí *me* recibe; y el que a mí *me* recibe, recibe al que me envió"

(Juan 13:20 SEV).

CAPITULO CUARTO

Betsda, la casa de la misericordia

Y hay en Jerusalén a *la puerta* de las ovejas un estanque, que en hebreo es llamado Betsda, el cual tiene cinco portales. En éstos yacía multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua”

(Juan 5:2-3 SEV).

UNA REPRESENTACION DE LA HUMANIDAD DOLIENTE

¿Qué representación la que encontramos aquí de la humanidad doliente, que yace desvalida en los cinco pórticos de la Casa de la Misericordia! Nos decimos cristianos, y nos sentimos orgullosos de pertenecer a los “llamados,” más conocidos como la Iglesia de Jesucristo. Y en

esta Iglesia tenemos un quintuple ministerio constituido por Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Maestros (ver Efesios 4:11). Ya hemos visto cómo estos ministerios son simplemente la continuación en la Tierra del enaltecido ministerio del Cristo que ahora gobierna desde la Sion celestial. Quizá, recuerde usted que en el desierto, la entrada al Tabernáculo estaba formada por cinco columnas, en las cuales colgaba una cortina de lino que servía de puerta, porque ésta era la entrada al lugar ungido, al lugar del ministerio sacerdotal. Este Lugar Santo tenía tres clases de mobiliario: la Mesa de los Panes de la Proposición, el altar del Incienso, y el Candelero. Simbólicamente este recinto del Tabernáculo sería la representación del lugar de unción al que nosotros hemos ascendido en la Iglesia... un lugar para consumir el Pan del día de descanso, un lugar de Verdadera Adoración, el lugar de la Iluminación y del esplendor del Espíritu de la Verdad. No es el Lugar Santísimo... ese ámbito que está un poco más allá... pero, es el Lugar Santo del ministerio ungido y de la adoración... y creo que es el prototipo de lo que nos ha acontecido hasta ahora... mientras Dios continúa preparando a Su pueblo para ese Reino Perdurable en el propio Lugar Santísimo.

Aquí, entonces, en el escalón de la entrada de la Iglesia, yace “una multitud de ENFERMOS...” No necesitamos extendernos sobre este tema: ¡Enfermos que yacen en el escalón de entrada a la Iglesia! ¡Amontonados en la Puerta de las Ove-

jas, como ovejas lastimadas, y laceradas, y sangrantes, y heridas, que están pidiendo ayuda! De cuando en cuando hay un movimiento de las aguas... y los que no están demasiado lisiados para levantarse y entrar en el agua, o demasiado lisiados para moverse... pueden ir tropezando hasta el agua como mejor les resulte, con el fin de ver si, por casualidad, se encuentran en turno para un toque celestial, mientras la unción permanezca allí. Puede que la unción no dure mucho tiempo, o que, tal vez, el hombre de Dios se canse antes de que llegue el momento de tocarlos, y ellos tengan que esperar hasta la próxima reunión de sanidad.

“Y estaba allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo” (vs. 5). Había una multitud de enfermos en ese lugar y sé, con certeza, que Jesús podría haberlos sanado a todos y a cada uno de ellos. No puedo imaginarme que Su interés por las multitudes de Betesda fuera menor que el interés y la compasión que brotaron de Su corazón en muchas otras ocasiones. Además, El era el Mesías, y El Mismo había citado ya las Escrituras que caracterizarían Su ministerio en la Tierra:

“El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres; me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados; para pre-

gonar el año agradable del Señor”

(Lucas 4:18-19 SEV).

UN HOMBRE SANADO

Jesús procedió del Padre para hacer todas las cosas que hemos citado en el anterior pasaje de las Escrituras. ¿Por qué entonces, El no buscó cumplir Su gran ministerio mesiánico aquí en Betesda, y sanó a todos los enfermos que yacían en los pórticos del estanque, desvalidos, quebrantados y desfallecidos? Simplemente porque El no había brotado del corazón de Dios para cumplir cualquier clase de “ministerio” como ese, sino para HACER LA VOLUNTAD DE DIOS; y al hacer la voluntad de Dios, se cumplirían todos los aspectos relacionados con Su llamamiento mesiánico a la manera de Dios, en la hora de Dios y en el orden de Dios. “...Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad...” (Hebreos 10:9 SEV). Cuán importante es que aprendamos a reconocer que Dios tiene un aspecto de Su voluntad muy definido y muy explícito para cada miembro del Cuerpo de Cristo, tal como lo hizo para con Su Unico Hijo, y que llega el momento oportuno para el cumplimiento de cada aspecto de Su voluntad en las vidas de Su pueblo. Un apóstol, un profeta, un evangelista, un pastor, un maestro, un sanador, un obrador de milagros... podrían revelar poder y autoridad en virtud de su gran ministerio y buscar cumplir las Escrituras, según su llamamiento, pero los HIJOS DE DIOS, que buscan vivir en unión con el Padre, no pueden hacerlo así. Sus “oportunidades” están en las manos de Dios, y sus “camino” los dis-

pone el Señor, y ellos sólo pueden ministrar mientras vivan en armonía con Dios, y según Sus caminos y Su hora. Entonces, por supuesto, las Escrituras se cumplirán en sus ministerios, no porque ellos busquen cumplirlas, sino porque el Autor de las Escrituras hace que ellos las cumplan.

Antes de que cualquier persona pueda participar verdaderamente de la perfecta voluntad de Dios, debe haber una completa dedicación de nuestra vida a El, hasta cuando los pensamientos y los propósitos y los motivos de nuestros corazones estén totalmente purificados de todo lo que pertenezca a la existencia propia. Y luego, de aquí en adelante, El seguirá guiándonos individualmente hasta cuando podamos “EXPERIMENTAR... cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y PERFECTA” (ver Romanos 12:1,2). Antes de que podamos cumplir verdaderamente las Escrituras, debe haber una renovación total del entendimiento, y una transformación de nuestro carácter a imagen de Cristo. A decir verdad, no es conocimiento intelectual lo que perseguimos, sino el carácter de Cristo que se ha formado dentro de nosotros. Mientras seguimos la senda de la obediencia hacia el conocimiento de la voluntad de Dios, permaneciendo siempre atentos para escuchar la sutil y suave Voz de Dios, poco a poco vamos subiendo la escalera de la Verdad que nos lleva cerca del mismo corazón de Dios.

Se nos ha dicho que el Señor Jesús, cuando era niño, creció “Y el niño crecía... y se llenaba

de sabiduría ...” (Lucas 2:40 SEV). Poco a poco, El empezó a comprender que María era Su madre, y que Dios era Su Padre; por lo menos, sabemos que a la edad de 12 años sabía plenamente que DIOS ERA SU PADRE VERDADERO. (Por tanto, El consideraba como algo normal demorarse en la casa de Su Padre, mientras María y José le buscaban). También existe total evidencia de que El, a los 12 años, había adquirido una gran sabiduría y comprensión referente a las Escrituras; y, en consecuencia, estaba plenamente enterado del peso del ministerio que recaería sobre El en los días por venir.

LA VIDA SENCILLA DE JESUS

Entonces, ¿qué hizo El sobre esto? ¿Empezó a obrar de acuerdo con las Escrituras que se referían a Su Mesianismo, y buscó cumplir lo que El había leído o estudiado? Su camino estaba claramente trazado por la Palabra. El simplificó Su vida viviéndola en unión con el Padre Celestial; y, como resultado, SE CONSUMARON TODAS LAS ESCRITURAS QUE DIOS HABIA DETERMINADO QUE SE CUMPLIERAN en el corto ministerio que El tuvo en la Tierra... y estaba preparado para dejar en las manos del Padre que lo envió lo que no se cumpliera. Para Jesús era MAS IMPORTANTE hacer la voluntad de Dios que buscar el cumplimiento de Su ministerio mesiánico. ¿Con qué resultado? Su ministerio fue interrumpido porque El fue “cortado de la tierra de los vivientes...” Pero, hizo exactamente lo que Dios dispuso que El hiciera...

y las Escrituras que El no cumplió mientras permaneció aquí en la Tierra, se cumplirían, no obstante, en Su Cuerpo, en tanto que El está sentado, enronizado, a la diestra de Dios en los Cielos.

Para algunos, puede que esto no les parezca trascendente... pero, es de vital importancia. Porque si comprendemos este CAMINO, entonces, podemos evitarnos todas las frustraciones e innecesarias inquietudes que un ministro de Dios tiene que soportar cuando se prepara para cumplir un ministerio del Nuevo Testamento, o para formar una Iglesia del Nuevo Testamento.

No leamos las Escrituras con la idea de que ellas están hechas para que usted y yo nos esforcemos por cumplir todo lo que leamos. Más bien leamos la Palabra para nuestro sustento diario, para que podamos tener la fortaleza y la sabiduría de hacer sólo lo que Dios quiere que nosotros hagamos en el día de HOY, y nos regocijemos con la esperanza de la promesa, así en apariencia, parezca como algo inasequible. Y tengamos la seguridad de que cada promesa gloriosa de la Palabra que Dios nos ha dado... está al alcance suyo y mío, no obstante lo alta e inasequible que parezca, a medida que Dios reviva la verdad de ella en nuestros corazones. Y a medida que nosotros perseveremos fielmente en obediencia en el ámbito en que Dios ha dispuesto que vivamos HOY, llegará con seguridad el momento en que también viviremos en obediencia en ese ámbito que, por ahora, está más allá de nuestro alcance.

No obro "bíblicamente" cuando trato de

cumplir las Escrituras, sino sólo cuando vivo en confraternidad con el Espíritu y en unión con el Hijo... pues haciendo esto abro paso a la Palabra para que ella tome posesión de mi espíritu y me alimente, y renueve mi hombre interior.

“Señor, mientras medito sobre Tu Palabra, ayúdame a comprender que tengo en mis manos los planos y el diseño de la más grande y más maravillosa obra maestra de Tu poder creador que hayas emprendido nunca para darla a la luz. Porque cuando creaste los Cielos y la Tierra... los Cielos y sus maravillosas galaxias y universos, y la Tierra engalanada de belleza y majestad... Tú simplemente dijiste una Palabra, y así fue. Pero, cuando creíste conveniente crear Tu Obra Maestra, incluso la Iglesia del Dios Viviente, integrada por los hijos redimidos de la raza pecadora de Adán... debiste necesariamente descender con ellos hasta las profundidades en la persona de Tu Hijo para que, con Su muerte, con Su resurrección y con Su glorificación en los altos Cielos, nosotros también pudiéramos ser levantados desde las profundidades insondables hasta las alturas inaccesibles, en virtud de Tu propia gracia, y de Tu sabiduría, y de Tu poder. Y ahora, en este Libro que Tú nos has dado a leer, has expuesto, con minucioso e intrincado detalle Tu plan y Tu propósito en relación con Tu pueblo. ¿Quién soy yo para que pueda empezar a disponer y a ordenar mi vida y mi llamamiento, o la vida de Tu pueblo, según Tu Palabra escrita? La tengo en mis manos... la leo... la memorizo... medito sobre

ella... ¡Pero Señor! No hay nada de todo lo que Tú dices y que yo tenga el deseo de cumplir o el poder de realizar, sin que antes Tu Espíritu sople de nuevo sobre la Palabra que Tú has hablado y la convierta en Vida dentro de mí. Por tanto, permíteme leer Tu Palabra con la conciencia de que Tú estás haciendo que el propio rocío del Cielo caiga sobre ella para que pueda revivir a Tu siervo, y tome forma, y se haga realidad en mi vida mientras la recibo. Dame solamente lo que yo necesite para el día de hoy, porque así nos enseñaste a orar: “Danos hoy nuestro pan cotidiano” (Mateo 6:11 SEV). Que no ansiemos la sabiduría y el conocimiento, mientras no seamos capaces de assimilarlos. Porque Tú has dicho: “ ¿Hallaste la miel? Come lo que te basta; no sea que hastiado de ella, la vomites” (Proverbios 25:16 SEV). Que nos sintamos felices cuando demos un paso cada vez, mientras sea en unión Contigo, con una Palabra aquí y otra Palabra allá, que nos podamos apropiarnos. Pero, no permitas que echemos mano de las Escrituras del mismo modo que empuña sus herramientas un trabajador indisciplinado e incapaz... para levantar las columnas y los muros y para instalar los equipos... cuando hasta el momento, los cimientos apenas han sido puestos. Porque así lo has declarado, Tu Palabra se cumplirá en un pueblo que entre en Tu reposo:

“Porque mandamiento tras mandamiento, mandamiento sobre mandamiento, renglón tras renglón, renglón tras renglón; *un poquito allí, otro po-*

quito allá; porque en lengua de tartamudos, y en lengua extraña hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Este es el reposo; con la cual podrán dar reposo al cansado; y éste es el refrigerio, mas no quisieron oír”

(Isaías 28:10-12 SEV).

Y porque Israel no quería oír, la Palabra de Dios que estaba destinada a traerles reposo hizo que “...vayan y caigan de espaldas, y se desmenucen, y se enreden, y sean presos” (vs. 13). Y Jesús dijo: “...Así que, si la lumbre que hay en ti son tinieblas, ¡cuántas *serán* las mismas tinieblas!” (Mateo 6:23 SEV).

Jesús, entonces, no formuló ningún plan para el cumplimiento de las Escrituras, ni para Su propio ministerio... ni nosotros debemos hacerlo tampoco. El simplemente vivió con el Padre en perfecta armonía y, de esta forma, hizo que todas las cosas ocurrieran como Dios las había determinado, y las Escrituras se cumplieron. Con cuánta frecuencia leemos la frase: “...para que se cumplan todas las cosas que están escritas” (Lucas 21:22 SEV).

Así fue como El empezó Su ministerio. Cuando El entró en la sinagoga de Nazaret, después de Su unción y de Su bautismo, y se levantó para leer, abrió el rollo en el lugar donde estaba escrito lo referente a Su gran ministerio mesiánico. Entonces, habiendo leído la parte que le correspondía PARA ESA HORA, cerró el libro y se lo devolvió

al ministro de la sinagoga, diciendo: "...HOY se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos" (Lucas 4:21 SEV). Habría otros días en los cuales se cumplirían otras Escrituras. Pero, para ese día esto era suficiente y oportuno, y Dios fue verdaderamente glorificado. Con frecuencia, los ministros de Dios se atreven a alardear, diciendo: "Esta es la Biblia, y yo voy a predicarla..." Pero Jesús se atuvo a esa porción de la Palabra de la que Dios estaba hablando EN ESE MOMENTO.

DIOS TIENE UN PLAN PARA SU VIDA

Dios tiene un maravilloso plan para la vida suya y para la vida mía, un maravilloso plan que va más allá para abarcar la manifestación colectiva de Cristo en la Tierra. Pero, el Hijo de Dios sólo es responsable por la ejecución de estos planes en la Tierra; y el Vicario de Cristo (el Espíritu Santo de Dios) solamente es responsable de hacer que se realicen... **a la manera de Dios, en la hora de Dios y bajo la dirección de Dios.** Y si nosotros nos equivocamos en una de estas tres operaciones, hemos pasado por alto la voluntad de Dios.

El estanque de Betesda, la Casa de la Misericordia, con sus cinco pórticos... y cuyas aguas eran revueltas en ciertas ocasiones para traer alivio a unos pocos... no era la respuesta final de Dios para la humanidad necesitada. Pero, en medio de la multitud de enfermos que languidecían... caminaba el Hijo de Dios, que era por Sí mismo, la Respuesta.

“Cuando Jesús vio a éste echado... le dice: ¿Quieres ser sano? Y el enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre que cuando el agua fuere revuelta, me meta en el estanque...” (Juan 5:6-7 SEV). Ahora, nosotros agradecemos al Señor por revolver las aguas, pero, debemos comprender que éste no es el propósito total de Dios. Cuántas veces hemos sido testigos de situaciones como ésta: “No, yo no fui sanado... me encontraba de último en la fila, y la reunión se terminó antes de que llegara mi turno... había mucha gente allí, y el hombre de Dios estaba agotado antes de que llegara mi turno...” Algunas cosas maravillosas han ocurrido en el estanque de la Casa de la Misericordia, pero, éste no es el propósito total de Dios, porque esto no ha satisfecho las necesidades de la humanidad sufriente.

Pero “cierto hombre” encontró la respuesta, ésta no estaba en el estanque, ni estaba en el quíntuple ministerio... pero, sí estaba en el Hombre de Galilea. Estaba en Uno que vivía en total unión con el Padre. Si El solamente hubiera tenido que atravesar la multitud como el Mesías, como el profeta, como el Sanador, entonces, todos hubieran sido sanados. Pero, repetamos una vez más, Jesús no fue al estanque de Betesda para tener una reunión de sanidad, ni para cumplir Su llamamiento mesiánico. El fue, porque el Padre lo había llevado allí y estaba mostrándole lo que El tenía que hacer.

EL CONTRAGOLPE DE LOS TEOLOGOS

Por supuesto, cuando uno empieza a vivir en

este ámbito, o a animar a otros para que vivan en él... espera recibir mucha condenación por parte de los teólogos. Eso sucedió un sábado. Con un poco de prevención y de cordura de su parte, Jesús hubiera podido librarse de este apuro. Jesús muy bien hubiera podido esperarse hasta el día siguiente pues, después de todo, el hombre había estado lisiado durante 38 años... y un día más no hubiera significado mucho realmente. Esto parece como un intento deliberado por contradecir al orden religioso que imperaba en el momento. Y quizá, lo fue... pero eso no era lo que Jesús estaba haciendo, porque El no actuaba de acuerdo con ningún plan Suyo. Era el plan del Padre Celestial. Y así, cuando Jesús se vio confrontado por los judíos por esta "gran obra" que El había hecho en el día sábado, inmediatamente esquivó la responsabilidad por ello: "Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también," les dijo. Y esta afirmación sólo sirvió para agravar el problema. Ahora, El se estaba proclamando como el Hijo de Dios. ¿Se da cuenta usted de que si Jesús hubiera actuado simplemente en el ámbito de la autoridad delegada y en virtud de Su ministerio mesiánico, El hubiera sido proclamado como Rey de los Judíos? El pueblo siempre está listo para congregarse detrás de un líder y para exaltar a un héroe; y eso lo intentaron con Jesús. Se nos ha dicho que, en una ocasión, se reunieron e intentaron, "por la fuerza," convertir en su Rey a Jesús, pero El no se dejó arrastrar por ellos (ver Juan 6:15). Pero a causa de que El proclamaba vi-

vir en unión con el Padre Celestial, y ser UNO con El en todas las cosas, ellos le clavaron en la Cruz. (Meditemos mucho sobre este hecho).

Por tanto, Jesús evadió la responsabilidad directa no sólo de la “gran obra” que había realizado, sino también por haberla hecho en día sábado. “Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: NO PUEDE EL HIJO HACER NADA DE SI MISMO, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que él hace, esto también hace el Hijo juntamente” (Juan 5:19 SEV). Un apóstol, o un profeta, o un maestro, o un evangelista, o un pastor... puede hacer muchas cosas maravillosas a causa de la efectividad de su ministerio. Los hombres poderosos de la Iglesia o del mundo no tienen dificultades para hacer lo que ellos quieren, porque pueden conseguir rápidamente quien los siga. Pero, el Hijo de Dios se encuentra IMPOSIBILITADO para hacer cualquier cosa.

EL DESAMPARO DEL HIJO DE DIOS

Es decir, el Hijo de Dios es impotente por Sí Mismo, porque el ser Hijo implica absoluta y total dependencia del Padre para todo... no sólo para Sus necesidades físicas o espirituales... sino para la operación del propio ministerio que le ha sido confiado. Esta es la verdad del Hijo y la de los muchos hijos. Dios es verdaderamente glorificado sólo cuando nosotros llegamos a esta clase de relación, porque es en esta relación cuando nosotros nos anulamos para que El pueda llegar a ser TODO. ¡Qué diferente sería cuando los hijos de

Dios... disciplinados y aprobados por el Padre... empezaran a ministrar efectivamente en el Cuerpo de Cristo! Entonces, desaparecería toda la confusión, y toda la frustración, y toda la perplejidad de los que están buscando desesperadamente cumplir su llamamiento y establecer el Gobierno Divino en la Iglesia, en virtud del ministerio al cual han sido nombrados, o del ministerio que han recibido de Dios.

“...No puede el Hijo hacer nada (por o) de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que él hace, esto también hace el Hijo juntamente” (Juan 5:19 SEV). Sólo hagamos una pequeña paráfrasis. Jesús fue acusado de hacer algo contrario a la Ley... al sanar a un hombre en el día de reposo, pero, Jesús, de hecho, replicó: “¿Que sané a un hombre el día sábado? ¿Pueden ustedes acusarme de eso? ¡Ese no era mi plan de todos modos! El Hijo no puede hacer nada según Su propio deseo. Yo veo al Padre sanando al hombre el día sábado, y yo sólo hago lo que veo hacer al Padre. Fue el Padre, no yo, quien sanó al hombre... porque El ha estado obrando justamente hasta ahora, y ahora yo estoy obrando junto con El”

“Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y MAYORES OBRAS QUE ESTAS le mostrará; que vosotros os maravillareis”

(Juan 5:20 SEV).

“Mayores obras que éstas...” ¿Dónde encontraremos nuevamente esta expresión?

“... Y MAYORES que éstas hará; porque yo voy al Padre” (Juan 14:12 SEV). Observe esto: Las MAYORES OBRAS de las cuales habló Jesús y que el Padre le mostraría al Hijo, van a ser realizadas en Sus muchos hermanos en la Tierra, mientras El Mismo es glorificado a la diestra del Padre.

Repitamos lo que ya hemos señalado: Si Jesús sólo se hubiera contentado con limitar Su predicación y Sus obras al Ministerio Mesianico, no hubiera tenido ningún problema verdadero con el pueblo. Pero, el propósito total de Dios para el hombre es el de la CONDICION FILIAL, no el ministerio; el CARACTER DIVINO, no el Gobierno Divino. Por tanto, el Señor Jesús vino para mostrar-nos el Camino y para convertirse en el Camino. Como el Hijo Modelo, El quería no sólo “vivir” por el Padre, sino también ministrar en completa unión con el Padre, para que nosotros, los que buscamos su poder, también sigamos la senda que nos conduzca muy cerca al corazón de Dios.

En verdad, fue una “gran obra” la que Jesús realizó en un hombre determinado en el estanque de Betesda. Y Dios ha estado haciendo una “gran obra” en la Tierra por medio de sus ministros predilectos, en favor de algunos que yacen desvalidos en la Puerta de las Ovejas, en los cinco pórticos de la Casa de la Misericordia. Pero, Jesús prometió que habría “mayores obras que éstas” que maravillarían a los hombres... obras que revelarían la misma resurrección de Jesús. Es verdad que ya habíamos tenido una prueba de esto. Pero, esta promesa todavía está por cumplirse en toda su plenitud, cuando los HIJOS avan-

cen en unión con el Padre, más que los MINISTERIOS con un oficio apostólico o profético. Muchos cristianos siguen clamando por alguien grande... alguien como Pablo o Elías, o Juan el Bautista... o como alguno de los grandes hombres que Dios ha encumbrado en la más reciente historia de la Iglesia. Pero ésta no es la respuesta. El corazón de Dios continúa clamando por HIJOS... hijos de la misma naturaleza y carácter de Su Unigénito, que vivan simplemente en Dios.

UN INVALIDO DURANTE TREINTA Y OCHO AÑOS

¡Un inválido durante 38 años! ¿Qué podía significar esto? Por lo menos, tenemos en la Biblia un indicio destacado, en lo referente al significado del número 38. Ocurrió en algún momento, durante el segundo año de la salida de Israel de Egipto, cuando Moisés envió espías a la tierra de Canaán para explorarla, con el fin de que el pueblo pudiera tener alguna información vital referente a la naturaleza de la tierra y a la fortaleza del enemigo, antes de que fueran a conquistarla. Todos estaban de acuerdo en que la tierra era muy fértil y productiva, pero diez de los espías desanimaron al pueblo a causa del poderío del enemigo, y los hijos de Israel se apartaron y cayeron en el temor y en la incredulidad. Ahora, como los espías habían tardado 40 días en explorar la tierra, Dios, a modo de castigo por su desobediencia e incredulidad, decretó que ellos errarían durante 40 años en el desierto. Los espías habían explorado la tierra en el segundo año, es decir,

que en el año cuarenta, la vieja generación había pagado su sentencia, y el drama había terminado por completo:

“Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta que pasamos el arroyo de Zered, fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como el SEÑOR les había jurado” (Deuteronomio 2:14 SEV). ¡Treinta y ocho años de desesperanza y desesperación! Pero, para esta época Dios había levantado una nueva generación, y la estaba preparando para la conquista de su herencia. Aun antes de que ellos cruzaran el Jordán, Dios les daría un pequeño anticipo de la herencia que tenían delante; y Dios le dijo a Moisés: “Hoy comenzaré a poner tu miedo y tu espanto sobre los pueblos *debajo* de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y temblarán, y se angustiarán delante de ti” (Deuteronomio 2:25 SEV). En esa época Israel tomó por conquista la tierra de Galaad y de Basán, bajo el comando de Moisés, en la parte oriental del Jordán; y esta tierra fue dada a Rubén, a Gad y a la media tribu de Manasés, que la pidieron. Ellos estaban satisfechos con esta tierra rica en pastos, y no tenían deseos de ir más allá del Jordán.

En la Iglesia de hoy existen muchos como Rubén, Gad y Manasés que sienten que ya hemos ido suficientemente lejos. Hablar sobre la herencia que estaba más allá del río en las montañas y en las colinas de Canaán... era enseñanza “improbable.” Lo que tenemos es bueno. ¿Por qué

preocuparnos por algo que está del otro lado del río? Sólo acampemos aquí mismo, en las riberas orientales del Jordán, y busquemos agrandar lo que ya hemos recibido. Nosotros hablamos en lenguas, como los pentecostales. Tenemos dones del Espíritu. Profetizamos. Tenemos sanidades. Tenemos hermosos cantos de adoración y alabanza. ¿Para qué nos entusiasmos con cosas “improbables” del otro lado del Jordán?

Pero, los de la “multitud de enfermos impotentes” todavía yacen en los escalones de la Iglesia... contusos, lacerados, enfermos tanto física como espiritualmente – y, ¿cómo tendremos sosiego hasta cuando se cumpla lo que Jesús prometió: “Mayores obras que éstas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis?”

“MAYORES OBRAS QUE ESTAS...”

Ahora las “mayores obras” van a cumplirse en la Tierra en virtud del hecho de que el Hijo ha retornado al Padre, y ha enviado el Espíritu de Dios a los corazones de Su pueblo. El es el Cristo glorificado, el Único Ungido... y ahora en la glorificación, el óleo baja desde la Cabeza y penetra todo el Cuerpo, como el óleo de ungimiento que desciende sobre la barba de Aarón y “baja hasta el borde de sus vestiduras.” Nosotros somos ungidos con la “misma unción” (ver 1 Juan 2:27). Y con esta “misma unción” debemos aprender a caminar por la misma senda que caminó Jesús cuando estuvo aquí, no para emularlo... sino para conocer la misma unión con el Hijo, que El conoció con el Padre. Lo que Dios hizo en la Iglesia

primitiva, fue solamente el comienzo de las “mayores obras.” Dios siempre reserva el “mejor vino” para el final; y el tiempo de la cosecha es siempre más fructífero que el tiempo de la siembra de la semilla. Debemos presenciar en la Tierra la medida plena de lo que Jesús prometió justamente antes de partir: “... y mayores obras que éstas le mostrará; que vosotros os maravillareis. Porque como el Padre levanta los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida” (Juan 5:20-21 SEV). ¡La vida de la resurrección! No será sólo un suceso histórico futuro, ¡sino el Cristo viviente que anda y vive en los corazones de los hombres! La Iglesia primitiva tenía esta vida en gran medida, mientras Dios obraba poderosamente con gloria y poder. “Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el Nombre de Jesús *el* Cristo, el Nazareno, el que vosotros Colgasteis en un madero, y Dios le resucitó de los muertos, por él este *hombre* está en vuestra presencia sano” (Hechos 4:10 SEV). Sabemos que habrá un Día de Resurrección “... cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren vivirán” y resucitarán a la vida (Juan 5:25 SEV)...pero, recordemos siempre que la Vida de la Resurrección no es solamente un Hecho que se realiza, es una Persona que vive y que está con nosotros ahora. Jesús dijo: “...YO SOY la resurrección y la vida...” (Juan 11:25 SEV). Y Dios hará que nosotros vivamos la gloria y el poder de esta vida. “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó a Jesús, el Cristo de los muertos,

vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11 SEV). Y son tantas, pero, tantas las Escrituras del Nuevo Testamento que enfatizan esta Vida... y nosotros las hemos leído muchas veces... Pero, estemos seguros de que Dios todavía dará un poderoso testimonio referente a esta Verdad, como lo ha hecho con otros aspectos de la Verdad. Sabemos que la Verdad se perdió o se oscureció en gran manera durante la Edad Media, pero, Dios con gran soberanía empezó a restaurar la Luz y la Verdad; y cuando así lo hizo, confirmó con una poderosa operación de Su Espíritu, la Palabra que El reveló. Tomemos el capítulo 6 de Hebreos, conocido como el capítulo de las verdades fundamentales del Evangelio. Mientras Dios empieza a restaurar estas verdades fundamentales – una por una – El Mismo dio testimonio de la Verdad con una poderosa manifestación de Su Gloria:

Arrepentimiento de las obras muertas.

Desde el tiempo de la Reforma para acá, hubo poderosas operaciones de Dios en esta área cuando los hombres se vieron obligados a darse cuenta de que sus obras religiosas estaban “muertas” a los ojos de Dios, y de que su provecho era nulo.

Y de la fe en Dios. El arrepentimiento era el aspecto negativo... pero éste era el aspecto positivo. La “fe” se convirtió en una nueva verdad en la Tierra... Ciertamente, se encontraba en la Palabra... pero, había muy poco de ella en los corazones de los hombres, hasta cuando Dios envió la Palabra de Fe... y las naciones literalmente se

sacudieron al impacto de la Palabra que Dios envió. Le siguió en orden...

La doctrina de bautismos. Hay “un solo bautismo,” pero, existen diferentes aspectos de ese bautismo. Existe el bautismo exterior, con agua. Pero, el verdadero bautismo es el bautismo espiritual. “Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo...” Este es un bautismo colectivo en Cristo, así como todo Israel fue bautizado en Moisés “en la nube y en el mar.” y “todos bebemos (de una bebida) de un mismo Espíritu” (1 Corintios 10:2; 12:13 SEV). Y de ese modo, el bautismo del Espíritu Santo se convierte también en algo muy personal e individual. Estaba ahí, en la Palabra, y los hombres leían y hablaban sobre él. Pero, llegó el momento de la restauración cuando Dios le dio un poderoso énfasis, y los hombres y las mujeres empezaron a experimentar el Pentecostés con su acompañamiento de poder y de gloria. Nuevamente, la Iglesia y las naciones fueron sacudidas... mientras Dios restauraba el Pentecostés en Su pueblo.

Y de la imposición de las manos. Esto vino después. Previamente estaba allí, en la Palabra, y la “imposición de las manos” se practicó frecuentemente. Por lo general, era sólo una cuestión de simple ritual. Sin embargo, Dios la puso de manifiesto, una vez más, con fuerza y poder, y confirmó su verdad en los corazones hambrientos. Y la Iglesia fue sacudida de nuevo al igual que la Tierra, mientras Dios restauraba Sus dones y ministerios en los corazones hambrientos.

Y de la resurrección de los muertos.

¡ESTE ES EL SIGUIENTE! Ya hemos hablado sobre esto. Manifestamos públicamente que tenemos la Vida de la Resurrección de Jesús dentro de nosotros... porque la Biblia dice que la tenemos cuando recibimos a Cristo, y nosotros creemos la Palabra. Dios también manifestará la plenitud de la Vida de la resurrección de Jesús aquí en la Tierra. Nosotros damos testimonio de ella en el bautismo... y mientras sigamos sometidos a los procedimientos de Dios, también viviremos en la plenitud de Su Vida.

“Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo; para que como el Cristo resucitó de los muertos a gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida”

(Romanos 6:4 SEV).

No se desanime si descubre, como la mayoría de nosotros, que este milagro maravilloso de vida no ocurre inmediatamente cuando usted sale del agua. Y no crea, ni por un momento, que un segundo o un tercer bautismo... podrían, de algún modo, obrar el milagro de Vida que usted tanto desea. Sólo reconozca, simplemente, que está allí, en el bautismo, con el que usted manifestó su fe en Cristo y su deseo de ser UNO CON EL. Si su matrimonio parece haber fracasado, no culpe de ello a sus promesas de boda... simplemente reconozca que usted llegará a estar verdaderamente UNIDO en el Señor, y continúe en pos de esa vi-

sión hasta cuando esta unión se convierta en algo significativo, y vital, y real. Cuando usted caminó en las aguas del bautismo con su Señor, manifestó su intención de llegar a ser UNO CON EL en todas las cosas... y ahora el Señor le hace recordar su promesa. Jesús oró para que fuera así: "...como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros UNA cosa..." (Juan 17:21). Usted dio testimonio de que esto era así, cuando le recibió en el bautismo. Ahora, ¿por qué teme aceptar la Verdad de esto, mientras Dios busca unirle a El Mismo, hasta cuando usted se encuentre verdaderamente en unión total con Dios?

“Porque si fuimos plantados juntamente *en él* a la semejanza de su muerte, también lo seremos a la de *su* resurrección” (Romanos 6:5 SEV). ¿Cuándo? ¿El Día de la Resurrección, en el remoto futuro? En verdad, ese día llegará, y nos adelantaremos a él cuando lo “mortal se vista de inmortalidad...” Aún ahora, El quiere manifestar esta Vida DENTRO de nuestra condición mortal:

“Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo a la verdad es muerto a causa del pecado; mas el espíritu VIVE a causa de la justicia”

(Romanos 8:10 SEV).

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la alteza sea de la virtud de Dios, y no de nosotros... llevando siempre por todas partes la mortifi-

cación del Señor Jesús en nuestro cuerpo, para que también la VIDA de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre somos entregados a muerte por Jesús, para que también la VIDA de Jesús sea manifestada en nuestra CARNE MORTAL”

(2 Corintios 4:7,10-11 SEV).

A causa de la flaqueza de nuestra carne tememos, a veces, que nunca conoceremos la plenitud de la VIDA hasta cuando nuestros cuerpos hayan cambiado. Y, en verdad, en este cuerpo nosotros “gemimos” anhelando la completa glorificación. Pero, no debemos privarnos de la experiencia de la VIDA DE LA RESURRECCION aquí y ahora, mientras compartimos Sus sufrimientos, y sabemos que esto ocurre porque la misma Vida de Jesús se “manifiesta en nuestra carne mortal.”

LA UNION CON CRISTO GLORIFICA AL PADRE

Cuando Jesús habló de ser UNO con el Padre, el pueblo dijo que El blasfemaba... que se estaba haciendo a Sí Mismo igual a Dios. De hecho, NO lo era... “El Padre mayor es que yo,” dijo El, y de nuevo: “No puedo Yo de mí mismo hacer nada...” (ver Juan 5:30 SEV).

En este ámbito, Dios es verdaderamente glorificado, porque en este ámbito nosotros debemos empujarnos para que El pueda engrandecerse. En este ámbito nosotros no podemos hacer NADA, para que sólo El pueda ser el Unico que

haga TODAS LAS COSAS. En este ámbito nosotros no tenemos virtud que sea nuestra, ni verdad que sea nuestra, ni doctrina que sea nuestra, ni ministerio que sea nuestro, ni vida que sea nuestra. Debemos renunciar a todo esto. Todos los propósitos egoístas y las ambiciones deben dejarse a un lado. Todos los talentos, y los dones, y todas las habilidades deben ofrecerse en el Altar del Holocausto, en el Altar del sacrificio total. (Recuerde que Ismael debe ser echado fuera pero, que Isaac, el bienamado, tenía que ser ofrendado en el Altar del Holocausto). De aquí en adelante debemos vivir solamente en Su Vida, en Su Verdad, en Su Justicia. Todo cuanto nosotros perseguimos es Su propósito en nuestras vidas, y hacer que Su voluntad se convierta en nuestro más alto galardón. De aquí en adelante debemos vivir y trabajar y ministrar solamente en TOTAL UNION CON EL. Los requerimientos imposibles del Nuevo Pacto ya no son un obstáculo para los hombres de fe, porque ellos han aprendido que Dios es el Dios de imposibles. Y una vez más, debemos repetir la promesa que Jesús nos dejó justamente antes de partir... y que nosotros parafraseamos:

“Creedme que cuando os digo que me voy es por vuestro propio bien y felicidad... para que Yo, que soy la Verdad que mora junto a vosotros, pueda entonces morar dentro de vosotros... y ser para vosotros todo lo que Yo he sido hasta ahora, mientras he vivido aquí en vuestro propio medio...”

Por supuesto, todos nosotros nos apresuramos a afirmar que el Espíritu Santo ha venido a morar entre nosotros como el fiel Abogado de Dios en la Tierra. Y estamos seguros de que El hablará solamente las palabras de Cristo, y hará solamente sus obras. Pero, habiendo afirmado esto, inmediatamente nos disculpamos por expresar nuestras propias doctrinas, y por hacer nuestras propias obras...y luego pedimos al Espíritu Santo que venga y nos ayude en nuestros meritorios esfuerzos. ¿Cuándo será que la Iglesia de Jesucristo llegue a darse cuenta de que nosotros hemos hecho virtualmente imposible que el Espíritu Santo cumpla el propósito para el que vino a la Tierra: **hablar solamente las Palabras de Cristo, y hacer solamente Sus obras?** ¿Cuándo vamos a darnos cuenta de que cuando El habla, debe hacerlo por medio de los labios de usted y de los míos, y de que cuando El ministra, lo hace por medio de las manos suyas y de las mías, y de que cuando El camina en la Tierra, lo hace por medio de los pies de usted y de los míos? ¿Cuánto tiempo hace que reconocemos que NOSOTROS SOMOS EL TEMPLO del Espíritu Santo? ¿Cuánto tiempo hace que pretendemos VALERNOS de El, antes de que sea El quien se VALGA de nosotros para hacer Sus obras? ¿Cuánto tiempo hace que estamos pidiéndole a El que unja nuestras palabras y que confirme nuestras doctrinas, antes de que reconozcamos que no tenemos derecho a nuestras enseñanzas... y que vamos a decir SOLAMENTE lo que El está diciendo? ¿Cuánto tiempo hace que estamos buscando edificar la Iglesia de Dios

con Su ayuda y estímulo, antes de darnos cuenta de que El es el Maestro Constructor del Templo de Dios en la Tierra, y de que nosotros vamos simplemente a trabajar junto con El, haciendo solamente lo que El está haciendo? Si El viene a morar en un templo hecho de madera y de piedra, entonces, yo puedo disculparme por mi negligencia, y honrar a Aquél que habla desde el Oráculo del Templo. Pero, si El viene a morar en el TEMPLO QUE SOY YO, entonces, no tengo alternativa en el asunto. El tiene que poseerme completa y totalmente... porque El está EN LA OBLIGACION de no hacer nada, de no decir nada como si procediera “de El Mismo”... sino solamente de lo que proceda del Hijo de Dios glorificado en los Cielos.

Continuemos aceptando esta gloriosa Verdad, porque una vez que la aceptemos, aunque no la poseamos completamente todavía... no obstante, nos proyectaremos nosotros mismos, en mayor medida, en una cautividad en El y, al mismo tiempo, en un ámbito más alto de libertad en El, como nunca antes lo hubiéramos conocido. Porque es verdad que cuanto más cautivos lleguemos a estar de Quien nos ha liberado, de mayor libertad disfrutaremos realmente.

EL OTRO ABOGADO

El Espíritu Santo es llamado “el Otro Abogado,” porque Jesús es el Unico que está entronizado en los Cielos, como un Hombre glorificado, mientras que El, el Espíritu Santo, es el Unico

que mora en el Cuerpo de Cristo en la Tierra. No nos volvamos “teológicos” sobre esto. Se le llama “el Otro Abogado” solamente en razón del hecho de que el Cristo Mismo está separado de nosotros corporalmente en estos tiempos y, por tanto, nosotros que, no obstante ser DOS, realmente somos UNO (porque somos un pueblo colectivo que, sin embargo, es uno con la Cabeza). Así también los Abogados son DOS, pero se convierten en UNO. En verdad, El es el mismo Cristo que una vez vivió en la Tierra, pero, que ahora mora dentro de nosotros en forma de Espíritu. “No os dejaré huérfanos,” dijo Jesús, “vendré a vosotros;” y al hacer esta promesa, El se estaba refiriendo a la venida del Espíritu Santo para morar en Su pueblo (ver Juan 14:18). Por tanto, el Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús. El es el Espíritu del Hijo de Dios (Gálatas 4:6). Y cuando El viene a ocupar Su habitación en el Templo no edificado por mano de hombre, mantiene con el Hijo que está en el trono, la misma relación que el Hijo mantiene con el Padre. Ahora, nosotros somos el CUERPO en el cual mora el Espíritu Santo. Nosotros estamos “unidos al Señor” y, por tanto, somos “UN ESPIRITU” con El (ver 1 Corintios 6:17). El, el Espíritu de Dios, al ser la vida del Cuerpo de Cristo, hace posible esta clase de relación. Este es el deseo del corazón de Dios para los Suyos. Esto es parte de Su plan. Jesús disfrutó de esta íntima unión... también dijo que era MEJOR que El se fuera para que Sus muchos hermanos pudieran participar de esta gloriosa relación...

PARA QUE TODOS SEAN UNO...

“Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa; para que el mundo crea que tú me enviaste. Y yo, la claridad que me diste les he dado; para que sean UNA COSA, como también NOSOTROS SOMOS UNA COSA. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en una cosa; y que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como también a mí me has amado”

(Juan 17:21-23 SEV).

La enseñanza que prevalece en la Iglesia de hoy día es la de que los cristianos olviden sus diferencias dondequiera que se encuentren y se unan en una inmensa unión (ecuménica). No tiene nada que ver con el cumplimiento de esta maravillosa oración de Jesús. La oración de Jesús era porque nosotros pudiéramos llegar a una perfecta unión con El Mismo, así como El está en perfecta unión con el Padre y, de esta manera, revelar las perfecciones y la gloria de Cristo en un mundo de pecado y de incredulidad.

Ahora, el Espíritu de Dios habita en el Cuerpo de Cristo en la Tierra para hablar y para revelar lo que El oye decir al Hijo. Esta es la razón por la que hay muchos, pero, muchos que hoy están empezando a oír estas palabras en la Tierra. Todos nosotros hemos leído esto muchas veces en los años pasados y que lo hemos reconocido como

una oración muy hermosa... como algo que revelaba el deseo del corazón de Jesús... pero, por supuesto, sabíamos exactamente que no podría suceder. Entonces, repentinamente, oímos al Espíritu revelándola en la Tierra y, a medida que nosotros vivimos en el Espíritu, la Voz se hace cada vez más fuerte, y nos vemos obligados a decir: Jesús oró por esto, Jesús lo declaró, el Espíritu de Dios lo está declarando... yo debo declararlo.

Cuán diferente será cuando el Ministro de Dios en la Tierra empiece sincera y verdaderamente a hacer esta promesa: “Señor, tú has revelado tantas cosas maravillosas en tu Palabra... y nosotros nos hemos empeñado en explicar y en exponer muchas cosas que hemos leído. Pero, de ahora en adelante, sella nuestros labios con las palabras del Pacto entre el Hijo y el Padre: “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad.” Aleja de nuestros corazones cualquier deseo de exponer las Escrituras que Tú no estás iluminando con Tu Espíritu, o de revelar misterios que Tú no hayas querido descifrar todavía. Y que nuestros oídos sean taladrados verdaderamente por la circuncisión de Tu Espíritu, para que podamos oír solamente las Palabras que Tú estás revelando directamente desde el trono, y que luego tengamos la gracia y la autoridad para revelar la Verdad a las ovejas de Tu rebaño.”

“... Porque no hablará de SI MISMO, sino que hablará todo lo que oyere...” (Juan 16:13 SEV) ¡No hablará por SU PROPIA CUENTA! Y porque El mora en el Cuerpo de Cristo en la Tierra y, de hecho, es

la misma vida de ese Cuerpo, significa que los miembros de Cristo en la Tierra no pueden darse el lujo, o tener el privilegio de predicar y de enseñar del cúmulo de sus estudios o conocimientos, ni tampoco de lo que ellos hayan descubierto en las Escrituras. No es suficiente que Dios ha considerado conveniente registrarlo en las Escrituras... lo importante es esto: ¿Estoy oyendo lo que el ESPIRITU DICE a las iglesias en este mismo momento? En verdad, éste es un llamado de lo alto, e imposible de lograr mediante cualquier esfuerzo humano. Pero, cuando tengamos la visión de la relación Hijo-Padre, los lazos de esa relación tendrán un control creciente de nuestras lenguas, y aun de todo nuestro ser, y de toda nuestra forma de vida... de modo que hablaremos, y revelaremos, y trabajaremos, y ministraremos simple y únicamente tal como el Cristo glorificado envía Su Palabra por el Espíritu. Este es el patrón de Dios, y El no se transará por nada menos, por la sencilla razón de que El ha tomado las medidas para proveer todo lo necesario para el patrón que necesita. Si El se transara por algo menos, entonces, debería perdonar la incredulidad del hombre en el asunto, cosa que El no hará. Todo lo que nosotros tenemos ahora de Dios... la justificación por la fe, el bautismo del Espíritu Santo, los dones del Espíritu en sus diversas manifestaciones externas... pertenecían por igual al ámbito de lo imposible en tiempos pasados. Pero, cuando llegó el momento para que Dios los hiciera realidad en el ámbito de la experiencia humana, El

proveyó lo necesario para tal fin, y envió la Palabra correspondiente. Entonces, a medida que el pueblo de Dios echó mano a la Palabra que El había enviado, ella empezó a obrar en sus corazones hasta que, finalmente, se hizo realidad en la Tierra lo que Dios había provisto.

Hoy, Dios está enviando Su Palabra referente a este sublime y sagrado llamamiento de UNION TOTAL CON SU HIJO, no sólo en lo que se relaciona con el ministerio de la Palabra, sino en lo que se refiere a la vida y al comportamiento de todo el Cuerpo de Cristo... y El envía esta Palabra para que nosotros podamos abrazarla y, de ese modo, podamos hacerla nuestra y vivir en ella. En las obras externas de la fe, siempre hay un proceso que tiene lugar... y que Dios le pide simplemente a Su pueblo que lo continúe para someterse a Sus procedimientos y, al mismo tiempo, creer a Su Palabra y abrazarla, hasta cuando El haya realizado el deseo de Su propio corazón.

Ya dijimos que Dios no tiene lugar en su plan para las fallas humanas... pero, sí hace provisión para ello... y de eso se trata la Gracia de Dios. Por tanto, sólo reconocemos que no hemos alcanzado la estatura sublime que Dios tiene en mente, y sigamos buscando Su rostro con tal fin. Hasta entonces, confesemos que todos estamos sujetos al error a causa de nuestra flaqueza, tropezando, a veces, en nuestros propios caminos... y que Dios no permita que las ovejas de Su rebaño puedan, alguna vez, aferrarse a cualquier palabra que salga de nuestra boca y que no haya procedido pri-

mero de la boca de Dios. No permita Dios que alguna de Sus ovejas siga voluntariamente a cualquiera de Sus ministros en alguna forma de comportamiento o de enseñanza que no haya procedido primero del corazón de Dios.

BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED

Así como decimos que el propósito del ministerio es el de lograr que el pueblo de Dios alcance la estatura de la plenitud de Cristo... también reconocemos que hay muchos que se sienten menospreciados y frustrados, porque han sido presionados por circunstancias y situaciones que no parecen tener como propósito el desarrollo del carácter de Cristo dentro de ellos. Y al mismo tiempo, sin embargo, sienten en sus corazones un tremendo deseo por estar siempre con el Señor y por hacer Su voluntad.

Entonces, dejemos que el pueblo de Dios que esté sometido a pruebas de esta naturaleza, viva tranquilo con el convencimiento de que lo que el hombre o el diablo intenten para el mal, Dios lo cambiará para su bien. Y aunque usted esté ansioso y sediento de la lluvia del Cielo que refrescará su espíritu y estimulará su crecimiento en el Señor... y aunque todavía se encuentre en una tierra estéril y sedienta, en un desolado y ululante desierto... esté seguro de esto: ¡Dios es fiel! Y El hará que Su Palabra descienda como rocío sobre su vida, mientras usted espera delante de El. Puede que, a menudo, tenga que caminar en las

tinieblas... separado de sus hermanos. Pero, un día, cuando la prueba del desierto haya cumplido su propósito y llegue a su fin, usted descubrirá que aquella lluvia que usted perdió, Dios la reemplazó por el rocío. Porque allí, en el rocío, estaba el Maná del Cielo mientras usted dormía, y usted lo recogerá por la mañana, antes de que el calor del sol lo derrita.

CAPITULO QUINTO

La relación colectiva

DIOS ESTA EDIFICANDO UN TEMPLO

Dios está edificando un Templo en la Tierra, un Templo que no es obra de las manos, un Templo cuya gloria irradiará de una parte a otra por toda la Tierra. Si alguna vez hubo necesidad de un verdadero liderazgo establecido por Dios en el ministerio, es en la actualidad. Y si “La gloria de esta Casa postrera será mayor que la de la primera...” (Hageo 2:9 SEV)... entonces, debemos estar seguros de que aquellos a quienes Dios ha ordenado enseñar e instruir, y llevar al pueblo de Dios por Sus caminos, serán tan cuidadosamente escogidos y disciplinados por el Señor, como lo fueron los líderes en cualquiera de los templos menores de Dios en la antigüedad. Es Dios quien escoge, y ordena, y establece en el Cuerpo de Cristo a los que ha escogido, y a los que El tiene listos para guiar a Su pueblo a la Tierra de su herencia. Ningún hombre elige este honor por sí mismo, pues Dios es el único que hace

la elección, según Su propia voluntad; y ellos son enviados al pueblo directamente desde el Trono. Dios puede valerse, o no, de otros hombres para seleccionar a Sus vasos de elección, pues Josué fue seleccionado por Moisés, y Pablo fue seleccionado por Ananías, y los ancianos de las iglesias fueron seleccionados para ocupar sus puestos por otros ministros de la Iglesia. Pero la dignidad que confiere un determinado ministerio, procede directamente desde el Trono, y el ministro así ordenado es responsable ante el Trono, y no ante aquel de quien Dios hubiera podido valerse para ordenarlo. Jesús mismo fue ordenado por Juan el Bautista, pero, Dios puso sobre El una señal especial que bajó del Cielo en forma de paloma, y de una voz que decía: "...Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento" (Mateo 3:17 SEV). Observe de nuevo que fue al Hijo a quien Dios ordenó, no al Mesías; y porque El fue ordenado y nombrado como HIJO, sabía que debía vivir constantemente en el ámbito de la CONDICION FILIAL, que implica total y absoluta obediencia al Padre en todas las cosas. "Mas al Hijo: Tu trono, oh DIOS; por el siglo del siglo..." (Hebreos 1:8 SEV). Y de nuevo: "...mas la palabra del juramento después de la ley, (CONSTITUYE AL HIJO), hecho perfecto eternamente" (Hebreos 7:28 SEV). El era el Mesías, el Cristo. Otros mesías han venido en su propio nombre...otros más vendrán todavía en su propio nombre. Pero, El es el HIJO-MESIAS, lo que significa que Dios, el Padre, sigue siendo el supremo Soberano de todo, aun cuando el Hijo reine en el trono. Porque cuando El fue exaltado a los más

altos cielos, y le fue dado un nombre que está sobre todo nombre, esto no significó, en modo alguno, una división de la Autoridad de la Divinidad... pues más bien lo que ocurrió fue que Cristo realmente LLEGO A SER ESA AUTORIDAD, sentado a la diestra de Dios, hasta cuando todos los enemigos estén vencidos bajo Sus pies.

Entre tanto, El reina en medio de Sus enemigos, y está alistando un pueblo que se le ofrecerá, voluntariamente, en este Día de Su poder (ver Salmo 110).

NUESTRA RELACION CON EL CUERPO DE CRISTO

Mientras los propósitos de Dios llegan rápidamente a su culminación, Aquél que se sienta en el trono a la diestra de Dios está sacudiendo literalmente los “Cielos y la Tierra”... y lo está haciendo así en favor de Su pueblo, que participa de Su Reino incommovible. Mientras tanto, a medida que el viejo orden del mundo y de la Iglesia se acaban para dar paso al nuevo orden, Dios no quiere que nosotros permanezcamos como meros espectadores u observadores, esperando para ver qué va a suceder. Los hombres de visión deben ser hombres de fe... pues, no solamente deben ver lo que Dios está haciendo, sino que deben abrazarlo y sentirse involucrados. Y entonces, mientras lo hacen así, empiezan a descubrir una nueva relación en el Cuerpo de Cristo, una relación que nunca antes habían conocido.

Quizá, una de las primeras cosas que noso-

tros descubrimos es el hecho de que ya no podemos ser la ley para nosotros mismos. No podemos imaginarnos que en nuestra relación individual y personal con Cristo, podamos lograr el patrón que Dios se propone para nuestras vidas, además de una verdadera relación con nuestro hermano. Esta no es una disposición arbitraria de parte de Dios... pues ella proviene del hecho de que El necesita (en virtud de los infinitos anhelos de Su propio corazón) un CUERPO en el cual El pueda residir, y por medio del cual pueda manifestar toda Su gloriosa plenitud. En verdad, El encontró este Cuerpo en la persona de Su propio Hijo... y Dios halló supremo deleite en El. Pero, el Amor de Dios y el propósito de Dios no podían detenerse allí, y la expresión del corazón de Dios en Su propio Hijo debía encontrar todavía una mayor expresión en Sus muchos hermanos. En la Tierra, Jesús fue verdaderamente el mismo Templo de Dios. Pero, en lo futuro, con su glorificación, El se convertiría... no sólo en el Templo, sino en la Principal Piedra Angular de un Templo agrandado, integrado por Sus muchos hermanos. Por tanto, ésta ha sido la responsabilidad que recayó sobre el Espíritu de Dios en la Tierra, después de la glorificación del Hijo en los Cielos... y esto es así, especialmente en los momentos actuales, a medida que los propósitos de Dios llegan rápidamente a su total consumación.

Una vez que hayamos abrazado plenamente esta revelación, ya no habrá ni lugar, ni deseo para ese espíritu de individualismo que ha prevalecido

en épocas pasadas, con respecto a nuestra relación con el Cuerpo de Cristo. No puedo “seguir solo.” Solamente soy un miembro de un Cuerpo inmenso y, como tal, tengo obligaciones para con mi hermano cuando me someto a la Cabeza del Cuerpo, que es Cristo. La Cabeza gobierna desde el Cielo, y El ha colocado ministerios en la Tierra “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.” Por tanto, yo estoy directamente relacionado con el resto de los santos de Dios, en el caso de que sea un miembro de Su Cuerpo. No debemos perder esta visión, porque nuestra relación individual con el Señor depende grandemente de nuestra relación colectiva con el resto del Cuerpo. A modo de ilustración veamos esto:

Israel debía salir de su esclavitud como un pueblo colectivo. El plan “individual” que Moisés ensayó 40 años antes, sólo podía fallar, pues el plan de Dios era para toda la nación.

Israel debía cruzar el Mar Rojo como nación y, al hacerlo así, fueron “bautizados en Moisés” como nación, “en la nube y en el mar.”

Debían someterse, como nación, al gobierno que Dios había dispuesto para ellos en el desierto. Habían 12 tribus. Cada tribu tenía su propia jefatura, con todas las cabezas de las tribus formando una jefatura colectiva, bajo la dirección de Moisés y de Aarón.

Ellos fueron juzgados como nación cuando se rehusaron a entrar en la Tierra Prometida... pereciendo la vieja generación para dar paso a una

nueva generación que surgiría para tomar posesión de la herencia.

La nueva generación debía cruzar el Jordán como nación. Caleb y Josué no podían ir solos. Ellos tenían que esperar a la nueva generación que Dios estaba preparando en el desierto.

La nueva generación fue circuncidada como nación. Esa fue una nueva circuncisión que los preparó para la nueva tierra.

Tenían que poseer la tierra como nación. Las dos tribus y media que se conformaron con tener su herencia en la parte oriental del Jordán, no podrían poseerla hasta cuando toda la Tierra hubiera sido conquistada. No podían vivir para ellos mismos... aun cuando la nación estuviera conformada por diferentes tribus, pues Dios estaba tratando con un pueblo.

Ellos hicieron la guerra como nación, lograron victorias como nación, sufrieron derrotas como nación. De hecho, cuando un hombre pecaba, Dios decía: "Israel ha pecado," y toda la nación sufría la derrota a causa de la idolatría de un hombre (ver Josué 7:1-12).

Creemos que estas cosas fueron escritas para nuestra advertencia y conocimiento, con el fin de que podamos saber cómo vamos a relacionarnos unos con otros, como ciudadanos de la "Nación Santa" de Dios.

LOS PROPOSITOS DE DIOS: LA LIBERACION

Dios es Dios de orden. Todo lo que Dios hace, lo hace en orden y armonía. De esto se trata el

Gobierno Divino. Sin embargo, nosotros necesitamos tener en mente los propósitos de Dios, no sea que caigamos en la trampa de creer que el deseo de Dios es establecer alguna especie de Jerarquía Divina en la Tierra, y de que Su designio sublime es simplemente el del Gobierno Divino. El Gobierno Divino es sólo el medio para realizar los propósitos de Dios. El designio de Dios es el orden, y la armonía, y la unidad... y, por consiguiente, la LIBERACION. La creación está anhelando la liberación, mientras gime con dolores de parto, y su gemido da a luz HIJOS DE DIOS, no reyes, ni dictadores... ni apóstoles, ni profetas, ni evangelistas, ni pastores, ni maestros...

“Porque la esperanza *solícita* de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios” (Romanos 8:19 SEV). Estos HIJOS pueden ser actualmente padres y madres, hijos e hijas... o pueden ser apóstoles, o profetas, o ancianos, o diáconos... Pero, es en su última preparación y disciplinamiento como HIJOS, cuando ellos se convertirán en los LIBERTADORES que Dios tiene en mente para un mundo en tinieblas y en esclavitud.

No importa cuál sea su vocación en la vida (y aprendamos a aceptar nuestra vocación tal como Dios lo disponga, si en verdad estamos decididos a hacer Su voluntad); no importa cuál sea su llamamiento, no se le va a negar el privilegio ni la responsabilidad de aprender obediencia y sumisión a la voluntad de Dios... Y ESTO ES LO QUE REALMENTE IMPORTA. Y si usted cree que la vocación

de su hermano es de un orden superior al suyo, entonces, tenga la seguridad de que la responsabilidad de él será igualmente mayor. El llamamiento suyo está en las manos de Dios. En realidad es “Su llamamiento,” y solamente es suyo porque El se lo haya confiado... y usted haya sido exhortado para que “cada uno en la vocación en que fue llamado, en ella se quede” (1 Corintios 7:20 SEV). El tener los más grandes dones y un llamamiento sublime, no nos pone en un lugar de más privilegio con Dios. De hecho, estas mismas cosas pueden ser perjudiciales para el desarrollo de la madurez personal, si no permanecemos postrados a los pies de Cristo.

Con frecuencia, se considera que un diácono es algo de poca categoría entre las cosas de Dios. Usualmente, se consideran sus servicios como algo que tiene relación con lo físico y con lo temporal. Pero, esto no es así. Si usted toma su concordancia, verá que este servicio también pertenece a las cosas espirituales. Y del diácono se dice que él puede ganar “para sí un grado honroso...” porque, por la misma naturaleza de su oficio, es llamado a SERVIR. Y no olvidemos nunca que es el SIERVO quien se prepara para la promoción en el Reino de Dios.

Usualmente, los niños se muestran muy ansiosos por “crecer.” Pero, ellos tienen una maravillosa oportunidad de aprender obediencia y sumisión a sus padres, sumisión a sus maestros, sumisión a la autoridad en general. Los niños, a tierna edad, pueden aprender la rectitud, la ver-

dad, la mansedumbre, la gentileza y la sencillez infantil... cualidades que son inherentes al Reino de Dios.

Algunas veces las esposas se resienten de su papel y, con frecuencia, existe un anhelo por hacer valer su igualdad con el hombre, y por sacudir el yugo de la sumisión, so pretexto de la "liberación." Pero, al obrar de esa manera, ellas realmente están desperdiciando la preciosa oportunidad que Dios les ha dado de participar de las virtudes de la gracia, y de la mansedumbre, y de la sumisión, y de la tranquilidad de espíritu... sin las cuales no habrá promoción en el Reino de Dios.

De otra parte, el esposo, en virtud de su vocación, es el jefe y la cabeza de la esposa y del hogar. Pero el hombre tirano está lejos, pero muy lejos del Reino de Dios; y, a menos que se someta a la voluntad de Cristo, y aprenda humildad, y mansedumbre, y pobreza de espíritu, nunca gobernará ni reinará con Cristo en Su Reino.

Con frecuencia, el empleado se resiente de su papel en la vida. Pero, el empleado que ocupa verdaderamente el lugar de un "siervo", se dice que va a ser un LIBERTO del Señor... (1 Corintios 7:22 SEV). Cuando reconozca que está sirviendo realmente al Señor y no a su amo terrenal... entonces, será libre de verdad, porque el sometimiento a Jesucristo trae consigo la verdadera liberación. Y si es considerado como un empleado fiel (o como un verdadero "siervo")... así también será considerado como digno de recibir la recompensa "el salario de HERENCIA" (Colosenses 3:24 SEV).

De otra parte, el empleador está de algún modo en desventaja, porque ocupa el lugar de la autoridad. (Y recordemos que el solo hecho de ocupar el lugar de la autoridad, nunca califica para conseguir un lugar en los dominios del Reino). Pero, si el empleador desea realmente vivir en la Verdad, él también será LIBRE. ¡Pero solamente será libre cuando ocupe su lugar como un “siervo” (un “cautivo”... un “esclavo”) del Señor! Y no sólo así, sino reconociendo verdaderamente que apenas es un “siervo.” Entonces, ha descubierto la clave que abrirá la puerta del Reino de Dios, y eso también hará que viva humildemente ante los hombres y que honre y respete a sus subalternos como amos potenciales en el Reino de Dios y como él desearía que su Señor le honrara y le respetara.

Que todos los hombres no hayan nacido iguales... ni lleguen a ser iguales en esta vida... no es lo importante. Porque todos los hombres pueden participar por igual en el Nuevo Nacimiento, y en la Gracia, y en la Misericordia de Cristo, y llegar a un lugar de igual preferencia con Dios.

Cuando tengamos la certeza de que el designio de Dios es para la LIBERACION de la humanidad y de que Su vocación para nosotros es la de que nos preparemos con ese fin... entonces, ya no importará si somos apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros, ancianos, diáconos, esposos, esposas, hijos, hijas, amos, esclavos, reyes o labriegos. En todos y en cada uno de los casos estaremos sometidos a una autoridad todavía más alta, y es aprendiendo a obedecer en este ámbito,

como podremos calificar como HIJOS DE DIOS, aprobados por el Padre, y considerados dignos para gobernar con Cristo, como coherederos en el Reino de Dios.

EL DESIGNIO DE DIOS: LA MADUREZ DE SU PUEBLO

Entonces, el designio de Dios al enviar a Sus ministros desde el trono, es el de preparar en la Tierra esta clase de pueblo... un pueblo que alcance la madurez completa, incluso, hasta la estatura de Cristo. En la Iglesia de hoy se pone mucho énfasis a lo que tiene que ver con el pastoreo del rebaño de Dios; pero, con mucha frecuencia, no se enfatiza el designio de Dios al enviar a Sus ministros a las ovejas de Su rebaño. Con frecuencia se hacen vagas referencias a la palabra “perfección,” o a interpretaciones apologéticas del significado de esta palabra. Parece como si esto fuera un ideal demasiado elevado para exponerlo ante el pueblo de Dios. Pero, recordemos que este ideal es de Dios y también es Su responsabilidad hacerlo realidad.

Ahora, la palabra “perfección,” en su acepción común (en la Palabra de Dios), significa “madurez.” Pero, ¿qué es “madurez”? Y, ¿cuál es el patrón de Dios para la “madurez”?

“Y él dio unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros; con el fin de perfeccionar a los santos en la obra del ministerio...” (Efesios 4:11-12 SEV). Detengámonos aquí un momento: El propósito del ministe-

rio es el de equipar al pueblo de Dios para que todos ellos puedan llegar a ser siervos que ministren al cuerpo. Y, ¿cuál es el designio sublime de Dios para el “ministerio” en el Cuerpo y por intermedio de él? “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un VARON PERFECTO.” Porque el Cuerpo de Cristo, en la culminación de su plenitud, se ve como UN VARON PERFECTO EN CRISTO; y el patrón es nada menos que el patrón del Cristo Viviente: “...A LA MEDIDA DE LA EDAD CUMPLIDA (madurez o perfección) DEL CRISTO” (Efesios 4:13 SEV).

Dios siempre es leal al enviar verdaderos conductores para guiar a Su pueblo por Sus nuevos caminos, cuando llega el momento para que Su pueblo entre en ellos. Y Dios lo está haciendo hoy lealmente. Esta es la razón por la cual es tan importante que el ministerio, así como el pueblo “oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias...” no sea que el ministro asuma una falsa posición de autoridad y liderazgo carnal que no tiene nada que ver con lo que Dios está haciendo en el día de hoy... y no sea que el pueblo por su parte se someta equivocadamente a tal autoridad pensando que es el camino al Reino de Dios. El ministro no debe hacer las veces de Mediador... “porque *hay*...un *solo* Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús” (1 Timoteo 2:5 SEV). Ni es un ministerio “esposo,” pues la relación entre el ministerio y el pueblo nunca debe convertirse en una relación de desposados. Antes bien, el ministro busca preparar al pueblo para que él llegue a ser la “esposa” sin mancha de Cristo (2 Corintios 11:2).

El ministro ha cumplido ampliamente su propósito en la Tierra si tiene éxito en confesar a Cristo, en hablar sobre El, y en conducir a los demás a una unión directa con El. Una vez cumplido este propósito divino, sólo le resta estar dispuesto a “desaparecer” (como desaparecieron Moisés y Elías en el Monte de la Transfiguración)... mientras el pueblo de Dios pueda “OIR”... y ver a “JESUS SOLAMENTE.” Moisés y Elías tienen un importante papel que representar... y el ministro que es enviado desde el trono, como regalo de Dios para la Iglesia, tiene también un papel importante que cumplir. Pero, es importante para un solo propósito: El de llevar a los hombres a una unión más íntima con Cristo, en la cual ellos puedan oír Su voz, y ver Su rostro, y tener una íntima y personal comunión con Aquél que es la Cabeza. Cuando el gobierno de Cristo aumenta en los corazones de Su pueblo, entonces, los ministros de Cristo deben disminuir. Cuando el corazón de un verdadero hijo empieza a madurar y a desarrollarse, entonces, el siervo (porque los verdaderos ministros de Dios son “siervos”) debe estar listo y ansioso por desatar los lazos de lealtad que, de algún modo, puedan haberse establecido mientras él buscaba llevar a los hijos de Dios hacia la madurez y los estimulaba para que caminaran sólo con Dios. (Digo sólo, porque no importa cuántos sean los miles que estén caminando con usted y con Dios, su camino con El está destinado a ser muy individual y único). El ministerio en el Lugar Santo debe dar paso a la CON-

DICION FILIAL en el Lugar Santísimo, en tanto que la Fe da paso a la Esperanza, en tanto que la Esperanza da paso al Amor... en tanto que la Hoja de Hierba da paso a la Espiga... en tanto que la Espiga da paso al Grano Maduro de la Espiga... en tanto que la esclavitud en Egipto da paso a la marcha de la disciplina en el desierto... en tanto que la marcha de la disciplina en el desierto da paso a la fructificación en la tierra de Canaán. En otras palabras, el ministerio ha cumplido su propósito, si ha tenido éxito en llevar al pueblo de Dios a una comunión íntima y directa con el Señor.

LA HERENCIA INDIVIDUAL

La ley, y el orden, y el gobierno divinos eran muy importantes como medios para llevar a Israel, como nación, al lugar que Dios deseaba para ella: la liberación y la fructificación en la Tierra Prometida. Pero, porque Dios estuviera tratando con ellos colectivamente, de ninguna manera se disminuyó el grado de libertad que Dios tenía en mente para cada individuo. Las leyes, y las ordenanzas, y los gobiernos a los que ellos estaban sometidos, tenían como objetivo salvaguardar y garantizar los derechos del individuo a su propia herencia personal en la Tierra Prometida. Pero, en ninguna forma, lo privaban de sus derechos. Dios siempre ratifica y justifica el liderazgo que dispone para Su pueblo, lo cual desde su punto de vista, su única preocupación es que las Ovejas de Su rebaño estén protegidas, y que sus derechos sean defendidos.

De todos nuestros derechos básicos, uno de los más fundamentales, bien sea en el ámbito del Gobierno de la Iglesia, o del gobierno terrenal, es la libertad del corazón y del alma mismos del individuo para servir a Dios. No es sólo un DERECHO para que lo gocemos, es una RESPONSABILIDAD que nos ha sido asignada, y no nos conviene dejarlo en manos de ningún gobierno de la Iglesia o del mundo. El corazón es el lugar único de residencia de Dios, y no debe ser usurpado o entregado a ningún otro. Las fuerzas del bien y del mal continúan haciendo la guerra en esta zona, y los verdaderos pastores sostendrán una verdadera lucha espiritual en favor de los que buscan conservar esta parte de su herencia... y no permanecerán indiferentes cuando otros busquen despojarlos de ella.

LA CONCIENCIA, LOS OIDOS Y LOS OJOS DEL ALMA

La conciencia del hombre es la herencia privada que recibió de manos del Creador. Esté atento para que ningún hombre o ángel, para que ningún sacerdote u obispo, para que ningún pastor o anciano, para que ningún rey o dictador... lo despoje de ella. Déles sus posesiones, si es necesario; y acepte con alegría el despojo de sus bienes. Déles sus campos y sus viñedos... sus acciones, sus bonos, sus casas, sus tierras. Déles también el trabajo de sus manos sin reclamar recompensa, si es necesario... pero no venda su conciencia. Porque ésta es la joya que Dios puso en el cora-

zón del hombre cuando lo creó a Su imagen... una joya que El negó a todas las bestias de la Tierra y a las cosas que se arrastran. El se la dio a usted porque está creado a imagen y semejanza de El, y ella fue una concesión de Sí Mismo que haría posible la relación y la comunión con El. Y fue para una verdadera relación y comunión que El lo creó a usted. Con la “conciencia,” usted tiene un conocimiento interior e innato, porque eso es lo que verdaderamente quiere decir la palabra. Los animales tienen “instinto”... y nos causa admiración la aparente sabiduría y el juicio que ellos demuestran sin darse cuenta de ello. Porque con el instinto ellos tienen una sabiduría innata que los relaciona con su ambiente y protege su misma existencia. Pero, usted está en un plano más elevado que los animales, y tiene una “conciencia” que hace que usted se dé cuenta – sin saber cómo – que ESTO es verdadero y que AQUELLO es falso. Y cuando alguien tiene éxito en despojarlo hábilmente, o de otro modo, de esta herencia suya... entonces, usted queda como barco sin timón, como pájaro sin alas, como pez sin aletas... es decir, como un hombre sin visión. Porque es en el discernimiento de lo que es la VERDAD y de lo que es el ERROR, como usted prosigue el curso de su vida en este mundo, y es con su aceptación y su búsqueda de la VERDAD como usted será libertado.

¿ES LA CONCIENCIA MI GUIA?

Por supuesto, lo que hemos dicho suscita muchas preguntas: ¿Es mi conciencia la guía de mi vida? ¿Acaso no es más grande la Biblia y no tie-

ne ella más autoridad sobre mí que mi conciencia? ¿Si soy débil por naturaleza, cómo puedo estar seguro de que mi conciencia me da un verdadero sentido de lo verdadero y de lo falso?

Primero que todo, entendamos claramente lo que es la “conciencia.” Según el significado de la palabra, y de acuerdo con su empleo en las Escrituras, ella se refiere al conocimiento interior y a la comprensión de lo que es bueno y de lo que es malo. (En griego: “*suneidesis*” – un conocimiento de sí mismo – según el Dr. Young). El hombre fue creado originalmente para que conociera solamente el bien, por naturaleza. Pero, desde la Caída, él conoce “tanto el bien como el mal”... y después de la Caída, ese conocimiento interior ha permanecido allí: ley, o no ley; gobierno, o no gobierno. Es la Ley de Dios escrita en lo más profundo del alma del hombre... para que, o lo acuse, cuando se vaya contra ella, o lo disculpe, cuando se rehuse a violarla (ver Romanos 2:15).

Ahora, desde la Caída hasta el día de hoy, los hombres han persistido en sus malas inclinaciones, incluso corrompiendo su conciencia... de modo que la brújula que una vez señalaba inexorablemente hacia la Verdad, ya no lo hace así; y el hombre ha llegado al lugar donde puede llamar mal al bien, y bien al mal... y cree verdaderamente en la mentira. Cuando los hombres persisten en sus malas inclinaciones, contrarias a su conciencia, ella se vuelve tan endurecida y callosa, que se torna insensible a esa señal interior de peligro que antes acostumbraba a oír tan fielmente.

El hombre, entonces, no puede salvarse siguiendo su conciencia, ni podemos decir que la conciencia del hombre es, de cualquier modo, una guía segura en la vida. Ni nunca estuvo destinada a serlo. Es más bien ese sentido interior para oír, ese sentido interior para ver, esa capacidad interior que tiene el hombre para entrar en contacto con Dios y con la Verdad. Y si, por desgracia, se ha vuelto insensible o callosa, necesita que el Espíritu de Dios la reviva y la haga sensible, para que el hombre, largo tiempo insensible a la Verdad y enceguecido por la incredulidad, pueda recuperar la sensibilidad. Esto es lo que ocurre cuando la Palabra de Dios llega a él con poder, como una espada de dos filos y lo reta con la Verdad. Por supuesto que la Palabra de Dios está por “encima” de la conciencia del hombre, así como Dios está por “encima” del hombre, como la luz de este mundo está por “encima” de mi visión. Pero, sin una visión clara, yo no puedo ver lo que la luz revela. Y cuando a un hombre se le enseña a caminar por determinada senda, a causa de ciertos preceptos y reglamentos eclesiásticos, prescindiendo de su conciencia, esto tiene el efecto de robarle a ese hombre la dignidad que Dios le dio cuando El lo creó a Su imagen. La facultad de la conciencia es algo que está profundamente implantado en el hombre... y que está relacionado, quizá, con lo que dijo el sabio: “Lámpara del SEÑOR es el aliento del hombre...” (Proverbios 20:27 SEV). Es justamente una lámpara... pues descubre los pensamientos íntimos y los

motivos del corazón. Su llama puede vacilar muchas veces... e, incluso, puede apagarse, pero, Dios puso la lámpara allí, y cuando la luz de Su Verdad resplandece sobre el hombre y la llama se vuelve a encender, en ese mismo instante el hombre es puesto, frente a frente, con un nuevo conocimiento de Dios, y con su necesidad de Dios. Entonces, el hombre puede alargar la mano y apoderarse de la VIDA.

Ahora, podríamos decir que la Palabra de Dios no domina su conciencia más de lo que la luz del sol domina el alcance de su vista. Podría, por supuesto, enceguecerle... si usted persiste en su desobediencia. Porque Jesús dijo: “mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso... si la lumbrera que hay en ti son tinieblas, ¡cuántas *serán* las mismas tinieblas!” (Mateo 6:23 SEV). Pero, el propósito de la luz no es enceguecer, sino guiar. Y así, su conciencia es ese ojo interior que le capacita para ver que la senda por la cual debe caminar... no es su guía. Sólo la Palabra de Dios es su guía, cuando ella le es ministrada por el Espíritu. Pero, usted no sigue ciegamente a la verdad. El la revive en usted, para que la conozca con seguridad por usted mismo: “Este es el Camino... voy a seguirlo.” Usted la VE y la OYE por usted mismo pues, de lo contrario, no le aprovecha para nada.

Esta facultad de “conocer tanto el bien como el mal,” fue un conocimiento que llegó al hombre después de la Caída, porque hasta el momento en que pecó, sólo conocía el bien. ¿Cómo podía cono-

cer el mal, cuando el mal no existía? Porque esa facultad interior estaba allí por medio de la creación, y tan pronto como pecó, se dio cuenta de su pecado y pensó esconderse de la presencia de Dios. Ahora, la imagen de Dios que El nos devuelve, es una imagen de orden muy superior a la que conoció Adán antes de su caída. Porque el primer Adán era “de la tierra, terrenal, pero el segundo es el Señor del Cielo.” Tampoco intentó Dios regresarnos a un estado de inocencia. El conocimiento del mal se convirtió en parte inherente de la conciencia del hombre; y, en medio de todo el mal y de las tinieblas que nos rodean, Dios tendrá un pueblo que habrá alcanzado la madurez completa en Cristo, y cuyos sentidos por la costumbre estarán “...ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Hebreos 5:14 SEV). En otras palabras, comprenderá claramente: Esto es Verdad, y Aquello es mentira; Esto está bien, y Aquello está mal. Esta confusión de la luz y de las tinieblas... esto de llamar bien al mal, y mal al bien... esta mezcolanza de carne y Espíritu... no siempre coexistirán en medio del pueblo de Dios. Porque cuando los santos de Dios sean “destetados de la leche y alejados de los pechos,” y participen del “alimento sólido,” van a tener una visión clara y un sentido acertado de la dirección, y conocerán con seguridad los caminos verdaderos del Señor. Una vez más, Dios se encuentra en el proceso de separar la Luz de las Tinieblas, y a la Luz se la llamará DIA, y a las tinieblas, NOCHE.

ALIMENTO SOLIDO PARA HOMBRES MADUROS

Veamos, entonces, la función del “alimento sólido” de la Palabra viviente de Dios. Ella está destinada a impartir al pueblo de Dios el conocimiento interior de la Verdad y de la Mentira para que ellos sepan, por sí mismos, dónde establecer los límites. La “leche de la Palabra” siempre será necesaria para la alimentación de los recién nacidos en la Iglesia de Dios. Ellos son alimentados con cuchara... y sin lugar a preguntas. Simplemente la reciben porque les fue dada por uno de los padres “nodriza” de Dios (1 Tesalonicenses 2:7). Así, quiera el Señor ayudar a todo ministro que ministra la “leche pura de la Palabra,” para que ella pueda ser, en verdad, pura, y fresca, y saludable.

Pero, a medida que los hombres maduran, el alimento sólido hará que ellos tengan una visión y una percepción claras. Por tanto, los verdaderos pastores y los padres de la Iglesia no pretenderán mantener al pueblo en un estado permanente de puerilidad, sino que buscarán llevarlo a una relación más elevada y más directa con el Verdadero Pastor. Sólo serán verdaderos pastores y padres cuando persigan este propósito. Quiera Dios poner al descubierto los corazones de Sus ministros, dondequiera que se encuentren, para que ellos puedan descubrir cuáles son sus verdaderas motivaciones:

- a) Conducir al pueblo de Dios a la libertad de su verdadera CONDICION FILIAL con el Padre, o...

b) Mantenerlo bajo control, como niños, en alguna forma de estructura eclesial.

Me parece que sólo hay una cosa que es mucho más lastimosa que contemplar a un niño con retardo mental... y es la de ver a una congregación que se sienta en los mismos bancos semana tras semana, mes tras mes, año tras año, década tras década... sin otro deseo que el de tener su botella de leche todos los domingos por la mañana, o quizá, un poco de cereal los miércoles o los jueves por la noche... cristianos espiritualmente retardados... y que, al parecer, gozan con esto.

¿QUE PASA CON NUESTRA BUSQUEDA INDIVIDUAL DE LA LIBERTAD?

Y, ¿qué pasa con nuestra relación directa y personal con Dios? Todo esto es parte de la herencia. En verdad, no puedo tomar posesión de esta herencia por mis propios y aislados esfuerzos, y debo reconocer que existe un Orden Divino que hace que me relacione apropiadamente con todos los otros miembros del Cuerpo de Cristo. Este es un Orden que se cumple según la Ley del Espíritu de Vida que opera en ese Cuerpo; y si encontramos la gracia de tener la vida del capítulo 13 de la primera epístola de los Corintios totalmente implantada dentro de nosotros, no tendremos ninguna dificultad en este campo. De otra parte, también necesitamos que se nos recuerde que nuestra herencia en Dios es algo muy personal e individual... algo que ningún gobierno terrenal o eclesial puede interferir. Existe la ley, y el orden, y el gobierno en todo cuanto Dios

creó. Pero, la ley que gobierna al Cuerpo de Cristo (aunque ministrada por los labios de los hombres) es, en realidad, LA LEY DEL ESPIRITU DE VIDA EN CRISTO JESUS, definida también como LA LEY DE LA PERFECTA LIBERTAD. Necesitamos de la orientación, de la vigilancia, de la corrección, de la instrucción, del castigo. Pero, no osemos cambiar el curso de la VIDA que Dios dispuso para cada uno de los miembros del Cuerpo de Cristo. El verdadero pastor debe guiar al rebaño, pero, no sentir temor de dejarlo suelto en los extensos pastizales.

El Pastor llama a Sus ovejas por el nombre de cada una, y las ovejas saben su nombre y responden a él. Las ovejas no son solamente un número... una entre cinco mil. El le tiene a cada una su propio nombre... un NOMBRE que ninguna otra oveja conoce, porque su relación con el Pastor es muy especial, aunque el Pastor pueda tener cientos de miles de miles de ovejas en Su rebaño.

El Jardinero debe cuidar sus plantas, regarlas, abonar el suelo, arrancar las malezas... pero, el propósito fundamental de sus cuidados, es el de que la VIDA interior de las plantas no sea, de algún modo, impedida, o menoscabada, o dañada por los embates del temporal (a causa de la Caída). Esto es todo cuanto él puede hacer, pues la Ley de la Vida debe hacer el resto. El jardinero no tiene autoridad para cambiar el curso de la vida que opera en la planta... según el plan que Dios dispuso para ella cuando la creó. Pablo dijo: "Yo planté, Apolos regó; mas Dios ha dado el cre-

cimiento. Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento” (1 Corintios 3:6,7 SEV). ¡Qué tremendo CRECIMIENTO vamos a ver cuando los jardineros de Dios se contenten con sembrar la semilla... o con regarla... o con desyerbar el suelo, y dejen que Dios dé el crecimiento cuando El lo crea conveniente, en lugar de estar buscando cambiar el curso de la VIDA que Dios dispuso especialmente para cada uno de los miembros de Su glorioso Cuerpo!

LA TIERRA PROMETIDA

Cuando la tierra fue conquistada y las siete abominables naciones de Canaán fueron sometidas, hubo una repartición inmediata de la herencia. Cada hombre recibió su parte “a la suerte.” En otras palabras, Dios iba a señalar la parte que le correspondería a cada individuo. No se permitió que los jefes de las tribus tomaran decisiones de esta naturaleza. Puede que Dios se valiera de ellos para “echar suertes”... pero, Dios tomaba la decisión, porque “La suerte se echa en el regazo; mas del SEÑOR es el juicio de ella” (Proverbios 16:33 SEV). Pablo nos dice que Dios ha señalado a los miembros del Cuerpo “como a El le place.” Puede que ellos hayan recibido sus dones y su vocación “por la profecía y la imposición de las manos” (ver 1 Timoteo 4:14)... pero de ninguna manera cambia el designio de Dios para sus vidas, esto simplemente se les confirma y se les ratifica con unción más grande. El propósito del liderazgo es llevar a los santos a su herencia personal en Dios. El Verdadero Pastor siempre está buscando lle-

var a Sus ovejas a ese lugar individual en Dios, que las hará verdaderamente libres y fecundas. En verdad, esta senda puede llevar, a veces, al confinamiento (de la puerta estrecha), pero después del confinamiento vendrá la plenitud. David dijo: “Las cuerdas me cayeron en *lugares* delectosos, así mismo la heredad se hermoseó sobre mí” (Salmo 16:6 SEV). Estas “cuerdas” señalaban la extensión de su herencia... porque Dios “...repartió una herencia con cuerdas...” (Salmos 78:55 SEV). Pablo habla sobre “la medida de fe” que Dios ha asignado a cada hombre. Ningún individuo puede tener toda la “plenitud de Dios.” Esta herencia es tan extensa que Dios concibió un Cuerpo para abarcarla, porque solamente en unión con el inmenso Cuerpo de Cristo podemos conocer y comprender la PLENITUD y la TOTALIDAD del Ungido (Cristo). El tener la “medida” que Dios me ha asignado, no me “limita,” porque es esta “medida” la que me une efectivamente a la totalidad de la herencia. “podáis *bien* comprender CON TODOS LOS SANTOS cuál sea la anchura y la longitud y la profundidad y la altura, y conocer la caridad del Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis LLENOS DE TODA LA PLENITUD DE DIOS” (Efesios 3:18-19 SEV).

Pero, no seamos “negligentes” para lograr esa medida que Dios ha puesto a nuestro alcance, como le ocurrió a la tribu de José. Ellos se quejaron de que no habían recibido suficiente. Josué les respondió: “Eso es culpa vuestra... subid al monte y desmontad la tierra... que os pertenece.”

Ellos dijeron: “No podemos hacer eso... pues hay demasiados enemigos...” Josué les replicó: “Si lo queréis, podéis hacerlo... a pesar de los carros herrados de los cananeos...” (ver Josué 17:16-18). Pablo dijo: “Todo lo puedo en el Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13 SEV). Que los santos de Dios empiecen a explorar la heredad que tienen en El. Que no retrocedan ante su inmensidad, ni ante la fortaleza y el poder del Enemigo que tendrán que enfrentar. Y mientras el Espíritu de Dios le dé la capacidad a usted, de cuando en cuando, de hacer pequeñas excursiones por la Tierra Prometida... arriésguese a definir y a pedir su herencia y no se desanime cuando la gloria de Su Presencia se desvanezca aparentemente, y usted sienta que lo haya perdido. Nadie será capaz de alcanzar la plenitud de esta Gloria, hasta cuando el Cuerpo de Cristo esté preparado como una unidad colectiva para poseerla. Pero, ¡exponga sus peticiones! (Cuando Dios revele Su Verdad al corazón de usted, abrázala y diga: “Sí, Señor, la creo, y la aceptaré...,” aunque eso pueda parecer completamente imposible). Y recuerde que cuando Caleb llegó por fin a la Tierra Prometida, después de 45 años de paciente espera... recibió la misma parcela que él había recorrido y que había pedido 45 años antes, pues, Dios la había reservado para él. Sin embargo, no la poseyó realmente hasta después de haber transcurrido 7 años desde la entrada de Israel a la Tierra Prometida. El estaba demasiado afanado y ocupado ayudando al resto del pueblo en encontrar su propia herencia, como para preocuparse por la suya.

El SEÑOR estaba tan interesado por la suerte de cada uno de los israelitas que, como Zelofehad no tenía hijos para que heredaran en su nombre, decretó que sus hijas tendrían derecho a la tierra después de la muerte de su padre, con la condición de que se casaran con miembros de la tribu de su padre, para que la herencia no pasara a otra tribu. Recordemos que estas cosas fueron escritas “por nuestro bien”... porque Dios está profundamente interesado en todos los individuos, en su relación personal y en su unión con El Mismo. Esto es lo que significa la herencia: Todo nuestro ámbito de VIDA EN DIOS. Porque nosotros somos “...herederos; ciertamente de Dios, y coherederos con Cristo...” (Romanos 8:17 SEV).

Ningún jefe de tribu, ningún sumo sacerdote, ningún rey, puede interferir en esto. Cuando Acab intentó quitarle su heredad a Nabot, Dios lo castigó severamente. El era rey... pero, eso no le daba prerrogativas en esto. En vez de eso, el ser rey le imponía una responsabilidad más grande... para garantizar y proteger los derechos de Nabot, no para arrebatárselos. “...vosotros sois el cuerpo de Cristo...” (1 Corintios 12:27 SEV), y es necesario que se enfatice continuamente sobre esto. Pero, nunca funcionará adecuadamente como el Cuerpo de Cristo, hasta cuando los miembros individuales de él se encuentren dentro de los linderos de su propia herencia y en estado fructificante, cada uno “debajo de su vid y debajo de su higuera.” Los ministerios del Cuerpo no pueden determinar estos linderos para ellos. Todo lo que pue-

den hacer es “echar suertes”... como lo hizo el sumo sacerdote Eleazar. Todo lo que ellos pueden hacer es ministrar fielmente la Verdad... y, entonces, cuando la Verdad empiece a llegar hasta los santos de Dios, ellos serán estimulados individualmente para que se acerquen a Dios y comprueben, por sí mismos, “...cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2 SEV). Cada individuo debe ser estimulado por la Palabra del Señor para buscar encarecidamente a Dios, hasta cuando encuentre su lugar en el Cuerpo como un “miembro en particular.” Hasta cuando esto ocurra, el Cuerpo de Cristo nunca será algo más de lo que es ahora... miembros aislados y divididos... que se sientan juntos en los mismos bancos, que se visitan un poco unos a otros en una especie de hábito social... recibiendo la predicación desde el púlpito... y que se mantienen unidos como unidad social... pero, no como un organismo vital que palpita con la Vida de Cristo... cada hombre en su propia herencia en Dios... cada uno haciendo su propia contribución al bienestar de todo el Cuerpo, mediante una vital y personal unión con su Señor.

En realidad, usted no está obrando rectamente con las ovejas del rebaño de Dios, si les pone un cabestro, o el freno y la rienda, como lo haría con un caballo o con una mula. Usted les estará robando su herencia, si define cuál es la voluntad de Dios para ellas... y, a su vez, (so capa de sumisión y obediencia) ellas encuentran en usted un oráculo que orienta sus pasos. Tal clase de disci-

pulos descubrirán un día, para su propia desgracia y remordimiento, la forma simplista en que fueron convertidos en discípulos, negándoseles realmente el acceso a los verdaderos escalones que Dios tenía dispuestos para su madurez... esos escalones por los que tenían que subir Abraham y Moisés y David... y los hombres de Dios de todas las épocas...

...Escalones de escudriñamiento del corazón, de momentos de perplejidad y de frustración, mientras trataban de saber cuál era la orientación de Dios para sus vidas...

...Momentos de soledad... a menudo en medio de la noche... mientras clamaban a Dios y los Cielos parecían estar mudos...

...Tiempos de fervorosa búsqueda de Dios con ayunos y oraciones, mientras llegaban a la encrucijada del camino... sabiendo en sí mismos que nadie más podía atreverse a decidir por ellos sobre cuál era el camino que deberían seguir...

...Largas noches luchando con Dios en su Peñiel, cuando estaban seguros de haber visto el Rostro de Dios... y, sin embargo, por alguna razón, no podían hacer otra cosa que resistir y luchar... hasta cuando el Ángel de Dios tocara en el sitio del encaje de su muslo y los dejara cojos... y, entonces, no serían rechazados...no dejarían ir a Dios...y Dios no podría librarse de ellos...

...Y así, de este modo, estos hombres llegaron a conocer al Señor Dios... apenas un poco más, apenas un poco mejor... apenas un poco más ín-

timamente de lo que nunca le habían conocido antes.

DAVID Y SUS RENEGADOS

Un reino dividido contra sí mismo no puede subsistir. Todos los reinos reconocen esto, y cualquier división que aparece en el reino, causa alarma inmediata ciertamente; y creo que esto tiene mucho que ver con el temor que parece aumentar cada vez más en los reinos eclesiásticos... que algunos entre el pueblo de Dios han llegado a cobrar demasiada libertad.

El hecho es que Dios ha estado promoviendo la división entre los reinos desde el mismo día en que éstos comenzaron a existir... por la sencilla razón de que El tiene en mente un "reino eterno," y cualquier reino que no dé paso al reino eterno, está destinado al fracaso. Esto no es difícil de entender cuando se refiere a los reinos de este mundo pero, como cristianos, es difícil a veces, para darnos cuenta de que Dios promueve frecuentes divisiones en las filas de los reinos eclesiásticos. Por supuesto, ellos no se llaman reinos... pues nosotros usamos otros nombres, nombres más religiosos... tales como carismáticos, pentecostales, bautistas, presbiterianos, luteranos, católicos romanos, evangélicos... y paramos aquí por falta de espacio y de tiempo. Pero, Dios tiene en mente un Reino, "el Reino de su amado Hijo." Los herederos de este Reino están, en su mayor parte, desparramados por todos los otros reinos... pero el plan de Dios es para "un rebaño y

un Pastor.” Para esto son los ministerios... para reunir a los rebaños dispersos de Dios. Esta es la razón por la cual suena extraño cuando algunos de esos ministros dicen: “Vosotros estáis muy bien donde estáis... sólo permaneced en esos otros reinos... pues, en verdad, eso no tiene importancia.”

El propósito de Dios al enviar el Ministerio está muy claramente expuesto en la Palabra: “Con el fin de perfeccionar a los santos en la obra del ministerio, para edificación del cuerpo del Cristo; HASTA QUE TODOS SALGAMOS en unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, en VARON PERFECTO, A LA MEDIDA DE LA EDAD CUMPLIDA DEL CRISTO” (Efesios 4:12-13 SEV). Entendemos que muchos buenos hermanos que han sido iluminados en lo referente al movimiento del Espíritu Santo hoy día en la Tierra, no comprendan que Dios los quiere sacar de las viejas estructuras eclesiásticas, y nos damos cuenta de que sólo corresponde a Dios aclararles este asunto a Su modo y en Su hora. Pero, no nos hagamos la ilusión de que, de algún modo, Dios va a reformar las viejas estructuras eclesiásticas, para que la obra nueva que El está haciendo pueda acomodarse en algún odre viejo de los que se han estado rejuveneciendo con el óleo carismático.

El Rey-Pastor continúa llamando a las ovejas que están dispersas en los montes, llamando a Sus ovejas por nombres propios, y encuentra una respuesta. Un nuevo sentido del oído está comenzando a operar en Sus escogidos, y ellos se están levantando y están siguiendo a su Pastor.

Así sucedió con David, con el desanimado, y desconsolado que obraba bajo el dominio de Saúl. No fue rebelión o desobediencia, no fue odio o falta de sumisión... fue simplemente un caso de apremio por parte de Dios para que se salieran. Ellos no podían estar satisfechos donde se encontraban. Muchos otros insatisfechos permanecían donde estaban, porque faltaban el coraje, o la visión, o ambos quizá. Pero, un puñado de valientes recurrieron a David, y él se convirtió en su capitán.

Tan pronto como esto empieza a suceder, aumenta la zozobra en el reino de Saúl... y el odio crece, cada vez más, en el corazón de Saúl contra David y su compañía. Esto es inevitable. Pero, desde el punto de vista suyo y del mío, todo lo que podemos hacer es congregarnos por amor junto a nuestro David, y seguirle a dondequiera que El nos lleve. Seremos considerados como renegados y rebeldes por Saúl, el cuidador de asnos, pero, debemos recordar que la Unción de Dios está todavía allí, en muchos de esos viejos reinos de la casa de Saúl, y que nosotros no participaremos en tratar de derribar lo viejo, cuando vemos que Dios está abriendo camino para lo nuevo. (Aquello se desintegrará espontáneamente). Nosotros sólo queremos unirnos con los hermanos que han abrazado la visión de lo que Dios está haciendo... y que El nos libre de alegrarnos de cualquier desgracia que pueda ocurrir en las filas de los que permanecen en el viejo orden eclesiástico. Aún ahora, muchos están en la encrucijada... ¿qué podemos hacer? Todo lo que les podemos decir es:

“Oigan la Voz del Buen Pastor...,” y cuando El hable, tengan el valor de seguir Su llamado. Ustedes no se están rebelando, ni se están levantando contra la autoridad establecida, si El, que es el Autor de la Autoridad, los ha llamado para que avancen junto con El Mismo.

LA IMPORTANTE LECCION DE UN PROFETA DESCARRIADO

Esta es más bien una historia trágica. Es la historia de un profeta de Dios que había recibido una Palabra clara de Dios, pero, que obró en forma contraria a ella, por el consejo de otro profeta. El había sido enviado a Betel desde Judá para clamar contra las prácticas idólatras del rey Jeroboam, y su profecía fue confirmada justamente ante sus mismos ojos, cuando el rey levantó la mano para rechazarlo y ésta se le secó, y el altar de la idolatría se rompió, derramando las cenizas en el suelo.

Pero, en ese tiempo vivía otro profeta de Dios en Betel y, naturalmente, cuando tuvo noticia de lo que había ocurrido, quiso tener una entrevista con el hombre de Dios que había venido de Judá. Así que ensilló el asno y salió al encuentro del profeta de Judá, que ya se había marchado a casa por otro camino, tal como el Señor le había ordenado... y se empeñó en hacerlo regresar a su casa para el almuerzo. “Pero no puedo hacer eso,” dijo el profeta de Judá, “porque Dios me ha dicho que no coma pan ni beba agua en este lugar, y que no regrese a casa por el mismo camino.” “Espera un

momento,” dijo el viejo profeta de Betel, “yo también soy profeta, y Dios me ha dicho que te lleve de regreso para el almuerzo y para un poco de confraternidad.” De este modo, el profeta de Judá regresó. Y mientras estaban sentados a la mesa, vino la palabra del Señor al viejo profeta de Betel, y él exclamó: “...Por cuanto has sido rebelde al dicho del SEÑOR, y no guardaste el mandamiento que el SEÑOR tu Dios te había mandado, sino que volviste, y comiste del pan y bebiste del agua en el lugar donde el SEÑOR te había dicho, que ni comieras pan, ni bebieras agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres” (1 Reyes 13:21-22 SEV). Luego, el profeta de Judá siguió su camino, y poco después salió un león de la espesura y lo mató... cumpliéndose trágicamente la profecía verdadera de un profeta descarriado.

Estas cosas pueden sonar extrañas a nuestros oídos, pero, Dios quiere que sepamos que cuando El habla al corazón suyo o al mío, y nosotros sabemos que es el SEÑOR... no hay profeta, ni apóstol, ni sacerdote, ni rey que tenga autoridad para cambiar lo que Dios ha puesto en claro para usted. El consejo de otra persona y la confraternidad con ella son buenos y provechosos... y mientras reconocemos la Voz del Señor, nos encontramos “sometidos” unos a otros... pero, la voluntad de Dios para la vida de usted, es parte de su propia herencia individual; y, cuando Dios le hace ver Su voluntad, ningún hombre tiene derecho a entrometerse en algo tan sagrado.

LA LECCION DE UN PROFETA VIRTUOSO

En verdad, lo que hemos dicho puede considerarse como una situación extremada... y no esperamos que cosas como esas puedan suceder entre los verdaderos hermanos. Esto puede ser así, pero usted y yo tenemos una responsabilidad personal en el asunto, pues, debemos seguir la voluntad de Dios para nosotros, lo cual no depende de si el apóstol o el profeta con quien yo confraternizo es verdadero o falso. En ambos casos, cuando Dios manifiesta Su voluntad para usted, ésta es terminante. Aprendamos una lección de Jeremías y de sus tratos con los recabitas.

Por la Palabra del SEÑOR, Jeremías bajó a la casa de los recabitas, los llevó a uno de los aposentos del Templo y puso vino delante de ellos, diciéndoles: “Bebed vino...” El no les estaba tendiendo una trampa, pues, simplemente estaba haciendo lo que Dios le había dicho que hiciera. Pero, los recabitas tenían otras convicciones, y Dios lo sabía, pero, no tenemos ninguna razón para creer que Jeremías supiera algo sobre eso. Debe haber sido una prueba tenaz para estos hombres, porque ellos conocían verdaderamente a Jeremías como un hombre enviado por Dios, y no dudaron en ir al Templo cuando el hombre de Dios se los pidió. ¿Qué harían ellos, entonces, ante la orden de Jeremías? Quizá, con cierta pena, pero, sin vacilación respondieron: “No lo haremos...,” y explicaron por qué. Su padre les había enseñado, entre otras cosas, a mantenerse alejados del vino. Ahora eran hombres hechos y derechos, y

dueños de sí mismos – pero, todavía respetaban las enseñanzas que habían recibido desde los días de su niñez.

Luego, después de que los recabitas se habían rehusado a obedecer al profeta, la Palabra del Señor vino de nuevo a Jeremías, diciendo: “...Ve, y di a los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalén: ¿Nunca recibiréis castigo escuchando mis palabras? Dijo el SEÑOR...” (Jeremías 35:13 SEV). Luego, Jeremías continúa demostrando cómo un hombre piadoso había educado de tal modo a sus hijos en los caminos de la virtud, que ellos la abrazaron, se aferraron a ella, y nada podía hacer flaquear sus convicciones... ni siquiera la Palabra del SEÑOR por intermedio de Jeremías... mientras que Dios se había estado manifestando desde antes a Su pueblo mediante Sus profetas, diciendo: “Tornaos ahora cada uno de su mal camino, y enmendad vuestras obras... mas no inclinasteis vuestro oído, ni me oísteis (ver Jeremías 35:13-15).

Atendamos al final de la historia. Dios bendijo la casa de los recabitas por todas las generaciones futuras por su coraje y por su firme defensa de lo que ellos creían que era JUSTO. Y nosotros podemos concluir, como consecuencia de esta bendición, que debe existir hoy, en algún lugar de la Tierra, descendientes de los recabitas que están sirviendo al Señor Jesucristo... debido al hecho de que hace muchas centurias existió un hombre llamado Jonadab, que enseñó a sus hijos los caminos de la verdad, y que ellos, a su vez, tuvieron

el valor de desobedecer al profeta del SEÑOR que, sin saberlo, les dio órdenes que contrariaban sus convicciones.

LIBERTAD PARA HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

Este asunto de conocer la voluntad de Dios y de hacerla, es uno de los aspectos más trascendentales de la Verdad en la Palabra de Dios. Porque "... el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre" (1 Juan 2:17 SEV). Entonces, es muy importante tener la seguridad de que estamos haciendo la voluntad de Dios, y de que no permitimos que se nos interponga nada que pueda impedirnos lograr la plenitud del designio de Dios para nuestra vida. Mis hermanos pueden ayudarme en esto, cuando existe la confraternidad. Puedo aprender de los hombres fieles al ministerio, que me darán buenos consejos y me harán advertencias. Pero, en último término, todos nosotros debemos comprobar "...cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12:2 SEV). Observemos que también existe una progresión en este ámbito: (1) Lo que es BUENO; (2) lo que es ACEPTABLE (o más bien lo que es AGRADABLE); (3) lo que es PERFECTO. Usted y yo podemos estar ahora en la voluntad de Dios, pero, no podemos confiar en eso. También debe haber un perfeccionamiento progresivo en esta área... mientras Dios nos lleva de una fase a otra, y mientras participamos, cada vez más, de Su naturaleza y de Su carácter. Y recordemos

que la voluntad de Dios es, en primer lugar, una UBICACION ESPIRITUAL EN DIOS, y no una ubicación geográfica. En verdad, mientras vivimos sometidos a la voluntad de Dios, es importante que nos encontremos en esa particular ubicación geográfica en la que Dios quiere que estemos... pero, esto es solamente incidental. Es más importante estar espiritualmente ubicado en la Tierra de nuestra Heredad... y, desde luego, los asuntos terrenales y materiales relacionados con la voluntad de Dios encontrarán su propia secuencia.

Ya dijimos que los individuos recibieron su herencia en Canaán "a la suerte." Pero, esto no quiere decir que fuera un juego de "azar." Esta fue la manera de que Dios se valió para asegurarnos a usted y a mí, que únicamente El podía escoger y disponer la senda por la cual El quiere que nosotros caminemos. Esto es lo que quiere decir realmente la palabra "predestinación." El elige de antemano todo el espacio vital de Sus escogidos. La "suerte" está echada... y hay tanto en nuestra vida que parece ser puro "azar" y, sin embargo, Dios está preparando fielmente el camino de los Suyos... teniendo en mente y como Su propósito nada menos que la conformidad con la imagen de Su Hijo. La "suerte" que fue echada, no fue un juego de dados, o algo por el estilo. Fue algo ordenado por Dios... y que no hay duda que se refiere al Urim y al Tumim, ese algo desconocido llamado "LUCES Y PERFECCIONES" que se encontraba en el pectoral del Sumo Sacerdote. Este don precioso de Dios daría orientación infa-

libre, según la voluntad de Dios. El Sumo Sacerdote era solamente el ministro de quien Dios se valía para que pusiera sus manos sobre estas piedras preciosas... o sobre cualquiera cosa que fueran. (Todavía no hemos logrado saber lo que eran, ni nos interesa, porque “el secreto del SEÑOR” es para aquellos que le temen, y Dios mantiene deliberadamente en secreto estas preciosas provisiones de Su gracia, como símbolo adecuado de la sabiduría secreta, y del conocimiento, y de la mente del Señor, que El concede a los que le aman y entran con El en el lugar secreto). Y, si acaso había desobediencia de parte del que estaba pidiendo el consejo del SEÑOR, entonces, ni el Urim, ni el Tumim respondían, y el Sumo Sacerdote se encontraba impotente para hacer algo sobre el particular.

Para cualquier hombre o mujer que desee sinceramente seguir al SEÑOR, es absolutamente necesario que viva en obediencia delante de El, y a la luz de Su Palabra, en unión personal con Cristo. Consiga usted toda la ayuda que pueda de éste o de aquel ministro, de éste o de aquel hermano... pero el verdadero pastor buscará iluminar el Urim y el Tumim en su propio espíritu, para que usted pueda decir por sí mismo: “Este es el Camino, y debo seguirlo.” La confraternidad y la unión con nuestros hermanos en el Cuerpo de Cristo no pueden, no deben tomar el lugar de este conocimiento y de este sentido interior del deseo de Dios para usted.

PABLO ENDURECIO SU ROSTRO COMO EL PEDERNAL

El apóstol Pablo había recibido clara orientación del Señor. El tenía que viajar a Jerusalén para asistir a una de las fiestas de los judíos; y después de eso iba a ir a Roma. En Hechos 19:21, leemos: “Pablo se propuso en espíritu (podría haberse escrito “Espíritu”) ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que hubiere estado allí, me será necesario ver también a Roma.” Continuando con su ministerio, él salió de Efeso, pasó por Macedonia, luego, por Grecia, y regresó por Macedonia... deteniéndose en una parte o en otra en su viaje de regreso a casa... urgido espiritualmente por llegar a Jerusalén. Durante todo el viaje, en casi todas las ciudades donde él ministró, hubo profecías y manifestaciones que dieron como resultado que sufriría encarcelamientos y tribulaciones. Cuando le hablaba a los ancianos de Efeso, que habían venido a Mileto para recibir las palabras de despedida del hombre que les había ayudado y estimulado tan tremendamente, él les recordó: “Y ahora, he aquí, que yo atado del Espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; mas que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que prisiones y tribulaciones me esperan” (Hechos 20:22-23 SEV). Pero, ninguna de estas cosas le conturbaba... pues sabía que todo eso formaba parte del “recorrido” que él debía terminar, y del ministerio que debía cumplir. El Señor ya le había mostrado en tiem-

pos pasados “cuánto le era necesario padecer por Su Nombre” (ver Hechos 9:16).

Cuando desembarcó en Tiro y se reunió con los discípulos, le ocurrió lo mismo: el Espíritu le reveló que estaba buscándose problemas, si iba a Jerusalén. “...Los discípulos, los cuales decían a Pablo “por” *el* Espíritu, que no subiera a Jerusalén” (Hechos 21:4 SEV). Era un buen consejo de su parte, pero, fue “por” la revelación que habían recibido del Espíritu como supieron que Pablo estaba buscándose problemas. La próxima parada fue en Cesarea, y allí fue un profeta de Dios quien mostró muy claramente a Pablo, mediante lenguaje simbólico, que él sería atado y entregado en manos de los gentiles. De nuevo se producían toda clase de buenos consejos: de Lucas, de los discípulos de Cesarea, y de otros de la compañía de Pablo... tal vez de Sosípater, de Aristarco, de Segundo, de Gayo, de Timoteo, de Tíquico y de Trófimo (estos hombres habían estado antes con él en el viaje, y algunos podrían haberlo acompañado al fin a Jerusalén). “No vayas a Jerusalén,” le aconsejaban. “No lo hagas, Pablo... pues Dios te ha advertido de lo que va a suceder.” Lloraban, mientras trataban de convencerle para que prestara atención a todas la advertencias que había recibido en el transcurso del viaje. Pero, “Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón? Porque yo no sólo estoy presto a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el Nombre del Señor Jesús” (Hechos 21:13 SEV). ¿Y cómo respondieron a esto los hermanos? “...de-

sistimos, diciendo: HAGASE LA VOLUNTAD DEL SEÑOR” (Hechos 21:14 SEV). Después de que todos sus buenos consejos y sus advertencias habían sido rechazados, tuvieron que reconocer, finalmente, que Pablo estaba cumpliendo la voluntad de Dios. Y, ¿qué tuvo que decir sobre esto el Señor Mismo, después de que Pablo empezó a verse en problemas que hubiera podido evitar, si hubiera seguido el consejo de sus hermanos? “...Confía, Pablo; que como has testificado de mí en Jerusalén, así te conviene testificar también en Roma” (Hechos 23:11 SEV). Esto es, exactamente, lo que el Espíritu había inculcado en Pablo meses atrás: “Debo ir a Jerusalén... y después de esto debo ver a Roma.” (Por supuesto, alguno puede objetar hoy que Pablo cometió un error al no ser complaciente con los otros hermanos, teniendo en cuenta todas las tribulaciones que le sobrevinieron. Pero, estas tribulaciones eran parte del plan del Señor para este hombre de Dios que fue llamado para que sufriera “grandes cosas” en Nombre del Señor. Y de estos sufrimientos surgieron las grandes epístolas del apóstol Pablo a la Iglesia, algunas de las cuales fueron escritas en una celda de la prisión en Roma... pero, que liberadas a la Iglesia de su tiempo, así como a la Iglesia de todas las generaciones futuras... epístolas de la verdad, que nosotros no tuviéramos si el apóstol Pablo hubiera aceptado los bien intencionados, pero, equivocados consejos de sus hermanos).

Es bueno y conveniente ser complaciente y sumiso con los compañeros del ministerio en el

Cuerpo de Cristo. Pero, existe un lugar donde usted tiene que permanecer solo, y rechazar a todo hermano y a todo ministro que pretenda obstaculizar su marcha por la senda que Dios ha definido claramente ante sus ojos.

CAPITULO SEXTO

Vino nuevo en odres nuevos

Hoy existen muchos cánticos y muchas enseñanzas sobre lo nuevo que Dios está haciendo... y sobre el vino nuevo que El está produciendo para Su pueblo.

¿Pero qué ocurre con los odres nuevos para el vino nuevo? “Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo romperá los odres, y el *vino* se derramará, y los odres se perderán” (Lucas 5:37 SEV).

Sin embargo, no es demasiado difícil percibir, en medio de la alegría y del regocijo de lo nuevo que Dios está haciendo... un intento desesperado por impedir que los odres viejos se rompan por las costuras. Vino Nuevo... Renovación... Restauración... Renacimiento... Refrescamiento... Glosolalia... Carismático... Y todo esto en odres viejos. No es extraño que haya un intento por fortalecer las costuras, y por remendar las raja-

duras de las viejas estructuras, y por amonestar a las ovejas para que sigan a sus pastores... porque si no se hace algo sobre el particular, parecería que todo lo nuevo podría romperse por completo, y el vino nuevo podría perderse.

Jesús ya nos había advertido sobre lo que pasaría si tratábamos de renovar las viejas formas con la nueva Vida del Espíritu. Eso sólo puede ser por poco tiempo... pues, las viejas formas simplemente se desintegrarán, y el vino nuevo se perderá...

¿Qué haremos entonces? La misma cosa, sugiero yo, que hicimos antes de que Dios empezara a producir vino nuevo: Reconocer que las viejas formas ya no son adecuadas y pedir a Dios, encarecidamente, la nueva provisión y el nuevo modo que El tiene en mente para Su pueblo.

Cuando Dios hace una "cosa nueva" en la Tierra, ella es, realmente, un descubrimiento progresivo de lo que El tenía en mente desde el principio, pero, que es algo NUEVO al manifestarse en la Tierra. Siempre nos encontramos con aquellos que se oponen a todo lo "nuevo"... pues dicen que Dios nunca hace nada "nuevo," distinto a lo que ya hizo antes. En verdad, poseemos la SEMILLA de todo lo que Dios hará desde tiempos pasados... incluso, en tiempos tan remotos como el del "Génesis." Pero, en la materialización de Sus propósitos hay, constantemente, nuevos horizontes, nuevas realizaciones, nuevos templos, nuevas formas y estructuras, nuevas obras de Su Espíritu... mientras El saca a Su pueblo de la es-

clavitud y lo lleva a la plenitud de la Vida de la Nueva Creación. “Las cosas primeras he aquí se vinieron, y yo anuncio nuevas cosas, antes que salgan a luz, yo las haré notorias. “Cantad al SEÑOR un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descendéis al mar, y cuanto hay en él, *las islas y los moradores de ellas*” (Isaías 42:9,10 SEV).

HAY UN CANTICO NUEVO

Dios está declarando “nuevas cosas,” y siempre que Dios declare una “cosa nueva” hay un “cántico nuevo” que acompaña esa declaración. El cántico nuevo del Espíritu que está siendo entonado hoy por toda la Tierra, no es obra de unos buenos músicos, cuyo talento haya encontrado una nueva expresión (aunque alguien pueda pensar en apropiárselo)... sino el cántico nuevo del Espíritu que está acompañando a la “cosa nueva” que Dios está declarando referente a Su pueblo.

“Cantad al SEÑOR canción nueva; cantad al SEÑOR, toda la tierra” (Salmo 96:1 SEV). Este es el cántico que Dios dio a David en el momento de la dedicación del Arca de Dios en el Monte Sión... y se refiere a la “cosa nueva” que Dios estaba haciendo entonces. Pero, en realidad era una profecía de la “cosa nueva” que El está haciendo ahora. Es el cántico de Su Gloria, el cántico de Su Reino, el cántico de Sus juicios justos en la Tierra.

HAY UNA NUEVA EXPECTATIVA

Se nos ha dicho que cuando Jesús iba a aparecer por primera vez, todos los hombres estaban a la "expectativa." Dios puso esta expectativa allí, porque el incubamiento del Espíritu de Dios sobre Su pueblo despierta esa nueva vida que está dentro del cascarón. El pájaro en embrión que se encuentra dentro del cascarón, tiene una sensación de opresión y de encogimiento. Se siente encerrado, obstaculizado... y, de algún modo, sabe que existe algo mejor... pero, no puede ver de qué se trata. Es el Espíritu de Vida que hay dentro de él, lo que hace que se sienta oprimido y encerrado... y el anhelo de ser libre es algo que Dios puso allí, mientras El se esfuerza por llevarnos a un ámbito de mayor libertad y de mayor comprensión de Sus caminos y de Su Verdad. Sin ese anhelo... y sin el permanente picoteo del cascarón... nunca podremos alcanzar la libertad y la alegría de la nueva vida. Esta presión continua contra el cascarón eventualmente lo rompe y lo ensancha, pero, Dios no es el menos interesado en eso. El cascarón sólo tiene por objeto proteger contra los elementos durante las etapas formativas del crecimiento. Era necesario... y quizá, por un tiempo más... pero, ya no se requiere cuando el pájaro está completamente formado y empieza una nueva vida. No nos preocupemos demasiado por las formas externas y por el armazón de la vida y de la actividad que nos brinda la Iglesia, o por considerar que todo se ha perdido cuando eso empieza a desmoronarse. Cuando el cascarón ha sido desechado, hay alguna otra cosa que toma su lugar.

¿Y qué significa eso? El nido ha sido preparado para que sirva de alojamiento a los pajaritos, para protegerlos de los elementos, mientras son alimentados, y se nutren, y crecen, y maduran. Pero, el nido es también algo temporal... porque mientras la Ley de la Vida continúa su función en el crecimiento del pájaro, el viejo nido pierde, cada vez más, su significado. De hecho, no pasará mucho tiempo antes de que se convierta en un lugar incómodo, triste y aburrido para vivir. ¿Qué es lo que hace que el pájaro continúe expectante, a pesar del cambio constante y de las presiones que soporta mientras madura cada vez más? Es la Ley de la Vida interior la que, a su vez, produce nueva esperanza y nuevo deseo de LIBERTAD. Y así, antes de que pase mucho tiempo, el nido que una vez fue símbolo de reposo y de seguridad... se queda sin sentido y, de repente, el pájaro empieza a comprender por qué había tanto descontento con las viejas formas y con los rituales que estaban asociados con la vida en el cascarón y en el nido. De repente, el pájaro descubre su verdadero elemento... en lo alto, en la atmósfera pura y despejada. Y ahora, empieza a remontarse en su nuevo medio ambiente... liberado para siempre del cascarón y del nido, pero, siguiendo el orden perfecto y la ley perfecta (aun la Ley de la Vida)... y haciéndolo también EN PERFECTA ARMONIA CON TODA LA CREACION DE DIOS.

No nos preocupemos demasiado por la ruptura de los cascarones, ni por la destrucción de los nidos. (Por otra parte, ni usted ni yo debemos

meternos en eso). Dios tiene algo NUEVO para Su pueblo; algo que está mucho más allá de cualquier otra cosa que nosotros hayamos conocido en la vida eclesial. Nadie tiene el patrón de ella, pues sólo el Gran Arquitecto y Constructor conoce el patrón, y el Espíritu Santo (el Abogado de Dios en la Tierra para Su pueblo) la hará ver en gloriosa manifestación a Su modo y en Su hora. Mientras tanto, sigamos morando “bajo la sombra del Todopoderoso,” bajo la protección de Sus alas. Y estemos seguros de que si Dios permite que se desmoronen los cascarones y las formas de nuestras actividades eclesiales, es porque El tiene en mente algo mucho mejor. En Su designio sublime, todo lo que Dios quiere en la Tierra es un pueblo NACIDO en el Espíritu, LLENO del Espíritu y que VIVA en el Espíritu.

HAY UNA NUEVA ENCRUCIJADA

Primero fue el paso del Mar Rojo, para sacar al pueblo escogido de la esclavitud de Egipto. Pero, ahora se presenta otra encrucijada. La salida de Egipto no significó que Egipto saliera de ellos. El desierto debía lograr esto, si se sometían a Dios; y no solamente el “desierto” como tal, sino por la forma como los trató Dios en el desierto. Pero, la generación de mayor edad no alcanzó a entender los caminos de Dios, y el carácter de Egipto permaneció en ellos hasta el final. La generación nueva, sin embargo, logró ir hasta la meta. Porque ellos iban a pasar del cascarón de la vida en el desierto a la vida de los nuevos ámbitos en Canaán. Los sacerdotes del SEÑOR iban a llevar el

Arca, a detenerse en el Jordán y a permanecer en el lecho del río mientras el pueblo lo atravesaba. El pueblo estaba muy estrechamente identificado con el ministerio... pero, sólo hasta donde el ministerio LLEVARA EL ARCA DEL PACTO. "...Cuando viereis el arca del pacto del SEÑOR vuestro Dios, y los sacerdotes levitas que la llevan, vosotros partiréis de vuestro lugar, y marcharéis en pos de ella (no de "ellos") (Josué 3:3 SEV). Ningún hombre podía mirar al frente y decir: "¡Eleazar es un sacerdote maravilloso! Estoy seguro de que si lo sigo, ¡lo lograré!" Otro podría decir: "Tengo puesta toda mi confianza en Itamar... voy a ser su discípulo... pues estoy seguro de que él nunca me llevará por el mal camino." Lo importante del caso es que los israelitas escasamente podían ver a estos hombres, porque ellos iban al frente y, a por lo menos un kilómetro de distancia. Todo lo que podían ver era la NUBE DE GLORIA que cubría el Arca del Pacto y, tal vez muy débilmente, un acompañamiento de objetos móviles que podrían tomarse por hombres comunes y corrientes. Dios había advertido al pueblo que los sacerdotes y el Arca estuvieran al frente a unos 2.000 codos de distancia PARA QUE PUDIERAN VER A DONDE IBAN. ¿Se da usted cuenta de que mucha gente de la que hoy día está entusiasmada con la "cosa nueva" que Dios está haciendo, no sabe realmente a dónde va, porque está siguiendo servilmente a sus ministros-ídolos? Solamente la visión de Su GLORIA puede llevarlo a usted por el buen camino. Y además, si ocurre que Fines o Itamar dan un tro-

pezón o sostienen una pequeña conversación teológica que tiene mayor importancia para el viaje... pues, ninguno de los demás va a tropezar, pues todo lo que pueden ver es la GLORIA, y todo lo que pueden oír es la Palabra del SEÑOR: "...Santificaos, porque el SEÑOR hará mañana entre vosotros maravillas...He aquí, el arca del pacto del Señoreador de toda la tierra pasa el Jordán delante de vosotros" (Josué 3:5,11 SEV). Indudablemente, Dios había disciplinado a la nueva generación, del mismo modo que El está buscando disciplinar a la nueva generación de nuestros días. Y una de las cosas que debemos aprender, mediante rígida disciplina, es que todo hombre es nada, y todo apóstol o profeta es nada, y todo pastor o maestro es nada, A MENOS QUE LLEVE LA GLORIA DE DIOS SOBRE SUS HOMBROS. Y cuando el pueblo empieza a cruzar el Jordán, en lugar de detenerse en el camino para admirar a Eleazar y a sus maravillosos hijos, que permanecen de pie en el lecho del río... continúan su marcha y los dejan allí solos... y el pueblo del Señor entró PRIMERO en Canaán, ¡antes de que lo hicieran los sacerdotes! Entre tanto, los sacerdotes permanecían de pie en el lugar de la MUERTE... recordando, quizá, cómo Nadab y Abiú ofrecieron fuego extraño delante del SEÑOR, y fueron consumidos en el acto. Aquí permanecían de pie en el lugar de la MUERTE... en medio de las aguas que se levantaban a lado y lado de ellos... y que, en cualquier momento, podían arrastrarlos, si no eran diligentes en obedecer la Palabra del Señor.

Pablo dice:

“Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos respuesta de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios, que levanta a los muertos”

(2 Corintios 1:9 SEV).

Y de nuevo:

“Porque a lo que pienso, Dios nos ha mostrado a nosotros, los apóstoles, como los postreros, como a sentenciados a muerte...”

(1 Corintios 4:9 SEV).

Y una vez más:

“Porque nosotros que vivimos, siempre somos entregados a muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal. De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida”

(2 Corintios 4:11-12 SEV).

Es solamente en el momento en que el ministerio ocupa el lugar de la MUERTE EN CRISTO, cuando el pueblo de Dios puede levantarse para vivir una nueva vida.

HAY UNA NUEVA CIRCUNCISION

La vieja generación había sido circuncidada pero, la nueva, que había nacido en el desierto, no lo había sido. La circuncisión significaba cortar la carne, y la nueva generación debía entrar a

la tierra prometida completamente cercenada de su antigua vida en Egipto. Ellos todavía llevaban consigo “el oprobio de Egipto”... que habían heredado de sus padres. La vida pasada todavía estaba adherida a ellos. La vieja generación no pudo deshacerse de ella, porque no tenía la visión de la Tierra Prometida. Ahora, los hombres han tratado desesperadamente de librarse de las viejas costumbres, de los viejos hábitos, de las viejas concupiscencias... sólo para que después de cada reunión para la oración, después de cada reunión para la liberación, después de cada visitación de Su presencia, se encuentren – en gran medida – lo mismo que eran antes. No estamos negando que podemos experimentar en nuestra vida una repentina y muy definida acción del Espíritu, pero no existe esa tal “perfección inmediata.” Si no hay un corazón que se abra ante Dios, y que esté deseoso de hacer todo el camino con El, incluso hasta la misma plenitud de la vida de Cristo... tarde o temprano, reaparecerá y persistirá la vida antigua.

Pero, Dios tiene una “nueva circuncisión” para Su pueblo, con el fin de prepararnos para una nueva vida en Dios, y para “quitar el oprobio de Egipto.” La circuncisión del Antiguo Testamento tiene su contraparte en el bautismo del Nuevo Testamento. “En el cual también sois circuncidados de circuncisión no hecha con manos, con el despojamiento del cuerpo de la carne, en la circuncisión del Cristo; sepultados juntamente con él en *el* bautismo, en el cual también resucitasteis con él, por la fe de la operación de Dios que le

levantó de los muertos” (Colosenses 2:11-12 SEV). Pero, al tiempo que la VERDADERA circuncisión era una obra interior, antes que un mandato exterior (Romanos 2:29 y Deuteronomio 10:16), del mismo modo el VERDADERO bautismo va más allá del mandato mismo, y es, en realidad, esa obra interior del Espíritu que mutila la vida antigua, y anula los hechos de la carne. Es un rechazo de los pecados de la carne “en la circuncisión de Cristo.” Creo que la mayor parte de nosotros estamos dispuestos a admitir que nuestra experiencia en el agua bautismal no nos llevó, realmente, a la Vida de la Resurrección de Jesús. Sin embargo, dimos testimonio de ese hecho en el bautismo, y debemos seguir aceptando la verdad de él, hasta cuando se convierta en REALIDAD dentro de nosotros. Y cuando el Cuerpo de Cristo se identifique vitalmente con los sufrimientos de Cristo, vamos a experimentar también el poder de la Vida de Su Resurrección. Y aquí está, en la orilla occidental del río Jordán... todo un ejército de hombres jóvenes, lastimados por la circuncisión y expuestos desvalidamente al ataque de sus enemigos. Sin embargo, el temor a Dios dominaba a los habitantes de la Tierra, y los tenía completamente aterrorizados. No obstante, debemos descubrir que es por nuestra debilidad e insignificancia, por lo que podemos esperar entrar en el poder y en la fortaleza de la Vida de Su Resurrección, y ser revestidos con la armadura completa de Dios.

HAY UN NUEVO ALIMENTO

“Y el maná cesó al día siguiente, desde que

comenzaron a comer del fruto de la tierra...” (Josué 5:12 SEV). El maná fue un alimento del desierto, destinado a prepararlos para Canaán. Era suficiente para sus propias necesidades en ese ámbito. Era un pan “espiritual,” porque procedía de Dios para examinarlos, para ponerlos a prueba, y para hacer que ellos tuvieran hambre... para que pudieran “...hacerte saber que el hombre no vivirá sólo de pan, mas de toda *palabra* que sale de la boca del SEÑOR vivirá el hombre” (Deuteronomio 8:3 SEV). El desierto fue una zona necesaria de disciplina, por medio de la cual Dios podría preparar al pueblo para la vida en Canaán. No tenía por objeto servir como castigo, sino como preparación. (Se convirtió en castigo para aquellos que se rehusaron a entrar en la Tierra Prometida, pero, sirvió de preparación para los que sí lo querían). El maná, que no podía satisfacer su apetito, estaba destinado a producirles hambre de Dios. Pero, para vivir en Canaán necesitaban “del fruto de la tierra.” En otras palabras, era “trigo del granero” que estaba PREPARADO para ellos, y que crecería allí mismo en la Tierra Prometida. La Tierra Prometida significa todo nuestro alcance vital en Cristo y en el ámbito de los Cielos... en el ámbito perdurable del Espíritu. En el desierto estábamos en lugares abrasados y secos... con la provisión completa de nuestras necesidades... pero, realmente, nunca fuimos a ninguna parte, ni entramos en nada permanente en Dios. El Maná del Cielo... agua de la roca... sanidad cuando la necesitábamos... la Nube de Su

Presencia en medio de nosotros, para guiarnos y protegernos. Pero, eso todavía nos dejaba hambrientos y descontentos, o podríamos decir, insatisfechos. En la Tierra Prometida, donde hay un lugar preparado para nosotros... no hay nada en este ámbito que podamos hacer por nuestro propio esfuerzo. Es por completo la obra del Espíritu; y porque estando en unión con el Espíritu estamos en unión con el Hijo... haciendo solamente lo que El está haciendo... hablando solamente lo que El está hablando... pensando solamente lo que El está pensando. Es un lugar donde RESIDIMOS constantemente en el ámbito del Espíritu... corrientes que fluyen... arroyos... viñas e higueras fructíferas... grano y trigo y miel... casas construidas que no tuvimos que edificar... huertos plantados que no tuvimos que sembrar. ¡Qué día tan glorioso cuando el Cuerpo de Cristo empiece a entrar en posesión de su herencia, y el pueblo de Dios empiece a darse cuenta de que ya no trabajamos para Dios (porque somos “colaboradores de Dios”)... y que ya no emprendemos cruzadas ni hacemos programas para Dios... y que ya no edificamos Iglesias del Nuevo Testamento... Y descubrimos que lo que Dios tiene en mente para Su pueblo ya ha sido preparado por el Espíritu de Dios en la Tierra, y que nosotros simplemente llegamos para UNIRNOS A EL y para RESIDIR EN LA TIERRA!

Jesús vivió en este ámbito constantemente, y haciéndolo así, nos ha mostrado el Camino... más bien se ha CONVERTIDO en el Camino. Esta es la

razón por la cual nunca hubo frustración, o ansiedad, o perplejidad cuando El hizo la voluntad de Dios. Todo estaba PREPARADO. Por supuesto, no era una vida de la clase de hunda-un-botón... aun para Jesucristo. El tuvo que esperar ante Dios... orar durante largas horas en la falda del monte... aprendiendo a obedecer por medio de las cosas que sufrió... soportando el oprobio de caminar solo y de ir contra el orden religioso imperante en su tiempo. Pero todo esto fue el ALIMENTO de Su herencia. “La carne que yo doy a comer, no la conocéis vosotros...” Entonces, cuando el Padre le mostró lo que El Mismo había preparado, el Hijo lo vivió e, inmediatamente el plan y el propósito de Dios tomaron forma visible y se manifestaron en la Tierra, y las Escrituras se cumplieron. ¡Cuán grande es la diferencia con los viejos procedimientos de la Iglesia cuando tomábamos las Escrituras e intentábamos hacerlas funcionar a nuestra manera!

Por supuesto, cuando el pueblo de Dios siga este Camino, el orden religioso lo mirará como un pueblo raro y extraño... como lo hizo con Jesús. Si El quería hacer la voluntad del Padre... entonces, tenía que abandonar las grandes reuniones y apartarse de Su camino para hablarle a una mujer necesitada en el Pozo de Samaria. Quería decir que no hiciera caso de las súplicas de sus íntimos amigos, cuando ellos le pedían que viniera y sanara a su hermano Lázaro que estaba enfermo. Significaba que sanara a un hombre en día sábado... cuando bien pudiera haber esperado

hasta el día siguiente para no contrariar al orden religioso de su época. Quería decir que se alejara de Jerusalén durante los días festivos, cuando hubiera podido ir allí como hacedor de milagros y hacerse famoso. Quería decir que diera la cara y fuera a Jerusalén en el momento inoportuno... cuando todos sabían que eso significaba la muerte con seguridad. En resumen, significaba que escogiera la Cruz, según la voluntad de Dios, antes que tomar su propio lugar como Mesías. Pero El vivió en el ámbito de una VIDA PREPARADA... preparada por el Padre, y cuando el Padre mostró al Hijo lo que El Mismo estaba haciendo, el Hijo también hizo las mismas cosas. Los hombres sólo vieron la forma visible que tuvo, y se maravillaron con Sus milagros, con Su sabiduría, con Sus enseñanzas, con todas las obras maravillosas que El realizó. Pero, el Padre simplemente le mostró al Hijo lo que El Mismo estaba haciendo en el ámbito del Espíritu; y, porque el Hijo moraba en el Padre, simplemente caminó por la Tierra que Dios le mostró, e hizo plena manifestación de lo que el Padre ya había realizado.

No será nuestra preocupación entonces, establecer Iglesias del Nuevo Testamento y gobiernos eclesiásticos, o vernos envueltos en cualesquiera otras causas buenas y meritorias. Esto es responsabilidad del Espíritu Santo, el Abogado de Dios en la Tierra... es decir, realizar aquí lo que el Abogado que está a la diestra de Dios haya dispuesto. Todo lo que Dios tiene en mente se realizará en bella perfección, cuando nosotros entre-

mos en la Tierra Prometida y comamos del “fruto de la tierra,” y VIVAMOS EN EL ESPIRITU. Esta es la razón por la cual oramos: “Venga tu Reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, *así* también en la tierra” (Mateo 6:10 SEV). Su Reino es seguro, inmutable y muy REAL... pero, está EN LOS CIELOS. Nuestra oración es para que él se manifieste en nuestra vida, y finalmente, por medio del Cuerpo de Cristo, en toda la Tierra.

UN NUEVO LIDERAZGO

Podríamos haber mencionado esto primero en nuestra lista de “cosas nuevas,” pero, lo dejamos de último a propósito. Porque aunque Josué era el nuevo líder, y fue designado por Moisés para sucederle después de su muerte... Josué debía descubrir, justamente antes de que el enemigo lanzara todo su ataque, que estaba para llegar el verdadero líder, más grande que Moisés y más grande que Josué.

Dios ya le había dicho a Josué: “Mi siervo Moisés ha muerto; levántate pues ahora, y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo...” (Josué 1:2 SEV). El ministerio de Moisés fue grande y poderoso, pero él se identificaba con la vieja generación que no quería obedecer a Dios; y cuando ese ministerio se terminó, y la nueva generación estaba lista, Dios lo depuso para dar paso al nuevo liderazgo, bajo Josué. Con gran autoridad y poder, Josué, el nuevo líder, empezó a mostrar al pueblo los caminos del SEÑOR, y a prepararlos para el nuevo día que estaba frente a ellos. Dios ratificó

a Josué en todos sus actos, y Josué se engrandeció ante los ojos del pueblo.

Pero, antes de que Josué pudiera empezar la conquista de la Tierra, tendría que aprender que el tener la Autoridad de Dios no era suficiente. Debía aprender que... después de todo lo dicho y lo hecho... él no era, en verdad, el nuevo líder.

Un día, mientras Josué inspeccionaba las fortalezas de Jericó, proyectando los pasos y los medios para apoderarse de la Tierra... observó un singular personaje que estaba de pie cerca de allí, con una espada en la mano. Osadamente, Josué caminó hacia él y le preguntó: "...¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?" (Josué 5:13 SEV). Josué se encontraba al mando de los ejércitos de Israel. ¿Qué hacía allí ese hombre con una espada desenvainada en la mano? Pero, la respuesta vino acompañada de un reproche imprevisto:

"...No; mas yo soy el Príncipe del ejército del SEÑOR; ahora he venido. Entonces Josué postrándose sobre su rostro en tierra le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el Príncipe del ejército del SEÑOR respondió a Josué: Quita tus zapatos de tus pies; porque el lugar donde estás es santo. Y Josué lo hizo así"

(Josué 5:14-15 SEV).

"Señor, concede en todas partes a Tus siervos, a quienes Tú has escogido para guiar a Tu pueblo en los nuevos ámbitos de nuestra heren-

cia celestial, una confrontación Contigo tan amplia y abierta que ellos puedan tener la certeza de que Tú, oh Señor, eres el único responsable, como Capitán de nuestra Salvación y como Constructor y Arquitecto de Tu Iglesia, de llevar a Tu pueblo a la herencia que Tú has preparado para ellos. Y concédenos que estos siervos Tuyos puedan quitarse rápidamente el calzado de sus pies para que, de aquí en adelante, puedan caminar solamente con el calzado de Otro. Porque sólo entonces será válido su liderazgo. Y sólo entonces Tu pueblo estará seguro de la victoria total.”

¿QUE HAY DE LA NUEVA ESTRUCTURA DE LA IGLESIA?

Si se requiere un “odre nuevo” para el “vino nuevo”... ¿qué vamos a hacer sobre esto? Recordemos solamente al pueblo de Dios que El será tan Soberano en la producción del odre nuevo como lo fue en producir el vino nuevo, y que nosotros no tenemos que entrometernos en modo alguno. Seamos sinceros delante del Señor y tengamos la certeza de que el Espíritu Santo está viviendo en Su Cuerpo, como la Presencia viviente de Cristo Mismo – no sólo para influir en Sus siervos con algunos impulsos gratos que los inspiren para que cumplan la Palabra de Dios, sino porque El es verdaderamente el SOBERANO SEÑOR DE LA IGLESIA. A pesar de lo sinceros que puedan ser, los ministros de Cristo no van a convencerlo de que ellos poseen el verdadero patrón para el orden de la Iglesia del Nuevo Testamento, y de que, por tanto, El debería aparecer y coronar sus

esfuerzos con Su bendición. La “Iglesia gloriosa” que Cristo está estableciendo, es tan diferente de la Iglesia del Nuevo Testamento, como lo es el fruto de la calabaza de su semilla. En verdad, ellos son la misma cosa POTENCIALMENTE, pero, en la formación de la calabaza operan funciones y leyes que no eran pertinentes para hacer germinar la semilla debajo de la tierra, o en la formación de la flor en la enredadera. Y, sin embargo, existe UNA LEY que obra en ella y por medio de ella, y que permanece en constante operación y sin ninguna interrupción, llamada la LEY DE LA VIDA.

Ahora, Cristo era la verdadera Semilla, porque El era el Verbo; y la Siega es el fin del siglo, como dijo Jesús. Así podemos estar seguros de que ahora nos encontramos en el momento de la formación del FRUTO. Desde los primeros comienzos hasta hoy día, ha existido UNA LEY que opera en el Cuerpo de Cristo, llamada “la Ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús.” Pero, a través de todo el proceso, en estos últimos 2.000 años ha habido un cambio permanente de forma y de estructura en la planta misma; y todo ha sido consecuente con la LEY DE LA VIDA. La Verdadera Vida no puede someterse a ninguna clase de modelo estereotipado. Y, sin embargo, desde casi los mismos comienzos de la Vida de la Iglesia, y en toda su larga historia... en épocas de apostasía y en épocas de renovación y restauración... hemos tenido líderes eclesiásticos que se han unido y han tratado de mantener las formas y las estructuras

que ellos creyeron que Cristo instituyó desde el comienzo, o restauraron otras que se habían perdido. En medio de todo esto, el Espíritu de Dios, que es el Soberano Señor de la Iglesia y el Vicario de Cristo en la Tierra, simplemente ignora los esfuerzos de los hombres, y actúa simplemente para cumplir con exactitud lo que el Hijo se ha propuesto en los Cielos.

Ahora hemos llegado al Día de la Cosecha, y la “gloriosa Iglesia” que Dios prometió, va a convertirse en realidad. Los hombres siguen estableciendo modelos de gobierno y de estructuras eclesiásticas que ellos creen haber descubierto en la Iglesia primitiva y que, por tanto, deben ser restablecidos. Y el Señor de la Iglesia los ignora simplemente, y obra para cumplir lo que El tiene en mente. Porque todo hortelano sabe que cuando la pequeña calabaza empieza a tomar forma en la enredadera, no tiene que coger el cascarón de alguna calabaza vieja y desechada para colocarlo cuidadosamente sobre el pequeño fruto que está empezando a formarse... con el fin de asegurarse de que él sepa qué forma debe tomar a medida que vaya creciendo cada vez más. De algún modo, el hortelano sabe que si solamente la riega, y desyerba el suelo... y, tal vez, hace una pequeña poda aquí y allá... la calabaza tomará una bella forma y estructura sin necesidad de que él se entremeta en modo alguno. Y sólo espera que el fruto de la cosecha sea mucho más glorioso que la semilla que sembró... y tan completamente diferente que él no puede compararlos.

¿Cómo puede estar seguro de esto? Es sencillo. El sabe que todo el proceso está regido por la LEY DE LA VIDA EN LA SEMILLA. La semilla debe caer en tierra y morir. El no se preocupa por esto, pues, está preparado para permitir que la forma de la semilla se pudra y se desintegre. El confía en que sea cual fuere la intención de Dios al crear la semilla, ella se transformará en el FRUTO en una bella manifestación... mucho más gloriosa y más hermosa que la pepita que fue plantada bajo la tierra. Una vez que comprendamos esto, dejaremos de preocuparnos por las formas y los modelos de las estructuras eclesíásticas, porque entonces, estaremos seguros de que el gobierno de la Iglesia, así como el armazón y la estructura de la vida eclesial está, a lo sumo, sujeta a cambio y crecimiento espiritual, como cualquier otro aspecto del Reino de Dios. Porque Dios nos dio ciertamente un Hijo modelo, pero, El nunca y en ningún momento nos dio un modelo de Iglesia del Nuevo Testamento. Sin embargo, sí tenemos en el Nuevo Testamento el designio de Dios para la Iglesia sublime del Nuevo Testamento que, por otra parte, se cumplirá.

“... Que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, antes seáis perfectos, unidos en un mismo entendimiento y en un mismo parecer” (1 Corintios 1:10 SEV). Ahora, la Iglesia de Corinto no es, en modo alguno, una Iglesia modelo... pero, en las epístolas de Pablo a la Iglesia de Corinto, ¡sí tenemos la semilla del propósito de Dios!

“Cumplid mi gozo; que sintáis lo mismo, teniendo una misma caridad, unánimes, sintiendo una misma cosa” (Filipenses 2:2 SEV). La Iglesia de Filipos no es la Iglesia modelo... pero, en la epístola de Pablo a los Filipenses, ¡sí tenemos la semilla del propósito de Dios!

“Y conocer la caridad del Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de TODA LA PLENITUD DE DIOS” (Efesios 3:19 SEV). La Iglesia de Efeso no es la Iglesia modelo... pero, en la epístola de Pablo a los Efesios, ¡tenemos la semilla del propósito de Dios!

“Para presentársela gloriosa para sí *mismo*, una Iglesia que no tuviera mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuera SANTA Y SIN MANCHA” (Efesios 5:27 SEV). De nuevo, ¡tenemos la semilla del propósito de Dios!

“Cualquiera que permanece en él, no peca... el que hace justicia, es justo, como él también es justo”

(1 Juan 3:6-7 SEV).

“... El que permanece en caridad, permanece en Dios, y Dios en él. En esto es HECHA PERFECTA la caridad con nosotros...”

(1 Juan 4:16-17 SEV).

¡Esta es la Semilla! Y nosotros podríamos seguir y seguir anunciando indefinidamente el propósito de Dios, tal como está revelado en la Semilla. Ella no se encuentra en plenitud en ninguna

Iglesia del Nuevo Testamento, ¡pero allí está la Semilla! Por tanto, antes que pretender reconstruir el MODELO DE LA SEMILLA, el plan de Dios es que nosotros PLANTEMOS simplemente la Semilla en los corazones de los hombres. Si así Dios les concede la gracia de recibirla, de crecer en ella, y de abrazarla... y luego, permitir que Dios la ponga de manifiesto en la plenitud de los tiempos, en la plenitud de Sus propósitos, en la gloria, y en la belleza de la Vida de la Nueva Creación.

Que en todas partes, los ministros de Dios se eviten la pena y la frustración de tratar de establecer Iglesias del Nuevo Testamento en sus comunidades o en cualquier otro lugar de la Tierra. Dios tiene algo en mente que sobrepasa cualquier cosa que podamos imaginar o aun proyectar. Se cumplirá todo deseo de Dios expresado por El en el Nuevo Pacto... pues el Nuevo Pacto es simplemente el Nuevo Testamento que Jesús dejó para Su pueblo, y lo ratificó con Su muerte en la Cruz. El Cristo glorificado es ahora el Mediador de ese Pacto. Y el Espíritu Santo está en la Tierra para ser a la Iglesia de Cristo, TODO lo que Jesús fue cuando El estuvo aquí, y para realizar en la Tierra lo que el Hijo ha decretado en los Cielos.

No nos acerquemos al Nuevo Pacto como algo que consideremos que Dios ha delegado en nosotros para que mediamos en la Tierra. Nosotros simplemente lo ministramos, y lo proclamamos como fieles ministros del Nuevo Pacto. Porque cuando lleguemos a reconocer que el Nuevo Pacto no es sólo una recopilación de cartas apostóli-

cas y de mandamientos, sino verdaderamente la PALABRA CREADORA que sale de la boca de Dios, entonces, usted y yo seremos exonerados de cualquier responsabilidad distinta a ésta: Vivir en el Espíritu y proclamar la Palabra que procede viva y creadora de la boca de Dios.

Estamos hablando de lo que Dios está haciendo. Estamos hablando de la Nueva Creación de Dios. Estamos hablando de un Cristo Viviente que está edificando un Templo Viviente, y le da aliento con Su propia Vida, tan verdaderamente como El sopló el aliento de vida en la nariz de Adán... sólo que en un plano muy superior.

Porque el primer Adán provino de la Tierra... del polvo de la tierra, y Dios sopló la vida en él, vida en su alma que será sostenida desde la tierra de donde procedía.

Pero, el último Adán vino de los Cielos... convertido en un ESPIRITU "Dador de Vida"... pues El tiene "vida en Sí Mismo"... y el poder de impartirla a los demás.

Si estamos seguros de que hemos nacido de Adán, y de que hemos heredado su vida, su vida en nuestra alma y la muerte que la acompaña...

¿Es demasiado para nosotros creer que si nacemos de nuevo en el Último Adán, hemos heredado Su Vida, Su Espíritu de Vida, y que esa Vida Suya también aparecerá con la plenitud de Su imagen en Su Pueblo?

CAPITULO SEPTIMO

El Cordero-Pastor

“Porque el Cordero que está en medio del trono los regirá, y los guiará a fuentes vivas de aguas; y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos”

(Apocalipsis 7:17 SEV).

EL PROPOSITO DEL MINISTERIO

El propósito del ministerio que procede del Cristo glorificado, es para ministrar la Verdad de tal modo que las ovejas del rebaño de Dios puedan llegar a una unión personal directa y sin obstáculos con el Señor. A los ministros del Nuevo Pacto no les corresponde ser “mediadores,” como lo fue Moisés, o como lo es Jesús. Ellos son más bien “siervos” (en griego “*duolos*” o “esclavos”). Los esclavos no tienen derecho a considerar nada como suyo... ni siquiera el ministerio que Dios les ha dado. En una analogía diferente, ellos son “administradores o dispensadores” de la casa de Dios (1 Corintios 4:1). Su principal responsabili-

dad es la de revelar los “misterios” de Dios – o los secretos de Dios – a los miembros de la Casa de Dios. Ese es, simplemente, el encargo que han recibido en el desempeño de su cargo. Hacen discípulos para Cristo, pero, no pueden tener ninguno para ellos. Cuando hay confraternidad es algo diferente, porque en la confraternidad hay comunión, participación, dar y recibir. Y el verdadero ministro descubrirá que, a menos de que reciba alimento espiritual del pueblo, él no puede ministrar alimento espiritual para ellos. Haciendo otra analogía, los ministros de Dios son hortelanos: aquellos que siembran la semilla, o aquellos que riegan la planta que crece, o aquellos que recogen la cosecha. No deben entrometerse en la semilla, o en la planta que crece. Dios es el verdadero Labrador, y El es el que da “el crecimiento.” “Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento” (1 Corintios 3:7 SEV).

Los “padres” de la familia de Dios se asemejan a lo que fue José para Jesús. Sobre él recayó la responsabilidad de proveer lo necesario para el niño Jesús hasta cuando El llegara a la mayoría de edad... pero, José sabía que él no era el padre verdadero. Pablo se asemejaba a un padre... para los Corintios, para Timoteo. Pero, él no se entrometió en las relaciones de ellos con Cristo. Su propósito era el de poder presentar la Iglesia “como una virgen limpia”... a Cristo (2 Corintios 11:2).

Lo mismo pasa con los “pastores.” Ha existido demasiada “posesividad” entre los pastores con

relación a las ovejas de Dios. Legítimamente, ellos no pueden decir: “mis ovejas,” “mi rebaño,” “mi iglesia.” No es algo que ellos edifican, y no es algo que puedan negociar con alguien más. No pueden aceptar un pastorado que les ha sido ofrecido, ni renunciar a él a voluntad. No está en sus manos tomarlo o entregarlo, pues simplemente obran en la Iglesia de Dios como uno de Sus ministros... llegan a una asamblea del pueblo de Dios y siguen ministrando, mientras Dios les manifiesta Su voluntad en el asunto, y luego, siguen su camino como Dios disponga. Cuando Pablo salió de Efeso no tenía otra provisión para ellos que la de encomendarles a Dios, y a la palabra de Su gracia... y después continuó su viaje. No prometió que se encargaría del asunto en la sede de Antioquía, y que vería la forma de que consiguieran un pastor tan pronto como fuera posible. La “palabra de Su gracia” sería suficiente; y Dios sería fiel y les enviaría, de cuando en cuando, el apóstol, o profeta, o evangelista, o pastor, o maestro... que ellos necesitaran para mayor edificación. Mientras tanto, los ancianos de la Iglesia de Efeso estarían encargados de “alimentar al rebaño de Dios” – o, literalmente, de “pastorear” al rebaño. El pueblo no se mantendría con “leche” por el resto de sus días, mientras un pastor tras otro intercambiaban dignidades entre sí... sino que fueron lanzados en medio del mar de la vida con la Gracia de Dios como su único recurso; y el pueblo estaba capacitado para “probar” a los ministros que aparecieran... algunos de los cuales estarían buscando un lugar donde desembarcar “para

llevarse discípulos con ellos.” ¿La Gracia de Dios fue suficiente para ellos? Oigamos lo que Jesús tiene que decir sobre la Iglesia de Efeso... tal vez 35 años después:

“Yo sé tus obras, y tu trabajo y paciencia; y que tú no puedes sufrir a los malos, y has probado a los que se dicen ser Apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y sufres, y has trabajado por mi Nombre, y no has desfallecido”

(Apocalipsis 2:2-3 SEV).

¿No diría usted que esto es muy loable para una iglesia naciente que fue dejada en las manos de unos pocos ancianos que, en ese momento, estaban recién convertidos a Cristo? Sin embargo, en realidad no fueron dejados en las manos de ellos... pues se trataba de la Iglesia de Cristo, y El era el Señor de la Iglesia, y el apóstol Pablo les había enseñado a oír la Voz del Pastor... para que cuando sonara la voz falsa, ellos pudieran decir: “Es un mentiroso... pues la voz no suena como la voz del Pastor.”

SAUL, EL HIJO DE CIS. . . UN FALSO PASTOR

Saúl, en verdad, no era el hombre de Dios. Pero, los israelitas querían un rey de “inmediato”... pues no estaban preparados para esperar al rey que Dios tenía en mente... y Dios les dio lo que deseaba el corazón de ellos. Alguien puede dudar de Dios por haberle dado a Israel un rey como Saúl, cuando El sabía que Saúl sería un rey

testarudo y rebelde. Pero, esto es consecuente con los procedimientos de Dios. El siempre da los gobernantes que considera convenientes, sin tener en cuenta la preferencia del pueblo; y esto está de acuerdo con la rectitud de Sus juicios. El gobernante que Dios da puede ser el rey que se DESEA, o el rey que se NECESITA, o el rey que se MERECE... según el juicio de Dios. Ahora, Saúl era la clase de rey que el pueblo DESEABA (y en resumen de cuentas también era el rey que MERECIAN)... Y hubo una respuesta inmediata del pueblo, cuando ellos vieron al hombre que Samuel había ungido: "Dios salve al rey," gritaron. Israel no hubiera podido escoger un hombre que correspondiera mejor a sus preferencias, si hubiera hecho su propia elección. Ellos eran un pueblo testarudo, rebelde, indisciplinado, y Dios les dio un rey testarudo, rebelde e indisciplinado. (Resulta significativo que Saúl estuviera persiguiendo unas ASNAS cuando Samuel lo encontró. Como no conseguiría nada llamando a las asnas por su nombre... él tuvo que seguirlas a dondequiera que ellas fueran... y haciendo esto se extravió. El hizo algo parecido cuando fue rey: Cuando el pueblo fue "dispersado," – él tomó en sus manos las ofrendas de paz y ofreció el holocausto, contrariando la Palabra del Señor. Cuando el pueblo perdonó la vida a Agag y a lo mejor de las ovejas y del ganado – Saúl estuvo de acuerdo con la idea, pues si parecía lógica y tenía sentido... y si contribuía para que el pueblo se mantuviera unido... entonces, esto pareció más importante que obedecer la Palabra del Señor).

UN REY-PASTOR PROCEDENTE DE BELEN

Siempre podemos estar seguros de que el plan de Dios sólo se retrasará, pero, nunca se frustrará por las fallas humanas. Y aún ese llamado “retraso” – puede ser aprovechado por Dios y transformarlo en parte de Su plan, pues, es en los momentos de aparente ineficacia y frustración cuando Dios está realizando, detrás del escenario, la más diligente preparación de la nueva cosa que El ha planeado llevar a cabo. Siempre debemos tener esto en cuenta. Dios no espera hasta cuando el hombre haya fallado, con el fin de prepararse para esa falla. Sin embargo, aun cuando parezca que el hombre está obrando muy bien y que, aparentemente, no hay necesidad de la intervención divina, Dios sabe, no obstante, que está condenado al fracaso, y sigue preparando un pueblo que permanezca en la brecha para el momento de la calamidad repentina.

Afuera, en los campos de Belén, había un muchacho llamado David, que estaba pastoreando las ovejas. El era aquél a quien Dios tenía en mente para que fuera el pastor de Israel, pero él no estaba preparado todavía para ello, ni Israel tampoco: pues ellos tenían un buen rey, Saúl, el hijo de Cis... fuerte y vigoroso, y capaz de conducir los ejércitos de Israel contra cualquier enemigo que se atreviera a atacarlos. Pero, Dios sabía que Saúl no seguía Sus caminos, y El debía preparar un hombre para pastorear a Su pueblo, cuando el reino de Saúl se viniera abajo. Todos conocemos la trágica caída de Saúl, y no necesitamos alargarnos aquí sobre el tema.

Samuel lloraba por Saúl, pero, Dios le envió a Belén para que ungiera un nuevo rey, de la familia de Jessé. No se consideró elegible a David, y no se le tuvo en cuenta para invitarlo a la fiesta de la coronación. Pero él estaba LISTO. Cuando fueron a buscarle, lo encontraron fácilmente. (El no había salido a perseguir asnas... como Saúl, sino que estaba cuidando las ovejas cuando Dios lo llamó). El era un buen pastor, y quería mucho a sus ovejas. Arriesgaba su vida para salvarlas del león o del oso. El llamaba sus ovejas por nombre, porque las quería mucho, y sus ovejas conocían su voz, y le seguían. "...Entonces el SEÑOR dijo: Levántate y úngelo, que éste es" (1 Samuel 16:12 SEV). ¡Un nuevo rey para la nación de Israel! ¡Había sido ungido el rey-pastor de la herencia de Dios! Pero, todavía no estaba totalmente preparado...

EL NUEVO PASTOR DEBE CONVERTIRSE EN OVEJA

Los verdaderos pastores de la herencia de Dios son ovejas antes de que se conviertan en pastores, y después de que se convierten en pastores, siguen siendo ovejas. Por esto, David, ungido para ser el pastor de Israel, debía aprender el comportamiento de las ovejas. El tenía que ser sometido a una dura disciplina con el fin de que pudiera calificar como pastor del rebaño de Dios. Tenía que aprender a sentir con el corazón de una oveja. Debía aprender la paciencia. Debía saber lo que era vivir bajo la ira de un rey furioso, y ser perseguido como cordero que huye de un lobo

voraz. “...Por tu causa nos matan cada día; somos tenidos como ovejas para el degolladero” (Salmo 44:22 SEV). Las ovejas de Dios han conocido y han soportado una abrumadora carga de sufrimiento... no sólo a manos de los reyes y de los gobernantes de la Tierra, sino también a manos de los reyes y de los gobernantes eclesiásticos. Dios requiere que Sus pastores tengan corazón de oveja. David, por tanto, tenía que convertirse en oveja con el fin de que pudiera ser un verdadero pastor de Israel en los días por venir. “El SEÑOR es mi pastor; no desfalleceré” (Salmo 23:1 SEV), pudo cantar en los años posteriores.

Los sufrimientos de David, entonces, no sólo le prepararon para que desempeñara el papel de pastor de Israel, sino que, en cierta forma, si así puede decirse, se convirtiera en la oveja que tenía que ser inmolada para su redención. (Según la ley, cada primogénito de un asno tenía que ser redimido con un cordero, de otro modo su dura cerviz tenía que ser quebrantada).

Todo esto es parte del proceso que tienen que seguir los escogidos de Dios con el fin de adquirir la condición de cordero que Dios desea en ellos. Porque es el cordero el que reina con Cristo en el trono y, por tanto, un pastor no tiene preeminencia sobre una oveja. Si somos “pastores” en esta vida, seguiremos siendo las ovejas del “Mayoral,” y nuestro lugar en Dios estará determinado por el buen “ejemplo al rebaño” que hayamos sido. Por otra parte, si somos “ovejas” en esta vida, entonces, a medida que se vayan desarrollando

esas cualidades de mansedumbre e indulgencia, de paciencia y docilidad... así también nos iremos convirtiendo en herederos del Reino de Dios, porque: “Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5:5 SEV).

LAS OVEJAS SON BIENAVENTURADAS

Por tanto, que las ovejas ocupen su lugar como “ovejas de Su rebaño” y aprendan obediencia por las cosas que sufren; que aprendan a someterse las unas a las otras, y a los pastores que están sobre ellas en el Señor, obedeciendo siempre y cuando oigan la voz del Pastor. Porque si ellas encuentran gracia en este ámbito, su porción de Dios no es menor que la de los apóstoles y los profetas. Y que los pastores, que reciben una vocación superior en esta vida... reconozcan que ese llamamiento superior ha traído sobre ellos una responsabilidad mayor, y que la labor de “aprender obediencia” (sin la cual no serán hallados dignos para ser reyes-pastores en el Reino eterno)... la labor de aprender obediencia es más difícil para ellos que para las ovejas, en razón de la tentación de su oficio. Los asalariados no necesitan graduarse en “obediencia,” pero sí lo necesitan los pastores. Sin ese grado pueda que tengan mucho éxito en esta vida, pero, sin él no reinarán con Cristo en Su trono. Porque recordemos que nuestro Señor no está entronizado en los Cielos como Rey del Universo en razón de que Su nacimiento fuera divino y en razón de que tuvo la dignidad de Mesías... sino porque El tuvo la INDOLE DE UN CORDERO...

...porque El,

“que siendo en forma de Dios... se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”

(Filipenses 2:6-7 SEV).

...porque cuando vino como hombre, El tomó la forma de un siervo (de un “*duolos*,” de un “esclavo”)...

...porque como esclavo, El aprendió obediencia...

...porque El anduvo todo el camino en obediencia, aún hasta la muerte en la Cruz.

“...Por lo cual (POR ESTA RAZON) Dios también le ensalzó a lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre...”
(Filipenses 2:5-10 SEV).

En Patmos, Juan lloró amargamente cuando nadie era digno de abrir el Libro, y de romper los sellos. Pero, el ángel le consoló con estas palabras: “...No llores; he aquí el León de la tribu de Judá...que ha vencido para abrir el libro...” (Apocalipsis 5:5 SEV). Entonces, mientras Juan se secaba los ojos para tener una visión del León conquistador, ¿qué vio? “Un Cordero como inmolado...” Y así fue como El vino y tomó el Libro de las manos de Aquél que se sentaba en el trono. Un Cordero sangrante se convirtió en conquistador, en el León triunfante de la tribu de Judá. Pero, aun cuando El asumió ese carácter, siguió siendo el Cordero inmolado... y los vencedores que

aparecen en el Apocalipsis son aquellos que “siguen al Cordero”... no los que siguen al León.

Dios ha prometido que El hará surgir pastores para Su pueblo, según su propio corazón. Pastores que apacienten Su pueblo con verdad y conocimiento... el verdadero conocimiento de Cristo. Pastores que llevarán el bienestar de las ovejas en el corazón. Pastores que saben y entienden que ellos no son más que ovejas. Pastores que usan con prudencia el cayado de instrucción y corrección en los demás... sabiendo que de la manera como ellos premian a las ovejas de su rebaño, así también pueden esperar que el “Mayoral” los recompense. Pastores que busquen ser ejemplo al rebaño, no señores. Pastores que sean siervos, no amos.

“Y despertaré sobre ellas un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David: él las apacentará, y él les será por pastor”
(Ezequiel 34:23 SEV).

DAVID, UN PASTOR-INSIGNIA

David, como profeta, fue un profeta-insignia, y como pastor, fue también un pastor-insignia. No sólo las cosas que él reveló, sino las que tuvo que soportar fueron una profecía de los sufrimientos y de las pruebas que el Verdadero Pastor tuvo que soportar para llegar a ser “el Gran Pastor de las ovejas.” Por medio de todos sus sufrimientos, David reconocería la mano de Dios y el propósito y el plan de Dios, y conocería la unción de Dios. La unción que recibió primero de manos de Sa-

muel debió acrecentarse hasta ser empapado por ella. “Fue ungido (literalmente “entremezclado”) con óleo verde” (Salmo 92:10). Como la Ofrenda de Harina que se “mezclaba” con aceite, toda su vida iba a ser mezclada y fortalecida con la presencia de Dios, hasta cuando la Unción fuera no sólo eficaz para su oficio como rey-pastor, sino que también transformaría su propio carácter. Aprendería la obediencia, y la paciencia, y la mansedumbre... mientras soportaba aflicciones bajo Saúl. El alcanzaría un grado tal de gracia en su vida, que sabría cómo demostrar misericordia y bondad cuando, legalmente, hubiera podido tomar venganza y disfrutar de la dignidad real que le había sido prometida. Pero, su corazón estaba puesto en Dios, y simplemente se proponía seguir a Dios y permitir que El cumpliera Su propósito a Su manera y en Su hora. Por tanto, mientras la paciencia y la gracia obraban en su carácter, y mientras él caminaba en la presencia de Dios, supo que no le correspondía tratar de cumplir la promesa de Dios. (Aquí es donde fallamos con tanta frecuencia). David no tomó la Palabra que Dios le había dado para buscar que ella se cumpliera. El solamente “escondió” la Palabra en su corazón... y Dios la vigilaba e hizo que se cumpliera. El no era un oportunista. El no consideraba que las “puertas abiertas” eran el llamado de Dios.

Varias veces Dios abrió deliberadamente una puerta de acceso al reino, y él hubiera podido matar a Saúl, a quien Dios había rechazado. Pero habiendo aprendido la gracia, la misericordia, y

el camino de Dios... él cerró la puerta, sabiendo que era mucho más importante para él mostrar misericordia con los demás, así como Dios había extendido hasta él la misericordia... que entrar en su oficio. Debemos estar listos para aceptar el cumplimiento de las promesas de Dios; pero, primero que todo, debemos aprender a conocer los caminos de Dios, a darnos cuenta del calendario de Dios, y a conocer el corazón de Dios... para que no nos veamos tentados a tomarnos el reino por "violencia." Algunos se apoderarían del poder y de la autoridad del reino de esta manera (con cierto grado de éxito aparente)... pero, los hijos de Dios no pueden hacerlo así. Ellos toman el reino como lo hizo Jesús... como un Cordero inmolado.

UN CORDERO-PASTOR SE SIENTA EN EL TRONO

Aún ahora, cuando Cristo está entronizado a la diestra del Padre, El reina en virtud del hecho de ser un Cordero. El reina como un Cordero-Pastor, porque Dios está levantando corderos-pastores en la tierra, y la obra y el oficio del Espíritu Santo en la Tierra es la de establecer en el Cuerpo de Cristo la condición y el carácter, así como la autoridad... de Aquél que se sienta en el trono. "El me clarificará; porque tomará de lo mío, y os *lo* hará saber" (Juan 16:14 SEV). La obra del Espíritu Santo no es sólo la de dar a Su pueblo el PODER de Dios, sino "TODAS LAS COSAS" que pertenecen a Cristo glorificado... Su misma naturale-

za, y Su carácter, y Su vida. El Gran Pastor de las ovejas no ha sido estorbado, en modo alguno, en Su oficio de cuidar las ovejas por Su entronizamiento en los Cielos. Más bien, El subió hasta allí para que la obra que comenzó en la Tierra a reunir “la manada pequeña” en torno Suyo... adquiriera una mayor expansión y plenitud por el hecho de que el Espíritu Santo habita hoy en Su pueblo. Porque El está aquí en la Tierra, morando en Su Cuerpo con el fin de ser para usted y para mí, **TODO LO QUE FUE JESUS CUANDO ESTUVO AQUI.**

Por tanto, leemos:

“Porque el Cordero que está en medio del trono los regirá...”

(Apocalipsis 7:17 SEV).

Y de nuevo dice, refiriéndose a los vencedores:

“... Estos siguen al Cordero por dondequiera que fuere...”

(Apocalipsis 14:4 SEV).

¿A quién siguen? ¡AL CORDERO! ¿Por qué no siguen al Pastor? Porque este Pastor es un Cordero; y El es honrado, y adorado, y obedecido por la ovejas de Su rebaño, en virtud del hecho de que El es un Cordero.

UNA PALABRA DE ALIENTO

En esta hora tremenda, cuando aparezca el Cordero para conducir las ovejas de Su rebaño a ámbitos que nosotros no hemos conocido antes,

permítanme decirles una palabra de aliento a todos aquellos cuyos corazones están ansiosos y sedientos de la Verdad y de la Realidad.

Si ustedes saben y están íntimamente convencidos de que todavía no han llegado, en algún grado de plenitud, al “lugar de reposo” que Dios tiene para los Suyos, entonces, deben seguir obedeciendo la Voz del Pastor cuando El les diga: “Pueblo mío, ¡sube más alto!” No temas subir a las alturas superiores de Dios, mientras oyes el llamamiento del Pastor. Tú sabes en tu propio corazón si has entrado, o no, a tu verdadero lugar de reposo. Si otros han encontrado pastos suficientes en las orillas orientales del Jordán, como las tribus de Rubén y de Gad y de Manasés, entonces, el llamamiento para seguir adelante y para subir a las colinas y a los montes no es para ellos, y hacerlo así les parece molesto. Pero, contigo es diferente. Tú no estás contento con tu morada actual. Tú sabes, por ti mismo, que por dentro hay un clamor profundo por ascender a los ámbitos celestiales de Cristo, en perfecta unión con el Hijo, así como El está en perfecta unión con el Padre. Por tanto, tú no puedes encontrar reposo en ninguna doctrina, ni en ninguna enseñanza que pretenda desanimarte para que descubras a Dios en tu propia herencia. Tú llevas en tu corazón y en tu mente la “piedra blanca” de Su pacto contigo, una prueba de Su afecto personal por ti como individuo. Porque tú eres un individuo especial para Dios, creado a Su imagen y semejanza, para tener una comunión personal con El, y

sólo con El. Continúa puliendo esa piedra y guárdala en lugar seguro. No permitas que nadie eche a perder su belleza. No permitas que nadie te la arrebatte. No permitas que ningún apóstol, o profeta, o sacerdote, valiéndose de su autoridad, te convenza de que debes entregársela. El pacto de Dios contigo es el de que El te pertenece; y tu pacto con Dios es el de que tú le perteneces a El. Y, a medida que tú te acostumbres a esto (dar honor a quien se debe honrar, respetar a quien se debe respeto, y someterse a quien se debe sometimiento), entonces, experimentarás la alegría de conocerle por ti mismo, como nadie más puede conocerle. Porque tu herencia en Dios es diferente a la de cualquier otra criatura, y la herencia de Dios en ti es igualmente algo muy diferente y muy especial. En el Cuerpo de Cristo tú eres un “miembro en particular,” que tiene una función muy especial y una relación muy personal con tu Señor. Como oveja de Su rebaño, tú no eres solamente una oveja más entre muchas otras ovejas. Tú eres una “oveja” especial, y eso es porque El te llama por un nombre especial. Cada uno tiene un lugar muy especial en Dios, y cada uno lleva alegría y deleite especiales a Su corazón. Por tanto, El le da a cada uno un “nombre” especial que significa lo que tú, como individuo, representas para El. Es un nombre que El no le ha dado a ningún otro. Es un nombre que nadie puede manchar o deshonorar, porque nadie sabe cuál es. Es un nombre que revela la íntima alegría y el deleite del corazón del Padre cuando El

se comunica solamente contigo. Porque cuando Su amor se apodera de ti, y tú encuentras en tu corazón la respuesta a ese amor, entonces El encuentra, en verdad, un placer especial con tu presencia, y la alegría de Su corazón se acrecienta, porque El dijo: "...El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos con él morada" (Juan 14:23 SEV). Es esta alegría y este deleite especiales del corazón del Padre lo que tú sientes cuando caminas con El solamente.

"El SEÑOR *está* en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cantar"

(Sofonías 3:17 SEV).

Hace muchos años, en una época en que este asunto del liderazgo de la Iglesia parecía adquirir un énfasis excesivo, me desperté una mañana con estas palabras: "Contento de ser sólo un hijo," dándome vueltas en la mente. Mientras meditaba sobre ellas, fue como si un mensaje se manifestara en la forma de un poema, el cual me gustaría compartir con nuestros lectores, a modo de conclusión:

CONTENTO DE SER SOLO UN HIJO

Contento de ser sólo un hijo,
Sin ambición por el éxito
En los ámbitos de la Tierra,
Sin necesitar de popularidad o aplauso
O de conseguir renombre

En el servicio de Cristo;
Porque El debe ser el Señor
Por toda la eternidad,
Mi elección es cumplir Su mandato
Para ver Su rostro y para oír Su voz.

Contento de ser sólo un hijo,
Un hijo de Dios, sin hogar
Donde estar, o ir, o esperar...
Vagando de aquí para allá, sin un plan;
Por el Espíritu guiado, no por el hombre.
No tendré monumento de encomio,
Pero tendré paz en los caminos de Dios.
Y aunque piso este suelo de Tierra,
Vivo en Dios y camino con El.

Contento de ser sólo un hijo,
Y aunque mal comprendido, conozco
La senda que sigo, desbordante
De vida y de gracia abundante.
Sólo necesito seguir la corriente
Y esperar con paciencia en Su compañía,
Oyendo por dentro la voz suave y sutil.
Si otros quieren que la tierra tiemble...
Oiré Su voz cuando despierte.

Contento de ser sólo un hijo
Que no tiene palabras, porque El las dice;
Que no tiene obras, porque El las hace;
Que no tiene miedo, ansiedad o cuidados;
Que vive con El y Su yugo comparte...
Que no se hace a un nombre, porque

**Escribe El el Suyo sobre la piedra
Refulgente y pura del corazón.
Que no vive una vida que tiene que entregar;
Que compartirá Su Cruz, y vivirá de nuevo.**

“...AL QUE VENCIERE, DARE A COMER DEL
MANA ESCONDIDO, Y LE DARE UNA PIEDRE-
CITA BLANCA, Y EN LA PIEDRECITA UN NOM-
BRE NUEVO ESCRITO, EL CUAL NINGUNO
CONOCE SINO AQUEL QUE LO RECIBE”

(Apocalipsis 2:17 SEV).



LIBROS DISPONIBLES

de George Warnock en Español

1. **La Fiesta de los Tabernáculos.** Un estudio de las tres fiestas anuales de Israel y su cumplimiento en la Iglesia.
2. **¿Quién Eres Tú?** La victoria de la Cruz, y un desafío sobre nuestra identidad en Sión.
3. **Apacienta Mis Ovejas.** La naturaleza y responsabilidad del ministerio.
4. **Tarde y Mañana.** – Cómo Dios nos hace regresar a lo básico, para seguir adelante a nuevos ámbitos en Dios.
5. **El Hisopo que Nace en la Pared.** – Una lección en los caminos de Dios.
6. **De la Tienda al Templo.** – Cómo Dios ha progresado de una tienda a otra, para finalmente tomar su morada en el hombre.

Gloria en Lugar de Ceniza: Serie–

7. Parte I **La Familia de Dios.** – El trato de Dios con su familia escogida, ilustrados en la vida de José y sus hermanos.
8. Parte II **Un Camino por el Desierto.** Los tratos de Dios con Su pueblo en el desierto.
9. Parte III **El Viaje de la Esposa.** Basado en la historia de Isaac y Rebeca.
10. Parte IV **Reacción en Cadena en los Ambitos del Espíritu.** – La Ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús– el único Camino de Dios para Su Iglesia – y la única manera de alcanzar a las naciones.
11. Parte V **El Huerto de Dios.** – El Jardinero espera el fruto de Su huerto.
12. **Coronado con Aceite.** – El Pueblo de Dios, un Sacerdocio Real en virtud de la Unción.
13. **Siete Lámparas de Fuego.**– La plenitud del Espíritu que Dios ha suministrado para la poderosa obra del final de los tiempos, de los vencedores en la Iglesia.